



ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE LUCAS

“Su padre lo vio, y profundamente conmovido salió a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos” (Lc 15,20)

*Mes de la
Biblia 10*

Contenido

Introducción	2
--------------	---

Primera Parte: ESTUDIO DEL EVANGELIO DE LUCAS

Tema 1: Ambiente donde surge la Obra de Lucas	6
1. La provincia romana de Acaya	6
2. La Iglesia en Acaya en tiempos del apóstol Pablo	8
3. Comunidades entre la vida y la muerte	8
4. Conflictos con el judaísmo	9
5. Herederos de la Promesa	10
6. Reconocimiento del cristianismo	11
7. Ubicación de la obra de Lucas	12
8. La obra de Lucas en la evolución del cristianismo	13
9. Teología de la historia	14
10. Contexto eclesial	15
<i>Actividades para la evaluación</i>	16
Tema 2: Datos generales y estructura de la obra	19
1. ¿Quién es Lucas?	19
2. ¿Cuándo se escribió la obra de Lucas?	20
3. ¿Quiénes son los destinatarios del evangelio de Lucas?	21
4. ¿Cuál fue el propósito del evangelio de Lucas?	22
5. Estructura del evangelio de Lucas	23
<i>Actividades para la evaluación</i>	25
Tema 3: Lectura continuada de la Obra de Lucas	27
1. Panorama general	27
<i>Actividades para la evaluación</i>	74
Tema 4: Temas centrales del Evangelio de Lucas	76
1. La misericordia de Dios	76
2. Jesús	77
3. La Iglesia querida por Jesús	78
4. La espiritualidad cristiana]	79
5. Importancia de Jerusalén y el templo	79
6. Evangelio del gozo y la alegría	80
7. La esperanza política y los enemigos	81
8. El Espíritu Santo	82
<i>Actividades para la evaluación</i>	84

Respuestas a las actividades de evaluación	88
---	-----------

Segunda Parte: LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE LUCAS

Tema 1: Nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor	101
Tema 2: La salvación comienza con la misericordia	106
Tema 3: Confiar en el Padre misericordioso	110
Tema 4: La viuda que da su vida como ofrenda	115
Tema 5: El auténtico Amor acepta libremente sacrificarse	119
Tema 6: Jesús sale al encuentro en los caminos de la vida	123

Tercera Parte: ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Plan de lectura diaria del Evangelio de Lucas	129
Cuatro aproximaciones al Evangelio de Lucas	131



Mes de la Biblia 10

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE LUCAS

*“Su padre lo vio, y profundamente conmovido salió a su encuentro,
lo abrazó y lo cubrió de besos” (Lc 15,20)*



1. Un poco de historia

La expresión griega τὰ βιβλία τὰ ἅγια (ta biblía ta haguía = los libros sagrados), aparece por primera vez en 1Macabeos 12,9. βιβλία es el plural de βιβλίον (biblión = papiro, rollo'). Este término fue usado por los judíos de la diáspora para referirse al Antiguo Testamento. Tiempo después empezó a ser usado por los cristianos para referirse al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero ya entonces se usaba sólo la frase τὰ βιβλία = "la Biblia).

En latín se empezó a utilizar la expresión *Biblia Sacra*, sin artículo, pues éste no existía en latín. Así se volvió común hablar de "Sagrada Biblia", como nombre propio del conjunto de libros escritos en hebreo, arameo y griego durante un largo periodo de tiempo, aproximadamente 1000 años (900 a.C. al 100 d.C.). Los relatos más antiguos están en el libro de los Jueces (Canto de Débora) y el Pentateuco, fechados entre los dos reinos (siglos X-VIII a.C.). El libro antiguo más completo es Oseas, de la misma época.

El canon católico de la Biblia fue reconocido en el concilio de Hipona (393 d.C.). Dicho canon estaba formado de 73 libros (46 del AT y 27 al NT). Este canon fue confirmado en el concilio de Cartago (397 d.C.) y el concilio de Trento (1546 d.C.).

Las versiones en español de la Biblia son traducciones de la Biblia *Vulgata*, hecha por san Jerónimo (342-420 d.C.), que fue la traducción hecha del griego al latín, y que fue versión oficial de la Iglesia por 15 siglos. El primer intento de una traducción al español fue del rey Alfonso X el Sabio, en 1280 (la Biblia Alfonsina). En 1430 Mosé Arragel realiza otra traducción, la "Biblia de Alba"). En 1944 se publica la Biblia Nácar-Colunga, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, pero ésta no usa la Biblia Vulgata como fuente si no que se remite a los originales. La Biblia de Jerusalén aparece en 1967, también basada en los textos originales. La Biblia latinoamericana empezó a ser hecha en 1960 por Bernardo Hurault, en Chile y se publicó en 1972. El 2005 surgió la Biblia de Navarra, a partir de los originales en hebreo, arameo y griego.

2. El mes de la Biblia. Septiembre

Hay dos eventos especiales que han marcado la experiencia pastoral del "Mes de la Biblia" para los cristianos. La Iglesia Evangélica recuerda que un 26 de septiembre de 1569, en Suiza, se terminaron de imprimir 260 ejemplares de la "Biblia del Oso" (llamada así porque en su portada había un oso bebiendo miel). Esta traducción fue hecha por Casiodoro de Reina, y revisada por Cipriano de Valera: De allí su nombre Biblia Reina-Valera. Coincidentemente, en el mismo mes de septiembre, el día 30, la Iglesia Católica recuerda a san Jerónimo, traductor de la Biblia, del griego y hebreo al latín. La llamada Biblia "Vulgata".

Celebrar un mes de la Biblia tiene por objetivo el encuentro con la Palabra de Dios, personal y comunitariamente. Palabra de Dios que penetra nuestro interior trayendo luz y vida; Palabra de Dios que nos desafía al diálogo y a la predicación; Palabra de Dios que es mensaje de salvación, camino que nos lleva al encuentro con el Señor Jesucristo.

3. Propuesta para el Mes de la Biblia

El Centro Bíblico Verbo Divino desea hacer su aporte a la formación y oración bíblica con una propuesta de MES DE LA BIBLIA, que sirva para que creyentes y comunidades se acerquen a los diversos libros de la Biblia para conocerlos, orarlos y comprometerse. Proponemos en esta primera entrega el estudio de Lucas, el tercer evangelio en ser escrito.

La metodología propuesta implica dos momentos: Estudio del evangelio y Oración del Evangelio.

Primera Parte

Abarcamos cuatro temas para conocer la obra de Lucas:

1. Datos Generales;
2. Contexto Histórico;
3. Estructura de Lucas;
4. Claves de lectura.

Segunda Parte

Proponemos seis temas para orar y reflexionar, usando el método de la *Lectio Divina*. Aunque los temas se pueden trabajar en comunidad, han sido elaborados de tal forma que pueden utilizarse en la oración personal, cuando no se pueda ir a las reuniones grupales.

Tercera Parte

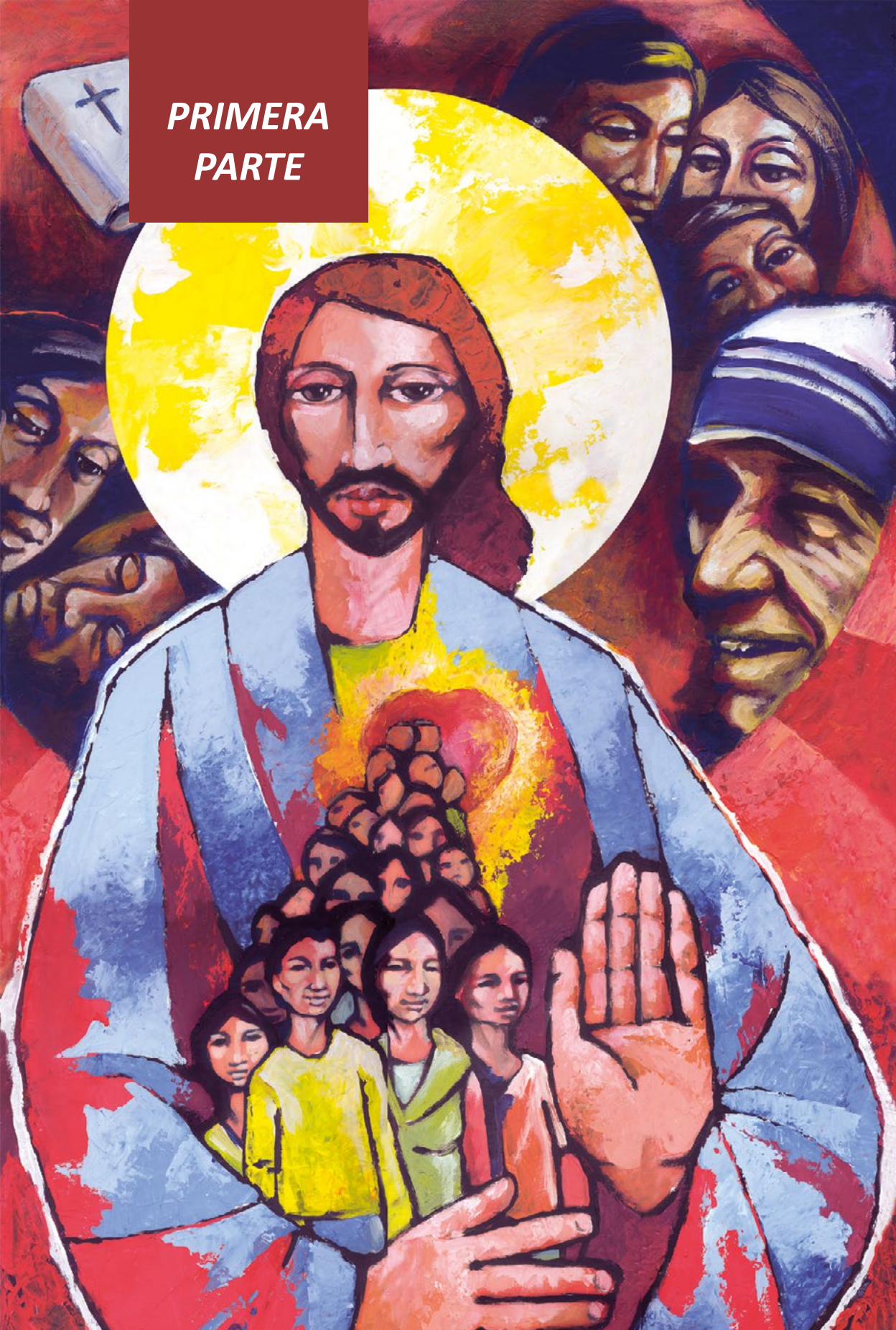
Ofrecemos otras dos actividades para desarrollar durante el Mes de la Biblia:

- ♦ **Lecturas para cada día.** Nos ayudará a hacer una lectura continuada del evangelio de Marcos.
- ♦ **Comentarios sobre la obra de Lucas.** Nos ayudan a ahondar en el sentido y significado de la obra de Lucas, descubriendo detalles nuevos.

Esperamos que este material sea de provecho para cada uno de ustedes y para sus comunidades o movimientos laicales. Que resuene en nuestro corazón la Buena Noticia que anuncia Jesús: “Yo te alabo Padre porque has ocultado estas cosas a los sabios y se las has dado a conocer a los sencillos” (Lc. 10, 22).

Centro Bíblico Verbo Divino

*PRIMERA
PARTE*



ESTUDIO DEL EVANGELIO DE LUCAS

Este Evangelio es obra de Lucas, discípulo de Pablo. Según Colosenses 4,14 era un médico, probablemente de origen sirio, que acompañó a Pablo durante sus viajes misioneros (Hch 16,10). La obra, con mucha probabilidad, fue redactado en algún lugar de Grecia, dividiéndose luego en dos partes: el evangelio y el libro de Hechos, obra que terminó de hacerse hacia los años 63 o 64 d.C.

Lucas, igual que Marcos, conserva los dos bloques de la catequesis primitiva: la actividad de Jesús en Galilea y su ministerio en Jerusalén. Su novedad es la inserción de información que es propia de él: unos discursos que Jesús realiza en el camino de Galilea a Jerusalén y un material sobre la infancia de Jesús.

Tales documentos conservan el testimonio de la comunidad primitiva, de la que hacía parte María, la madre de Jesús. Este es el punto de partida del evangelio de Lucas y lo que le da su carácter propio.

Lucas habla de la “humanidad” de Dios, que se revela a través de Jesús encarnado. De todos los evangelios, Lucas es el que mejor estructura la vida terrena de Jesús, desde su nacimiento hasta su resurrección. Un detalle especial es la presentación de un Jesús cercano, por ejemplo, a las mujeres, para darle un mensaje especial: la salvación de Dios es universal, no necesariamente como recompensa por nuestros méritos, sino como don misericordioso de Dios (Cf. Lc 15).



Metodología de estudio:

Para aprovechar mejor el texto de estudio recomendamos:

- Tener a mano la Biblia para leer y comparar la información.
- Aplicar con honestidad el cuestionario, pues nos hará saber dónde estamos flojos.
- Escribir las dudas que tenemos para ser resueltas en el espacio pertinente.
- Se recomienda hacer breves resúmenes de cada tema para fijar el conocimiento.

AMBIENTE DONDE SURGE LA OBRA DE LUCAS

Introducción

Un relato necesariamente refleja el contexto en que nace. Conocer el contexto histórico y social nos ayuda a entender un texto; y a su vez, el texto nos ayuda a comprender el contexto donde emerge. Al leer el evangelio de Lucas podemos constatar que detrás de esta obra se encuentran una o varias comunidades cristianas; cada una con sus experiencias propias, con una vivencia específica de su fe, en medio de unas circunstancias históricas propias de su sociedad, que les estaba provocando crisis e interrogantes particulares, pero que al mismo tiempo les estaba brindando a estas mismas comunidades la oportunidad para crecer en su discipulado.

Conviene, pues, conocer, el ambiente en el que se desarrolla este evangelio.

1. La provincia romana de Acaya

Numerosos especialistas ubican la redacción definitiva de la obra de Lucas, tanto el evangelio como el libro de Hechos de los Apóstoles, entre los años 80-90 d.C. Todos están de acuerdo en que se escribieron para comunidades que vivían en un ambiente griego. Algunos dicen que fue en Asia Menor; otros sostienen que se escribió en Siria; otros, guiándose por antiguos testimonios, dicen que se escribió en la provincia romana de Acaya, al sur de Grecia. Tales testimonios son de Ireneo de Lyon (siglo II-III d.C.), un texto conocido como “Prólogo anti marcionita” y un pequeño manuscrito conocido como “Canon de Muratori” (siglo II). Ellos sostienen que la obra de Lucas se escribió en la provincia de Acaya.

Por otro lado, el estilo literario y el vocabulario de la doble obra de Lucas son semejantes a los utilizados en el sur de la región de Grecia en aquellas fechas.

La provincia romana de Acaya se ubicaba al sur de la península helénica. Contaba con ciudades importantes como Corinto y Atenas. En tiempos antiguos fue el centro del mundo y de la cultura clásica; cuna de grandes filósofos como Platón y Aristóteles y de prestigiosos arquitectos, escultores y políticos y militares.

Pero, en el siglo I, de todo ese esplendor no quedaba nada. Los romanos conquistaron esta zona alrededor del año 140 a.C. cuando destruyeron Corinto, principal ciudad de la zona, pero luego la reconstruyeron alrededor del año 44 a.C., convirtiéndola en la capital de la provincia romana de Acaya, para aprovechar su gran potencial comercial, gracias a su ubicación entre dos puertos, uno que daba al mar Egeo (Cencreas) y otro que daba hacia el mar Adriático (Lequeo).

Antes de la llegada de los romanos a la zona de Acaya, en la cultura griega y en ambientes populares era muy fuerte la creencia en el destino, es decir la idea de que la historia de la humanidad y de las personas estaba preestablecida por los dioses. A la gente le daba curiosidad por conocer su futuro y para ello recurrían a los oráculos que daban los adivinos, para saber que les tenían preparado los dioses. Si en su vida algo salía mal, trataban de complacer a los dioses realizando ritos religiosos para, por medio de ofrendas, tenerlos de su lado. La creencia en el destino los llevaba a pensar que todas las situaciones de sufrimiento que vivían eran por voluntad divina y que, por sí mismos, no podían cambiarlas si no intervenía la divinidad.



Con todo, en los ambientes más cultos se pensaba que los seres humanos, por medio del ejercicio de la razón, podían llegar a conocer las leyes divinas. Esta idea hizo que el ideal de persona sea el del intelectual que dedicaba su vida a la reflexión y a la meditación. De este modelo quedaban por fuera todas las personas que por su condición social baja tenían que ganarse la vida trabajando o, en el peor de los casos, mendigando.

Esta situación sociocultural fue el detonante para la formación de una sociedad donde unos pocos eran ricos y poderosos, y se apropiaban de la definición y modelo de persona, mientras que la mayor cantidad de población era considerada no-persona, sin forma alguna de poder cambiar sus situaciones de sufrimiento y de muerte, que de paso eran vistas como situaciones normales.

Por su parte, Roma seguía firme en su afán de acumular poder y riqueza. Para ello procuraba mantener la paz en todo el imperio, favoreciendo el comercio internacional y el cobro sistemático de impuestos a los pueblos subyugados. Así fue logrando su grandeza la capital de Imperio romano.

Así, pues, por un lado, crecía la esclavitud, la pobreza, el sufrimiento y la violencia entre los pueblos dominados; por otro lado, se vivía el derroche, la insensibilidad y la corrupción entre los dominadores.

2. La Iglesia en Acaya en tiempos del apóstol Pablo

La primera comunidad cristiana que se fundó en la Provincia de Acaya fue en la ciudad de Corinto. Esta comunidad fue fundada por Pablo entre los años 50 y 52 d.C. (Hch 18,1-22, 1Cor 2,1-5; 3,6.10; 4,15; 9,1-2.11; 2Cor 3,2-4). Cuando Pablo escribe la primera carta a los corintios, esta comunidad cristiana estaba integrada por creyentes pobres y trabajadores (1Cor 1,26-28; 7,21), en su mayoría de origen griego (1Cor 7,18; 8,7; 9,21; 10,14; 12,2; Hch 18,6), aunque algunos provenían del mundo judío (1Cor 7,18; 9,20; Hch 18,8).

La iglesia de Corinto era joven, inmadura y mundana (1Cor 3,1-4; 14,20), tanto en las prácticas cristianas como en la acogida y vivencia de la doctrina cristiana. Dicho de otro modo, tenía lagunas y distorsiones sobre temas como, por ejemplo, el matrimonio y la virginidad (1Cor 7), el culto griego (1Cor 8-11), los carismas (1Cor 12-14) y la resurrección (1Cor 15). Esto llevaba a que su vida sea, en cierta medida, escandalosa y alarmante, al punto de que se habían formado grupos (1Cor 1,10-12; 3,1-4.5.22) donde primaba la envidia, la discordia y el pleito (1Cor 1,10-11; 3,3; 4,6; 6,4; 11, 18-19).

Algunos hermanos de la comunidad insistían en tratar de diferenciarse entre sí, unos esclavos y otros libres (1Cor 7,21-23; 12,13), unos judíos y otros griegos (1Cor 10,32; 12,13), unos ricos y otros pobres (1Cor 11,21-22). Más aún, algunos hermanos abiertamente participaban en cultos idolátricos (1Cor 5,11; 10,7.14-22); otros, frente a los problemas que se suscitaban en la comunidad no buscaban llegar a consensos, sino que acudía a los tribunales paganos (1Cor 6,1-8). Había falta de solidaridad y de atención a los pobres y débiles (1Cor 11,21-22); se daban abusos y desórdenes en la asamblea litúrgica (1Cor 11,2-16.17-33; 14,26-40) y escándalos de inmoralidad sexual (1Cor 5,1-13; 6,12-20; 10,8).

Esta situación era muy preocupante. Recordemos que Lucas escribe su obra unos 30 o 40 años después de que Pablo escribiera su primera carta a los Corintios para tratar todos los problemas que hemos enumerado. No sabemos si las comunidades cristianas de la provincia de Acaya habían cambiado poco o mucho su comportamiento. Pero si podemos resaltar que en el libro de Hechos de los Apóstoles Lucas da mucha importancia a la experiencia misionera de Pablo en esa ciudad. Hechos 18,9 nos lleva a pensar que Corinto fue un centro importante desde donde se fue extendiendo el Evangelio por toda la Provincia de Acaya.

Por otro lado, en el evangelio de Lucas hay una permanente insistencia en la necesidad de enfrentar problemas que eran muy parecidos a los que sufría la comunidad de Corinto. Esto es un indicio que nos lleva a sostener que varios de los problemas que vivían los destinatarios de la obra de Lucas se vienen arrastrando desde la época de la acción misionera de Pablo.

3. Comunidades entre la vida y la muerte

Las comunidades cristianas, al dejar de lado la Ley judía como criterio para la salvación y poner en su lugar a Jesús y la misericordia de Dios, no sólo se convirtieron en un espacio de acogida fraterna de los paganos, sino incluso de los

judíos que según los fariseos eran pecadores, y por lo mismo excluidos del Pueblo de Dios.

La redacción de las Bienaventuranzas (6,20ss) es un indicio de las condiciones en que se encuentran los destinatarios de la obra de Lucas. No se trata de pobres *de espíritu* o de perseguidos *por causa de la justicia* (como sostiene Mateo), sino sencillamente de pobres y perseguidos, sin más. Estas bienaventuranzas están redactadas en segunda persona, para alejarse de la idea de una bella teoría y llenarlas de la oferta de misericordia y confianza que ofrece el Padre a todas personas que estaban experimentando la cruda realidad del sufrimiento y la muerte.

La exhortación para que no teman a quienes matan el cuerpo (12,4) y para confesar a Cristo delante de los hombres y los tribunales (12,8ss) son indicios que orientan a una comunidad de personas indefensas y perseguidas, gente sin poder, que estaba a merced de los poderosos, a la que sólo le restaba confiar en el amor de Dios. Es significativo que sólo Lucas haya conservado el dicho de Jesús respecto a la ternura: *“no temas pequeño rebaño, porque a su Padre le ha parecido bien darles el Reino”* (12,32). Los cristianos vivían la paradoja de carecer de seguridades humanas y de vivir en la seguridad de Dios: *“hasta los cabellos de su cabeza están todos contados”* (12,7).

Ningún evangelista destaca tanto como Lucas el elogio a los pobres (21,1-4) y la advertencia sobre el peligro de la riqueza que puede llevar a la insensibilidad (16,19ss). El Jesús que presenta Lucas no es adorado por los sabios de Oriente (Mt 2,1-12), sino por los pastores (Lc 2,8ss). Para Lucas, el hecho de que el Padre revele sus designios a los pequeños es motivo de gozo en el Espíritu (10,21). Esta es una particularidad redaccional significativa en este evangelio (Cf. Mt 11,25).

Por lo demás, en materia de pobreza, Lucas invita a sus destinatarios a no pecar ni caer en los bajos deseos (12,33s).

4. Conflictos con el judaísmo

Un acontecimiento decisivo que marcó esta época fue la guerra entre Roma y los judíos, liderados por los zelotes, acontecimiento que se dio entre los años 66 y 72 d.C. En medio de esta guerra se suscitó la destrucción de la ciudad de Jerusalén, acaecida el año 70, algo que obligó a muchos judíos a migrar hacia el norte de Israel, llegando incluso hasta Siria. Entre estos migrantes había cristianos que eran de origen judío y también miembros de la secta de los fariseos.

Los fariseos, después de la caída del templo, empezaron a liderar las comunidades judías dispersas a lo largo del imperio Romano, intentando mantener viva la fe judía en las sinagogas, fortaleciendo la idea de la salvación por el estricto cumplimiento de la Ley y esforzándose por mantener la identidad del Pueblo de Dios según el criterio racial, negándose a la integración de paganos en las comunidades judías.

Un serio obstáculo para estos planes fariseos eran las comunidades cristianas, que eran, en buena parte de origen judío. ¡Eran primos hermanos! La particularidad es que las comunidades cristianas también tenían entre sus miembros a creyentes de origen pagano, en su mayoría de cultura griega. Esto hacía que las comunidades

cristianas se consideren herederas de las promesas de Dios, nuevo pueblo de Dios, pero pasando por alto el criterio racial de los fariseos, así como cuestionando la validez de la Ley como criterio para la salvación y poniendo en su lugar la adhesión al Señor Jesucristo.

Ya desde la época del apóstol Pablo, existieron misioneros judeocristianos que se dedicaron a sembrar dudas entre los cristianos gentiles, acusándolos de ser herejes y paganos si no aceptaban someterse a la Ley, se hacían circuncidar y respetaban las normas de pureza. Esto provocó muchas divisiones y dudas respecto al Evangelio de Jesús. A estos hermanos se los llama “judaizantes”. Para la época en que Lucas comienza a redactar su obra, la tensión había aumentado mucho más.

A partir de la Guerra Judía, las autoridades romanas prestaron mucha atención a los movimientos judíos que había dentro del imperio, temiendo posibles sublevaciones, como ya había sucedido en regiones de Siria y Alejandría. El problema de fondo es que para Roma no había mayor diferencia entre las comunidades cristianas y los grupos judíos; ambos eran mal vistos por igual, tal como había sucedido en el año 49, cuando el emperador Claudio expulsó de Roma tanto a judíos como a cristianos, sin hacer diferencias entre ellos.

Ante esta situación, las comunidades cristianas tuvieron, principalmente, dos preocupaciones: 1. Reflexionar sobre su propia identidad como pueblo de Dios, heredero de la antigua Alianza hecha entre Dios e Israel, pero renovado a partir de Jesucristo, quien vino para establecer una nueva Alianza, y 2. Trabajar, reflexionar y fortalecer su independencia con respecto a los grupos judíos, presentándose ante el imperio romano como un movimiento nuevo, libre de sospechas de sedición.

5. Herederos de la Promesa

Para las comunidades lucanas, la herencia de Israel continuaba ahora a través de las comunidades cristianas. Ahora bien, aunque su preocupación fundamental era encontrar su puesto dentro del mundo grecorromano, sin embargo, no se olvidaban de sus raíces y trataron de reflexionar sobre su relación con las promesas y esperanzas hechas a Israel en la antigüedad, buscando la forma de actualizarlas en la nueva realidad.

Lucas reconoce en su obra el rol que cumple Israel en la Historia de la Salvación. Así lo muestran las repetidas alusiones a muchos textos y personajes del Antiguo Testamento. Es especialmente significativa la presentación que hace de Juan Bautista en los primeros capítulos del evangelio: él representa el tiempo de la antigua Alianza, algo que Lucas aprovecha para hacer un paralelo con la vida de Jesús, con el fin de demostrar la superioridad de éste, superioridad que le permite inaugurar un nuevo período salvífico.

La historia de la salvación que había comenzado con el pueblo elegido -Israel- hacia trece siglos, continúa ahora con las comunidades cristianas inspiradas en Jesús y animadas por los apóstoles y los discípulos. Este cambio significativo se dio porque los judíos habían rechazado a Jesús y habían roto su vinculación con la Historia de la Salvación. Aun haciéndolo por ignorancia, el resultado fue el mismo: perder su derecho como pueblo de Dios. ¿Qué cabe hacer en esta nueva situación?

La respuesta que da Pedro al final del discurso de Pentecostés resume la postura que debían adoptar las comunidades cristianas: *“Conviértanse y que cada uno de ustedes se bautice en el nombre de Jesucristo. Entonces recibirán, como don de Dios, el Espíritu Santo. Porque la promesa les corresponde a ustedes y a sus hijos e incluso a todos los extranjeros que reciban la llamada del Señor, nuestro Dios”* (Hch 2,38-39).

Así, pues, la invitación al arrepentimiento y a la conversión como condición para entrar a formar parte del grupo de los discípulos, era criterio ineludible. A través de esta radical opción es posible que continúe la Historia de la Salvación hasta que se cumpla plenamente el Reino de Dios esperado.

6. Reconocimiento del cristianismo

Podemos concluir que las comunidades lucanas buscaban su puesto dentro del imperio romano, su esfuerzo se orientaba a alcanzar un estatuto de licitud como una nueva religión. Es en este afán que Lucas se esfuerza en su obra por demostrar la inocencia de los cristianos.

Lo primero que tuvieron que hacer las comunidades cristianas fue poner de manifiesto las diferencias existentes entre las comunidades judías y las comunidades cristianas. Los judíos eran un elemento incómodo y problemático dentro del imperio, y quienes no conocían la idiosincrasia de este grupo étnico tendían a confundir a los cristianos y a los judíos como un solo grupo. Es por eso que en el libro de los Hechos los judíos son presentados sistemáticamente como sembradores de agitación. Primero en el relato de las misiones de Pablo y, luego, en su largo proceso ante las autoridades romanas. Esta imagen cuadraba muy bien con la idea que se tenía de los judíos en el imperio: personas que se dedican a sembrar la agitación, incluso frente a la nueva religión, que en nada se parece a ellos en ese aspecto.

Aclarado este punto, el principal objetivo de la obra de Lucas Evangelio-Hechos es probar la inocencia del cristianismo frente a las acusaciones de agitación, al tiempo de ganar para las comunidades cristianas un reconocimiento que les permita vivir pacíficamente, gozando de la nueva fe que habían abrazado. Para esto, Lucas utiliza principalmente la constante apelación al ordenamiento legal del imperio romano.

Esta nueva relación con el mundo grecorromano se advierte por todos lados en los escritos de Lucas. En una simple lectura se puede notar que la actitud de Lucas en ambas obras frente al mundo de los no-judíos es diferente a la que reflejan los evangelios de Marcos y de Mateo. Existe, pues, una mayor sintonía, que puede comprobarse fácilmente y que confirma lo que hemos dicho acerca del autor y del lugar de composición: que su ambiente y el de la comunidad a la que se dirige son claramente de cultura griega.

En la obra de Lucas se nota claramente una cierta aceptación y sumisión al Estado romano, al cual se trata de presentar la validez del cristianismo como nueva religión. En este proceso hay un papel importante que despliegan las mujeres, tanto en el evangelio como en el libro de los Hechos, algo que refleja una separación definitiva de los ambientes judíos tradicionales. También se destaca la clara actitud

de apertura y espíritu ecuménico con lo que se pretende relacionar y unir a personas procedentes de diversas áreas culturales y con diversos puntos de vista. En las comunidades cristianas había sitio para ricos y pobres; judíos observantes y gentiles convertidos; mujeres y varones. Con este espíritu de apertura y preocupación por presentar la religión cristiana como una buena experiencia para el imperio, es que se va forjando un contexto muy distinto a los que presenta Marcos y Mateo.

Digamos, por último, que Lucas nunca mezcla los dos ambientes (judío y griego) dentro de los cuales deben moverse los cristianos. Ante los griegos, Lucas trata de mostrar la inocencia de los cristianos; y ante los judíos trata de demostrar que la herencia de Israel continúa ahora a través de la Iglesia. Por eso, además de la reflexión sobre el puesto de los cristianos dentro del imperio romano, las comunidades lucanas tuvieron que reflexionar sobre su propia fe en Jesús, pues su modo de vida, dentro de una cultura y unas circunstancias distintas a aquellas en las que había nacido la fe en Jesús, así lo exigía.

7. Ubicación de la obra de Lucas

Lucas es un evangelio posterior a Marcos y Mateo. Podemos situarlo entre los años 80 y 90 d.C. En cuanto obra no está al servicio exclusivo de una comunidad, sino que pretende difundirse ampliamente, con validez para todos los cristianos. Pero refleja las características de la comunidad concreta, a saber:

- ♦ Es una comunidad formada mayoritariamente por gentiles provenientes del llamado grupo de “Temerosos de Dios”, es decir paganos que simpatizaban con el monoteísmo judío, su moral y culto sinagoga. Por tales intereses eran conocedores del Antiguo Testamento, en su traducción griega de los Setenta.
- ♦ Es una comunidad de apertura universal. A diferencia de Mateo que organiza la genealogía de Jesús desde Abraham y David, grandes figuras de Israel, Lucas se remonta hasta Adán, lo que le permite poner a Jesús en relación con el género humano (Lc 3). En ese sentido, llama la atención que Mateo y Marcos pongan en boca de Juan Bautista una cita de Isaías: “Una voz que clama en el desierto”. Pero Lucas alarga la cita: “Y todos verán la salvación de Dios (Lc 3,6). Al final del Hechos se retoma el tema: “Sepan que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles” (Hch 28,28).
- ♦ Es una comunidad que surge de la actividad misionera ordenada por el Jesús histórico, consciente del retraso de la Parusía. Las primeras comunidades esperaban el regreso inmediato del Señor, pero cuando Lucas escribe después del 70, esa idea ha cesado y la Iglesia se hace a la idea de que tiene que vivir en el tiempo acomodada al Imperio.
- ♦ Es una comunidad que vive una experiencia de marginalidad, sin aliarse al poder o a los valores hegemónicos. Pero tampoco aislada de la vida cotidiana. La comunidad vive en medio de la sociedad, proponiendo una alternativa radical: vivir los valores evangélicos. Esta marginalidad lleva a la comunidad a vivir situaciones conflictivas e inestables, que no le permiten una integración cómoda a la sociedad.

- ♦ La obra lucana refleja un espacio de diálogo con la cultura griega y romana. Lucas es el precursor del diálogo intercultural, con el afán de reivindicar la legitimidad del cristianismo en unas circunstancias difíciles, reinterpretando la tradición de Jesús para que sea relevante en un contexto distinto a la Galilea donde había empezado.

8. La obra de Lucas en la evolución del cristianismo

Lucas 1,1-4 es clave para entender la obra lucana. Estos primeros cuatro versículos son un prólogo escrito en un griego muy culto, que muestra a Lucas deseoso de ponerse a la altura de la cultura de su tiempo. Era normal que el autor introduzca un prólogo para dar a conocer las fuentes utilizadas, la estructura de su obra, la intención que le mueve. También solía dedicar su obra a un personaje famoso, quizás un mecenas que haría posible la difusión. Del prólogo se desprenden varios datos:

- ♦ Lucas no es el primero que intenta poner todo por escrito, antes ya lo hicieron, por lo menos, Marcos y la Fuente Q.
- ♦ Todos los escritos que existen son “narraciones”, es decir aún no se ha posesionado la idea de un “evangelio”, tal como lo conocemos hoy. Lucas usa el término griego *peroforeo*, que más que “narrar lo pasado”, implica “lo que se ha cumplido”. Es decir, implica una visión teológica: una promesa que se cumple con Jesús y con la Iglesia. Por eso escribe primero el Evangelio y luego Hechos.
- ♦ Lucas no es el primero que escribe. El primer eslabón son los testigos y servidores de la Palabra; después están aquellos que lo han precedido a él; finalmente está Lucas, quien no se siente satisfecho de lo que conoce y por eso quiere exponer todo con orden, después de haberlo investigado diligentemente desde los orígenes.
- ♦ Dedicar su obra al “ilustre Teófilo”, del cual se discute si es un símbolo o un personaje real. A Teófilo le entrega Lucas su obra, a fin de que conozca la solidez de las enseñanzas recibidas. No se trata, pues, de un primer anuncio de fe, sino un nuevo esfuerzo para mostrar que la enseñanza recibida está bien basada.
- ♦ Dicho de otro modo, Lucas pretende legitimar el cristianismo de la comunidad narrando la vida de Jesús, la acción del Espíritu y las opciones para una comunidad que debe proyectarse como misionera, hasta llegar a Roma.

Lucas asume el esquema de Marcos y lo amplía, añadiendo los relatos de la infancia, las apariciones del resucitado y la ascensión. De esta forma se asemeja a las biografías que solían empezar con los orígenes del personaje, sus antecedentes familiares y las repercusiones después de su muerte. Además, Lucas tiene unas parábolas propias: el Buen samaritano, el hijo pródigo, el rico y Lázaro, etc.

9. Teología de la historia

Lucas respeta el esquema de Marcos. Pero elimina una sección, probablemente para evitar repeticiones, y alarga otras. El esquema de Marcos es sencillo: Jesús vive la primera parte de su ministerio en Galilea; después viaja a Jerusalén, y allí vive su Pasión. Por su parte, Lucas da gran importancia al viaje a Jerusalén (¡en Marcos el viaje dura dos capítulos, en Lucas 10! (9,51-19,28)). Es la sección más característica de Lucas. Allí encontramos mucho material que no hay, ni en Mateo ni en Marcos: la enseñanza de Jesús sobre la misericordia de Dios, la oración, la riqueza. Camino a Jerusalén se aprende a ser discípulo.

Por otro lado, en Lucas no hay aparición del resucitado en Galilea; pero es el único que narra la Ascensión y la venida del Espíritu Santo. En este sentido, Lucas 24 y Hechos 1 están conectados:

Lucas 24	Hechos 1
Está escrito que Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que se predicaría en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Miren, voy a enviar sobre ustedes la promesa del Padre; ustedes permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de la fuerza de lo alto.	Mientras estaba comiendo con ellos les ordenó: no se vayan de Jerusalén, sino aguarden la promesa del Padre que oyeron de mí; van a ser bautizados con el Espíritu Santo. Ustedes recibirán una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría y hasta en los confines de la tierra.

El evangelio estaba orientado hacia Jerusalén; Hechos parte de Jerusalén y, cual ondas concéntricas, llega a Roma, momento en el cual Lucas considera su obra cumplida. A través del evangelio y de Hechos discurre una trama que Lucas desarrolla magistralmente: en medio de avatares y dificultades el plan de Dios avanza y su salvación se extiende: de los judíos a los samaritanos y luego a los paganos, hasta llegar a Roma, capital del imperio.

En la teología de la historia de Lucas se distinguen tres etapas: 1. *El tiempo de Israel*, que abarca el Antiguo Testamento y los dos primeros capítulos del evangelio, es decir la infancia de Jesús. Son unos capítulos netamente judíos; 2. *El tiempo de Jesús*, que es su presencia física, histórica, terrena, junto a sus discípulos. Es un tiempo ideal, irrepetible, excepcional, que termina con Jesús ascendiendo al cielo; 3. *El tiempo de la Iglesia*, cuando se está formando la naturaleza comunitaria. Ante el atraso de la parusía se reflexiona cómo ser seguidores de Jesús en medio de circunstancias tan distintas a las que vivieron los primeros discípulos.

Lucas dice que hay que mirar siempre al tiempo de Jesús, un tiempo de recuerdo; ciertamente irrepetible, pero que no se puede copiar. El Espíritu debe, impulsar a la comunidad a descubrir cómo ser discípulos en circunstancias distintas. El Espíritu, al que Lucas da especial importancia, está actuando siempre en Jesús y en la Iglesia. El nexa que vincula el tiempo de Jesús con el tiempo de la Iglesia son los doce apóstoles. Para pertenecer al grupo de los Doce hay que

reunir dos características: Haber sido compañero de Jesús desde el bautismo de Juan Bautista y haber sido enviado después por el resucitado (Hch 1,21).

Por otro lado, Lucas se preocupa por enraizar el cristianismo en la historia de Israel y de Jesús. En la Anunciación dice: “El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y heredará la casa de Jacob por los siglos”. En 1,32 Simeón recibe a Jesús en el templo y proclama que es la gloria de su pueblo, Israel. Pablo, en la Sinagoga de Antioquía de Pisidia proclama a los judíos que Dios ha cumplido la promesa de los padres en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús. Para entender la reivindicación de las raíces judías en una comunidad lucana básicamente gentil, hay que tener presente que en el mundo romano una religión gozaba de respetabilidad si era ancestral; la novedad se veía con desconfianza, por perturbar las tradicionales. Por ejemplo, Suetonio cuenta que Julio César disolvió todas las asociaciones voluntarias, excepto las antiguas.

Reivindicando la antigüedad Lucas abarca un doble frente: 1. La reivindicación de las raíces judías pone de manifiesto el carácter ancestral del cristianismo, que no es un culto advenedizo; Pablo, cuando aparece como acusado de subversivo ante la autoridad romana, se defiende alegando que ha sido instruido en la observancia de la Ley (Hch 24,10; 22,3); Pero el argumento lo usa también de otra manera; la comunidad era vista por el mundo judío como una desviación condenable, pues había roto relaciones con la sinagoga. Lucas responde que la comunidad está en continuidad con el Dios de Israel, que ha cumplido su promesa en Jesús.

10. Contexto eclesial

La de Lucas es una comunidad que se encuentra lejos de Palestina, en medio del Imperio, en un ambiente urbano, que inscribe el cristianismo en la historia y que intenta dialogar con la sociedad. A la comunidad se le plantean tres problemas: 1. ¿Cómo convivir en comunidad paganos y judíos, gente que, con frecuencia, se enfrentan socialmente?; 2. ¿Cómo pueden ser cristianos y discípulos de Jesús personas ricas y personas pobres?; 3. ¿Qué actitud adoptar ante el Imperio romano que veía a la comunidad como sospechosa por seguir a un crucificado?

Para responder a estas cuestiones, la comunidad mira la vida de Jesús como tiempo de referencia, privilegiado, excepcional e irrepetible; sin embargo, las circunstancias son ahora diferentes. Por eso, además de mirar a Jesús, la comunidad escucha al Espíritu enviado por el Padre y el Hijo, que le ayuda a discernir los signos de los tiempos. El Espíritu fortalece, empuja, va delante, abre caminos. Sin renunciar a la radicalidad de Jesús, muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación que debe acompañar a una comunidad misionera.



Actividades para la evaluación

1. Aplica los signos del jeroglífico. Encontrarás datos importantes del tercer evangelio.

El evangelio es obra de:

Ϟ	ψ	€	λ	Ϛ

quién también escribió el

libro de:

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Ϟ	Ϛ	€	Ϟ	∅	Ϛ	Ϛ	Ϟ	∅	Ϛ	λ	ρ	∅	Ϛ	Ϟ	∅	Ϟ	Ϛ	∅	Ϟ	Ϛ

entre los años: d.C.

Lucas nos habla de la

Ϟ	ψ	Ϛ	λ	π	Ϛ	Ϛ	λ	∅	

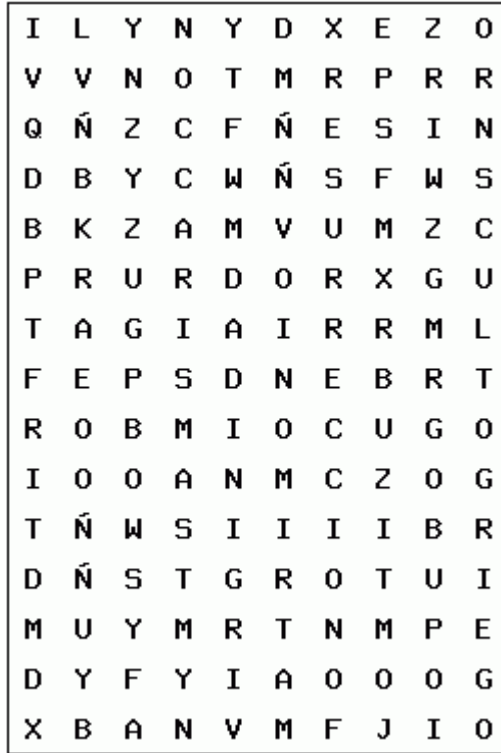
de

∅	Ϛ	∅	Ϛ

Jeroglíficos:

A	C	D	E	H	I	L	M	N	O	P	S	T	U	8	0	9
λ	€	∅	Ϛ	Ϟ	Ϛ	Ϛ	π	∅	ρ	Ϛ	Ϟ	ψ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ

2. La Iglesia de Corinto era joven y tenía confusiones en cinco temas. Busca esos temas en la sopa de letras.



1. _____ 2. _____
 3. _____ 4. _____
 5. _____

3. Empareje las características concretas de la comunidad de Lucas, colocando en el espacio entre parentesis la letra que corresponda.

1. Comunidad formada por ()	a. Apertura Universal
2. Comunidad que surge de la ()	b. Actividad misionera.
3. Comunidad con experiencia de ()	c. Gentiles.
4. Comunidad de ()	d. Marginalidad

4. Completa con vocales los espacios en blanco y leerás qué en la teología de la historia de Lucas se distinguen tres etapas:

	L			T			M	P			D					S	R			L		
			L			T			M	P				D			J		S		S	
		L		T			M	P			D			L			G	L		S		

5. Completa el texto con las palabras que encuentras dentro de la cajita.

La comunidad escucha al _____ enviado por el _____ y el _____, que le ayuda a discernir los _____ de los _____.

El Espíritu _____, empuja, _____ delante, _____ caminos. Sin renunciar a la _____ de Jesús, muestra la _____ y capacidad de _____ que debe acompañar a una comunidad _____.

flexibilidad	va	tiempos	Padre
radicalidad	Espíritu	adaptación	misionera
Hijo	fortalece	abre	signos

DATOS GENERALES Y ESTRUCTURA DE LA OBRA

Introducción

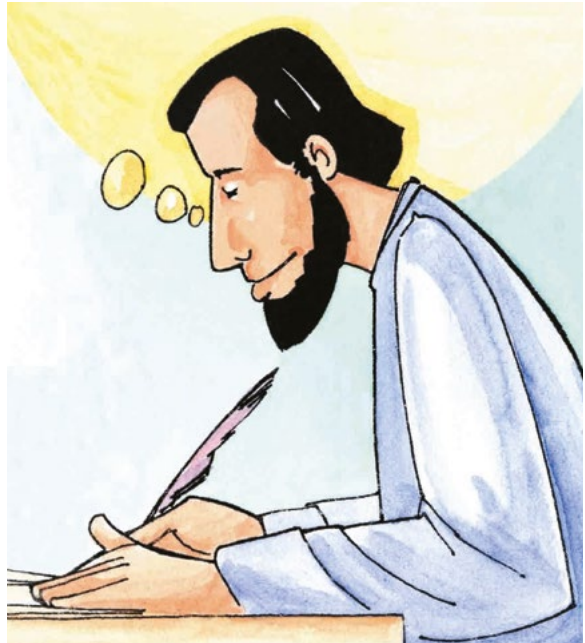
La obra de Lucas tiene una gran peculiaridad, consta de dos partes: el Evangelio y Hechos de los Apóstoles. Esta obra ha influido mucho en la vida cristiana, por ejemplo, en Navidad con los relatos del nacimiento, los pastores, la presentación en el Templo. También ha marcado la vida litúrgica de la Iglesia, con esa cadencia de Pascua-Ascensión-Pentecostés que sólo aparece en la obra lucana. Es opinión unánime que el tercer Evangelio y el libro de los Hechos tiene el mismo autor.

Lucas hace algo que no habían hecho ni Marcos, ni Mateo: narrar los primeros pasos de los discípulos tras la Pascua, es decir el tiempo de la Iglesia primitiva. Entre el Evangelio y el libro de los Hechos hay referencias recíprocas que enriquecen el sentido y hacen avanzar la trama. Por ejemplo, en el Evangelio hay un viaje de Jesús a Jerusalén y en Hechos un viaje de Pablo a Roma. Jesús y Pablo comparecen ante la autoridad romana y judía; antes de morir, Esteban proclama: “Señor, no les imputes este pecado” (Hch 7), y Jesús dice: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc 23).

1. ¿Quién es Lucas?

Este evangelio fue divulgado sin nombre de su autor. Por el testimonio que dan las copias de la obra y algunos documentos posteriores, la Iglesia se lo atribuyó a Lucas, personaje de quien habla Colosenses: “Reciban los saludos de Lucas, nuestro querido médico, y de Demás” (Col 4,14).

De cierta forma esto coincide con lo que muchos estudiosos de la Biblia concluyen al revisar con detenimiento sus dos obras.



El autor es una persona de procedencia griega, muy bien formado y con manejo fluido del griego. Está familiarizado con el Antiguo Testamento y tiene dotes de historiador, lo que le lleva a familiarizarse con otras narraciones cristianas que ya circulaban entre las comunidades. Estas obras son fuente de consulta, y a ellas se refiere a lo largo de su propia obra.

2. ¿Cuándo se escribió la obra de Lucas?

Lucas afirma que entre Jesús y él ha existido una generación de predicadores, y otra de escritores (Lc 1,1-4), es decir ya está formada una rica tradición oral y escrita. Con esto podemos concluir que Lucas es un creyente de segunda generación cristiana. Algunos datos que así lo confirmarían:

- ♦ *Pablo ya ha muerto.* En Hechos de los Apóstoles Pablo aparece con rasgos que tienden a idealizarlo; más aún, algunos detalles sobre sus viajes misioneros no coinciden con los datos que ofrece el mismo Pablo en sus cartas. Esto nos hace suponer que cuando Lucas escribió su obra, Pablo ya había muerto hace algún tiempo. Un indicio de ello puede ser Hechos 20,25ss. La fecha de la muerte de Pablo no es del todo precisa, aunque si hay unanimidad para decir que fue después de iniciada la persecución de Nerón, en el año 66 d.C., y que debió ocurrir alrededor de la destrucción de Jerusalén, en el año 70 d.C.
- ♦ *Después del año 70.* Lucas conoce las secuelas de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del Templo, hecho que se dio en el año 70, evento que consigna en su obra, poniendo al mismo Jesús a anunciar lo dantesco de tales acontecimientos (Lc 13,35; 19,43; 21, 20).
- ♦ *Las comunidades empiezan su organización.* En el evangelio de Marcos, escrito hacia los años 67 y 69 d.C. se nota claramente la preocupación por la segunda venida del Señor, y tal parusía era inminente (Mc 14,62). Pero la obra de Lucas ya no da mucha importancia a tal evento (Lc 22,69). Esto pudo deberse a la tardanza de la venida del Señor y la prolongación de la historia, lo que hizo que los cristianos se empiecen a preocupar por organizarse mejor y crear estructuras en las comunidades, que garanticen la continuidad en la identidad cristiana (Hch 6,1-7;13;14). Por ejemplo, en Hechos 20,18-35 se nota con claridad la problemática de la época post apostólica, cuando los apóstoles eran ya vistos como ejemplo edificante para la nueva generación de cristianos, llamada a permanecer en la sana doctrina, protegida de las herejías incipientes que se suscitaban alrededor.
- ♦ *¿Por los años 80?* Lucas muestra un cierto aprecio y optimismo frente a las autoridades y la administración de la justicia romana (Hch 21,35; 23,17-29; 24,23; 25,24s; 27,3). Esto nos muestra que el autor no vivió la segunda persecución romana desatada contra los cristianos por parte del emperador Domiciano, hacia los años 93 y 96 d.C. De allí, pues, que la fecha probable de redacción de la doble obra de Lucas se ubique a mediados de la década de los 80'.

3. ¿Quiénes son los destinatarios del evangelio de Lucas?

Sobre los destinatarios de la obra de Lucas, podemos decir que no eran judíos, sino griegos. Lucas parece que no conoce el sentido y alcance de algunas costumbres judías y, por otro lado, suelen hablar de situaciones propias de la cultura griega, como si hubiesen sucedido en tiempos de Jesús, lo cual era imposible. En ese sentido, Lucas resalta los encuentros de Jesús con extranjeros, para mostrar que se entiende bien con los judíos (Lc 7,3). Este es un claro signo de que los destinatarios eran parte de comunidades mixtas que posiblemente tenían problemas con los judíos.

Es opinión aceptada que Lucas escribió su obra para una comunidad de cristianos, en su mayoría de origen pagano, con la intención de relacionar a Jesucristo y la Iglesia con las tradiciones literarias grecorromanas. Además del prólogo, la dedicatoria a un personaje griego y el interés por abrir a los paganos la salvación prometida en el Antiguo Testamento, Lucas deja entrever otros criterios en favor de unos cristianos de origen pagano como destinatarios de la obra:

- ♦ La sistemática eliminación de materiales de Marcos y la Fuente Q, donde predominan elementos típicamente judíos. Por ejemplo, en el sermón del llano, las antítesis de Mateo 5,21-48 quedan estilizadas, igual que los detalles sobre la pureza ritual, la religiosidad judía y la controversia sobre lo puro e impuro de Marcos 7,1-23.
- ♦ Lucas presenta diversos dichos de Jesús con ciertos retoques redaccionales; se advierte la tendencia a acomodar determinadas tradiciones de Palestina a la situación helenística. Comparemos, por ejemplo, Lucas 5,19 con Marcos 2,4; Lucas 6,48-49 con Mt 7,24-27.
- ♦ Igualmente, hay nombres o títulos judíos que se sustituyen por sus correspondientes griegos: *kyrios* (señor) y *epistatés* (maestro) en vez de *rabbi/rabbouni* (Lc 18,41; Mc 10,51; Lc 9,33; Mt 9,5); *kranion* (calavera) en vez de *Gólgota* (Lc 23,33; Mc 15,22); *zélótés* (fanático, zelota) en vez de *kananaios* (Lc 6,15; Mc 3,18); *nomikos* (doctor de la ley) por *grammateus* (escriba) (Lc 10,25; 11,52; Mc 12,28; Mt 23,13).
- ♦ Su preocupación por alargar la genealogía de Jesús, remontándola hasta Adán, rebasando el límite de Mateo, que empieza con Abrahán. La mayoría de las citas del Antiguo Testamento son tomadas de la Biblia griega de los LXX, llegando Lucas incluso a hacer alguna modificación redaccional.
- ♦ Finalmente, su utilización del término “Judea”, para abarcar toda Palestina (Lc 1,5; 4,44; 6,17; 7,17; 23,5; Hch 2,9; 10,37), sugiere que Lucas, al componer su obra, estaba pensando en un público de origen no palestinese.

El objetivo: legitimarse, sin renunciar a su helenismo. Lucas se esfuerza por mostrar que Dios quiere la evangelización de los paganos, sin que pierdan, por ello, su identidad cultural (Hch 9,10; 10,15; 11,17; 15,10s). Simeón proclama a Jesús como “salvación”, algo que él entiende como ser *luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel* (Lc 2,30-32). Y Jesús, en su ministerio público, profetiza

que vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios (Lc 13,29).

Pedro, después del evento de Pentecostés afirma: *ustedes son los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con sus padres al decir a Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra* (Hch 3,25). Y Santiago, citando a Amós 9,11s, da a entender que la entrada de los paganos a la Iglesia es algo necesario para que se cumpla a plenitud el Plan de Dios (Hch 15,17).

En la conclusión del libro de Hechos se afirma solemnemente la universalidad de la salvación: *Sean, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles* (Hch 28,28).

Comunidad amenazada. Cuando Lucas nos presenta a Jesús como el Mesías enviado a proclamar la Buena noticia a los pobres (Lc 4,14-19), seguramente está pensando en sus destinatarios. Lo mismo podemos decir de la redacción de las bienaventuranzas: en la primera bienaventuranza omite la expresión *de espíritu* (Lc 6,20s), lo que es indicio de las condiciones en que se encuentran los destinatarios de la obra de Lucas. No se trata de pobres *de espíritu* o de perseguidos *por causa de la justicia*, sino simplemente de pobres y perseguidos.

La exhortación para no temer a quienes matan el cuerpo (Lc 12,4) y a confesar a Cristo ante los hombres y los tribunales (Lc 12,8ss), nos hace pensar en una comunidad indefensa y perseguida, a merced de los poderosos, que sólo tiene a Dios. Lucas es quien más elogia al pobre (Lc 21,1-4) y advierte del peligro de la riqueza (Lc 16,19ss). Jesús no es adorado por los sabios (Mt 2,1-12), sino por los pastores (Lc 2,8ss). El hecho de que el Padre revele su designio a los pequeños es para el Jesús motivo de gozo (Lc 10,21).

4. ¿Cuál fue el propósito del evangelio de Lucas?

Lucas dedica su obra a Teófilo (Lc 1,1-4) del que nada sabemos. Algunos piensan que se trata de cualquier cristiano, debido a que la palabra griega *theofilo* significa *amigo o amante de Dios*.

Al leer la dedicatoria, da la impresión de que se trata del proyecto de un historiador, tal como entendemos hoy ese término. Sin embargo, eso no es del todo así. Más que historiador, Lucas es un catequista que no pretende transmitir una noticia cualquiera, sino la “Buena Noticia”, es decir un mensaje de salvación, a partir de unos textos anteriores, especialmente a partir de una tradición oral que se remontaba a los testigos oculares de Jesús de Nazaret. En otras palabras, Lucas quiere poner por escrito lo que la Iglesia ya creía y afirmaba en su predicación, para que con su obra robustezca aún más su fe.

¿Por qué la Iglesia necesitaba robustecer su fe? Lucas pretende poner por escrito la Historia de la Salvación, demostrando que el Dios de Israel se reveló en Jesucristo (evangelio) y continuó haciéndolo por medio de la Iglesia (Hechos de los Apóstoles). A lo largo de toda su obra, Lucas va haciendo notar la diferencia que hay entre el cristianismo y el judaísmo. Más aún, demostrando que el cristianismo representa una Nueva Alianza, propuesta a la que se había negado Israel, desde el momento en que rechazó a Jesús.

Con todo este desarrollo, Lucas pretende lograr una cierta legitimidad para el cristianismo naciente, en unos momentos en la que los cristianos eran confundidos con los judíos, cuando unos y otros estaban recibiendo el duro golpe de la matanza propiciada por el emperador Nerón, con motivo del incendio de Roma, en el año 64 d.C.

El Evangelio y el libro de Hechos de los Apóstoles, al ser una proclamación de Jesús como comienzo y modelo de la historia de la Iglesia, quieren dejar en claro que la misión de la Iglesia consiste en dar testimonio de Jesús hasta los confines del mundo.

5. Estructura del evangelio de Lucas

Desde el principio de su obra Lucas manifiesta que su pretensión es escribir una historia sobre Jesús (evangelio) y la Iglesia (Hechos de los Apóstoles). En esta gran obra descubrimos claramente una gran estructura dividida en tres partes; cada una de ellas dedicada a presentarnos la acción de Dios en la historia: primero en Israel, después en Jesús y, finalmente, en la Iglesia. Veamos:

- ♦ **Primera parte** (1,5-3,20): En esta sección los protagonistas son Zacarías y su esposa Isabel; María, la madre de Jesús, y su esposo José; Simeón, Ana y Juan el Bautista. Todos ellos son presentados como símbolos de la más pura fe de Israel, el pequeño y humilde pueblo del que hablaba el profeta Isaías, y de donde debía surgir el Mesías.
- ♦ **Segunda parte** (3,21-24,53): En esta sección, el principal protagonista es Jesús, y luego sus discípulos. Lucas nos presenta a Jesús como la presencia actuante de Dios en la historia humana. La historia de Jesús es, por lo tanto, la Historia de la Salvación que está en continuidad con aquella desarrollada en favor de Israel. Lucas insiste progresivamente en la tarea de los discípulos como continuadores de la obra de Jesús. De esta manera va preparando la siguiente sección, la de la Iglesia.
- ♦ **Tercera parte** (Hechos de los Apóstoles): Esta sección está formada enteramente por el libro de Hechos de los Apóstoles. En ella los protagonistas son los primeros testigos de Jesús, que forman una comunidad en Jerusalén, y que luego se irán extendiendo hasta llegar a los confines del mundo, es decir hasta la ciudad de Roma. Lucas quiere mostrar que la historia de la Iglesia también es historia de salvación, pues en los seguidores de Jesús se revela y actúa el mismo Espíritu que acompañó a Jesús en vida, los anima, los fortalece y los empuja a la evangelización de los paganos. En esta sección al hablar de la evangelización deseada por Dios Lucas presenta a Pablo como otro protagonista fundamental.

Centrándonos en el evangelio de Lucas, esta obra se presenta como la narración de un camino que hace Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. Las etapas de ese camino pueden ser vistas como partes de la estructura del Evangelio. Veamos

Prólogo (1,1-4)

Primera parte (1,5-3,20): Dedicada a Israel. Preparación para la llegada del Mesías.

Segunda parte (3,21-24,53). Dedicada a Jesús. Inicio de la vida pública. Preparación del ministerio (3,21-4,13).

- ♦ Ministerio en Galilea (4,14-9,50).
- ♦ Comienzo del viaje a Jerusalén; ministerio de Jesús a lo largo del camino (9,51-19,28).
- ♦ Jesús termina su viaje; ministerio en Jerusalén (19,28-21,38).
- ♦ Pasión y resurrección de Jesús (22-24). Jesús comienza la preparación de sus discípulos en perspectiva del libro de los Hechos de los Apóstoles.



Actividades para la evaluación

1. Ubica las letras en su respectiva casilla y sabrás de quién habla Colosenses 4,14.

1	5	16	9	12	8	2	10	3	7	7	8	10	4	15	3	7	15
																	15
																	5
13	15	5	15	5	11	8	7										10
3																	10
16																	4
9																	16
15																	8
5																	7
11																	7
																	7
3	15	9	1	5	4	14	3	1	6	7	5	4	2				7

4 U	8 A	2 N	9 I
12 B	13 Y	5 E	3 O
15 D	6 T	16 C	14 Q
1 R	10 L	7 S	11 M

2. ¿Cuándo se escribió la obra de Lucas?

CRUCIGRAMA

VERTICALES:

- La destrucción del Templo de Jerusalén sucedió en el año: _____ d.C.
- Las comunidades empiezan su: _____
- También crean estructuras que garanticen la: _____ cristiana

HORIZONTALES:

- Lucas a que generación pertenecía: _____
- El autor era de procedencia: _____
- Hubo una tradición: _____ y _____

1													
2		3											
4													
5									6				

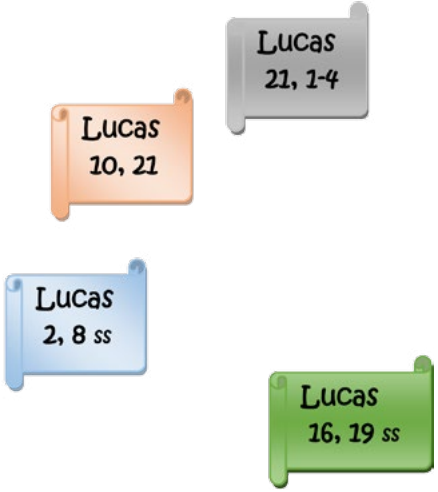
3. Une cada expresión de la exhortación con la cita bíblica correspondiente:

Jesús es adorado por los pastores.

Jesús es adorado por los pastores.

El Padre revela su designio a los más pequeños.

Elogia al pobre.



4. Escribe en los rectángulos correspondientes información sobre el evangelio de Lucas.

Lucas nos presenta a Jesús como al Mesías enviado a proclamar:

	A			E		A		O		I		I	
--	---	--	--	---	--	---	--	---	--	---	--	---	--

Lucas dedica su obra a:

	E			I		O
--	---	--	--	---	--	---

Lucas pretende poner por escrito:

L			I				I		E		A		A	I	N
---	--	--	---	--	--	--	---	--	---	--	---	--	---	---	---

5. El evangelio de Lucas se estructura en tres partes. Describe las con sus capítulos y versículos correspondientes.

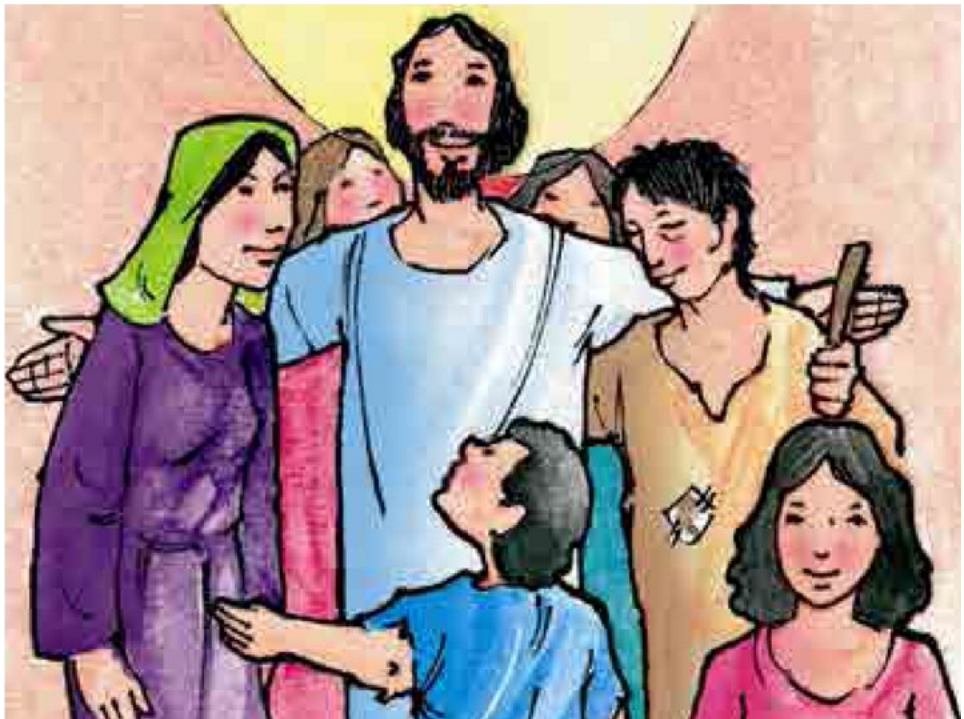


LECTURA CONTINUADA DE LA OBRA DE LUCAS

1. Panorama General

El evangelio de Lucas es el relato histórico más extenso que tenemos de la vida de Jesús. Originalmente fue escrito para un tal Teófilo, seguramente un rico gentil, para hacerle saber sobre la vida y la obra de Jesús. En el evangelio, Jesús es presentado como persona que vive de acuerdo con la voluntad de Dios.

El relato de Lucas está dividido en dos partes: la venida al mundo del Hijo de Dios (final del tiempo de Israel) y ministerio público con su regreso a la gloria del Padre (inicio de la Iglesia). Lucas es el único escritor del Nuevo Testamento que no es judío (Col 4,14). La obra es, pues, dirigida a gentiles convertidos. En esta obra es fácil captar la cultura gentil: hace referencia al emperador y gobernador romano; no presenta a Jesús como cumplimiento de las profecías judías; rara vez cita el Antiguo Testamento; tiene la costumbre de traducir los nombres hebreos al griego; en la genealogía no se remonta a Abraham, sino hasta Adán, padre de la humanidad (Mt 1,2; Lc 3,38).



La mayor característica de Lucas es la universalidad: ¡Jesús es para todos! El Reino se abre a los samaritanos (9,51-56; 10,30-37; 17,11-19); Jesús habla bien de gentiles como la viuda de Sarepta o el sirio Naamán (4,25-27), alaba al centurión por tener más fe que nadie en Israel (7,9). “Vendrán de oriente y occidente, de norte y sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios” (13,29). Por otro lado, Lucas tiene interés por los pobres. María, para su purificación, da la ofrenda de los pobres (2,24); Jesús dice que “a los pobres se anuncia el Evangelio” (7,22). Otros ejemplos son la parábola del Rico y Lázaro (16,19-31), la mujer que lava los pies a Jesús (7,36-50), Zaqueo (19,1-10), el ladrón arrepentido (23,43), la parábola del Hijo Pródigo (15,11-32).

Lucas 1,1-4. La introducción de Lucas es única entre los evangelios. El autor sale a escena y usa el pronombre personal “Yo”. Hay que subrayar tres cosas en este pasaje: 1. Lucas no se conforma con las narraciones ya realizadas sobre Jesús; quiere hacer la suya; 2. Es el que mejor define la inspiración divina, pese a que Lucas reconoce su labor investigativa; es decir, la inspiración es la presencia de Dios que sale al encuentro a quien quiere discernir con el corazón y con la mente; 3. Es el mejor griego del Nuevo Testamento.

Lucas 1,5-25. Zacarías es un sacerdote de la orden de Abías, descendientes de Aarón, hermano de Moisés. Esos sacerdotes se dividían en 24 órdenes, por lo que no ejercían el sacerdocio al mismo tiempo, excepto en las fiestas de Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. El resto del año cada orden tenía dos turnos de una semana cada uno. Estos sacerdotes tenían que casarse con mujeres judías; siendo mérito especial casarse con una descendiente de Aarón, como es el caso de Isabel, la esposa de Zacarías.

Los sacrificios de la mañana y la tarde se ofrecían por todo el país. Antes del sacrificio de la mañana y después del vespertino, se quemaba incienso en el altar, para que el sacrificio se elevara a Dios. No todos los sacerdotes tenían la suerte de quemar incienso; pero si le tocaba a uno, ese día era el más grande de su vida. Ese día le tocó en suerte a Zacarías.

Pero Zacarías vivía una tragedia: no tenía hijos. Esto era considerado una maldición; la esterilidad era causa suficiente para divorciarse de una mujer. Entonces tuvo una visión: tendría un hijo. Cuando Zacarías salió para bendecir al pueblo, ya no pudo hablar.

Lucas 1,26-38. María estaba prometida con José; ese estado tan indisoluble como el matrimonio. Sólo se podía romper por la muerte o el divorcio. Si moría el prometido, ella era viuda a los ojos de la Ley. En este pasaje encontramos una doctrina cristiana controvertida: el nacimiento virginal de Jesús. Mateo 1,18-25 y Lucas 1,26-38 no quieren dejar dudas de que Jesús nació de María sin intervención de varón, para superar la tendencia humana al pecado; su concepción virginal rompe con esa tendencia, sin que eso signifique que estuvo exento de la tentación humana (Rom 5,12ss).

La obediencia de María es destacable: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí, según tu palabra”. María está dispuesta a aceptar la misión que le pide Dios, sin poner condiciones. Es ejemplar su sencillez y humildad, algo que transforma

radicalmente su vida. Lejos de recluirse, emprende un largo viaje para atender a Isabel, en su avanzado embarazo.

Lucas 1,39-45. A María se le concede la bienaventuranza de ser Madre del Hijo de Dios. Eso la llena de alegría. Sin embargo, esa misma bienaventuranza será una espada que atraviese su corazón. La inquietante realidad es que Dios no la escoge para darle tranquilidad y disfrute, sino para una misión que demanda darlo todo. Cuando somos conscientes de esta verdad, las dificultades que conlleva el servicio dejan de ser tema de lamentaciones y se convierten en convicción de ser obedientes a Dios.

Lucas 1,46-56. El Magníficat es uno de los grandes himnos de la Iglesia. Nos recuerda especialmente al cántico de Ana (1Sam 2,1-10). Este canto nos habla de tres obras de Dios: 1. Dispersa a los arrogantes: cambio moral y muerte del orgullo; 2. Arroja del trono al poderoso y exalta al humilde: cambio social que pone fin al prestigio mundano; 3. Sacia al hambriento y despacha al rico con manos vacías: cambio económico, superación del acaparamiento. ¡El Magníficat genera un cambio transformador en cada persona y sociedad!

Lucas 1,57-66. En Israel, un nacimiento era una ocasión festiva. Sobre todo, si se trataba de un varón, eso significaba fiesta. En casa de Zacarías e Isabel había doble motivo de gozo: por fin tenían un hijo y era varón. A los 8 días se lo circuncidaba y se ponía el nombre al niño. A la niña se le ponía el nombre en cualquier momento durante su primer mes de vida. En Israel, el nombre era descriptivo; unas veces recordaban un detalle del nacimiento (Esaú y Jacob: Gen 25,25-26), otras, describía al niño (Labán significa “blanco”); otras describía la alegría de los padres (Samuel y Saúl querían decir pedido a Dios); y otras se le ponía el nombre del padre. Isabel, para sorpresa, dijo que su hijo se llamaría Juan, forma breve de *Yehojanán* = “regalo de Yahvé”, nombre escogido por Dios mismo, que describía la gratitud de los padres por tan inesperado regalo de Dios.

Lucas 1,67-74. Zacarías tuvo una visión de la misión de su hijo: profeta y precursor del Señor. Los judíos esperaban el día en que venga el Mesías, rey ungido por Dios. La mayor parte creía que antes de su llegada, un precursor anunciaría su llegada y prepararía el camino. La creencia más general era que Elías volvería a la tierra con esa misión (Mal 4,5). Zacarías percibe, por revelación del Espíritu Santo, que su hijo era el escogido por Dios para esa tarea.

Lucas 1,75-80. La **preparación** nos conduce a Cristo, aunque las circunstancias parezcan difíciles o difícil de entender. El **conocimiento** (vv. 78-80) nos lleve a Dios, gracias a Jesús. Los griegos hablaban de un dios indiferente a la alegría y el dolor, y los judíos de un Dios exigente, que imponía la ley, lo que producía terror. ¡Pero Jesús vino a decir que Dios es amor! El **perdón** trata de restablecer la relación del pecador con Dios. No nos libramos de las consecuencias de nuestros pecados, pero con el Evangelio el alejamiento de Dios se convierte en amistad; el Dios distante se hace cercano y amoroso. La **paz** no es ausencia de guerra, sino el sumo bien del hombre que camina a la vida plena, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Lucas 2,1-7. En el Imperio se hacían censos periódicos con un doble objetivo: fijar impuestos y el servicio militar. Los judíos estaban exentos del servicio militar, así que los censos eran sólo para definir los impuestos. El censo se hacía cada 14

años; cada ciudadano debía volver a su lugar de origen para ser empadronado. En Judea, todos los varones debían ir a sus lugares de origen. Entre Nazaret y Belén había unos 130 kilómetros; el alojamiento era bastante incomodo; la posada consistía en una serie de habitaciones que daban a un patio común; los viajeros llevaban sus provisiones, y lo único que proveía el posadero era forraje para los animales y fuego para cocinar.

José y María no hallaron alojamiento en el patio comunal, y debieron ir donde alojaban a los animales. La palabra que se traduce como pesebre se refiere al lugar donde comían los animales. Allí María tuvo a su hijo. Que no hallaran habitación en la posada fue preámbulo de lo que sucedería a Jesús: no habría más sitio que una cruz...

Lucas 2,8-20. A los primeros que Dios comunica la Buena Noticia son pastores. En aquella época éstos eran despreciados porque no cumplían las normas de pureza, ni otros preceptos y reglas, sobre todo, porque daban prioridad a sus rebaños y pasaban la mayor parte del tiempo en el campo. A los que se revela la Buena Nueva debieron ser unos pastores especiales, pues para proveer corderos ideales para el sacrificio, los sacerdotes del templo tenían sus propios rebaños, que eran llevados a pastar en las cercanías de Belén.

Cuando nacía un niño se reunían músicos para darle la bienvenida. Jesús nació en un establo, no en una casa, por tanto, no había músicos. Lucas subsana esto diciendo que los ángeles cantaron para el niño. Finalmente, estas narraciones nos hacen caer en cuenta de la sencillez que rodeó al nacimiento del Hijo de Dios. No nació en un palacio, sino en medio de su pueblo humilde. ¡Tenemos un Dios que sabe cómo vivimos, porque asume nuestra vida!

Lucas 2,21-24. Después del nacimiento de Jesús, sus padres cumplieron tres antiguas ceremonias relativas al nacimiento del primogénito judío: 1. La circuncisión, a los ocho días de nacido. La ceremonia era tan sagrada que podía hacerse incluso el sábado. Ese día se ponía nombre al niño; 2. La consagración del primogénito a Dios (Ex 13,2), era una redención que consistía en pagar cinco siclos para que los padres puedan tener consigo a su hijo (Num 18,16); 3. La purificación después del parto, pues la mujer quedaba impura 40 días, si era un hijo varón, o 80, en caso de ser mujer. Ella podía vivir en su casa y hacer sus trabajos, pero no podía entrar al templo, ni participar en ceremonias religiosas. Al cumplirse el tiempo debía llevar un cordero de un año para el holocausto y un pichón para la expiación. Dado que era un sacrificio costoso, la Ley establecía que si no podía ofrecerse un cordero debía llevarse otro pichón. Esa era la "ofrenda de los pobres" que ofreció María. Estas ceremonias expresaban la convicción de que un hijo es don de Dios, el don del que Dios más pedirá cuentas.

Lucas 2,25-35. No había judío que no crea que su nación era el pueblo de Dios. Pero los judíos sabían que no sería por medios humanos que iban a alcanzar la grandeza prometida. La mayoría creía que Israel estaba destinado a gobernar a todas las naciones. Ese día se materializaría cuando llegue un mesías, un rey de la dinastía de David que le devolvería su antigua grandeza. Otros creían que Dios mismo intervendría en la historia.

En contraste, unos pocos a los que llamaban “reposados de la tierra”, no tenían sueños de grandeza o poder. Creían en una vida de oración y de reposada, pero vigilante espera hasta que Dios intervenga. Ese era Simeón, hombre de oración, de fiel expectación, que esperaba el día en que Dios consuele a su pueblo. Dios le había prometido que no moriría sin ver al Ungido. En el niño Jesús reconoció al rey prometido, y se sintió feliz. Su cántico es otro gran himno de la Iglesia. En el v. 34 se hace un resumen del destino de Jesús: *será causa para que muchos caigan y otros muchos se levanten*, por lo cual *se enfrentará a mucha oposición*. Ante Jesucristo no cabe la neutralidad: con Él o contra Él.

Lucas 2,36-40. Ana también era “reposada de la tierra”. De ella sólo sabemos lo que nos dicen estos versículos; pero con ellos Lucas traza un boceto de su carácter. Era viuda y sabía lo que era el sufrimiento, pero no vivía amargada. El sufrimiento puede producir dos reacciones: amarga, resiente y rebela contra Dios o llena de compasión y ternura; hace perder la fe o la arraiga más. Ana no había perdido la esperanza y estaba segura de que lo mejor estaba por venir, por eso se pasaba en la casa de Dios, orando sin cesar

Lucas 2,41-52. La ley establecía que todo judío adulto que viviera a no más de 25 kilómetros de Jerusalén tenía que asistir a la Pascua. De hecho, judíos que vivían más lejos igual iban a la fiesta, por lo menos una vez en la vida. Un judío alcanzaba la mayoría de edad a los 12 años. Entonces debía cumplir las obligaciones que le imponía la Ley. Es posible que esta haya sido la primera vez que Jesús fue a Jerusalén.

Cuando sus padres iniciaron el regreso, Jesús se quedó en la ciudad, sin que ellos se percaten de esto. Era normal que las mujeres se pusieran en camino antes que los varones, porque iban más despacio. Los hombres salían después y las alcanzaban donde debían pasar la noche. Por ser la primera Pascua de Jesús, es probable que José haya pensado que estaba con María, y viceversa. Notaron su ausencia al anochecer y debieron volver a Jerusalén.

En tiempo de Pascua el Sanedrín tenía por costumbre reunirse en el atrio del templo para discutir cuestiones teológicas en presencia de quienes quisieran escuchar. Allí hallaron a Jesús. No debemos pensar que era un niño precoz que dejaba apabullados con su inteligencia a los sabios. Escuchar y hacer preguntas era la manera como los judíos expresaban la relación alumno-maestro. Jesús escuchaba la discusión y mostraba interés en conocer y comprender.

Aquí está uno de los pasajes clave de la vida de Jesús: “Tu padre y yo hemos estado preocupados, buscándote por todas partes... ¿Por qué me buscan? ¿Es que no saben que debo estar en las cosas de mi Padre?”. En un momento Jesús tuvo que descubrir su relación única con Dios. No podía saberlo cuando era un bebé. Pero en aquella Pascua manifestó que ya era consciente de su relación filial con Dios. Pero, ese descubrimiento no lo hizo orgulloso, ni miró por encima a María y José: “Jesús volvió con ellos a Nazaret, y los obedecía en todo”.

Lucas 3,1-6. Para Lucas, Juan Bautista es una bisagra que hace girar la historia. Lucas destaca que Tiberio era el emperador (lo era desde el 14 d.C.) e iba por el año decimoquinto de su mandato, es decir era el 28 o 29 d.C. Por otro lado, en Palestina gobernaba Herodes el Grande, quien murió el 4 a.C., después de

un reinado de unos 40 años, dividiendo el reino entre tres de sus hijos: a Herodes Antipas le correspondió Galilea y Perea (4 a.C.-39 d.C. Jesús vivió durante su reinado); a Felipe le correspondió Iturea y Traconítida (4 a.C.-33 d.C.); a Arquelao le correspondió Judea, Samaria y Edom; éste fue un rey tan malo que los mismos judíos acabaron por pedir a Roma que lo deponga; Roma accedió e instaló a un gobernador. En tiempo de Jesús, el gobernador era Poncio Pilato (25-37 d.C.).

Lucas también se refiere a la situación religiosa en tiempos de Juan Bautista. El sumo sacerdote era la cabeza religiosa y civil de Israel; el puesto, antes hereditario y de por vida, con la llegada de los romanos se volvió un cargo de intrigas. Anás fue sumo sacerdote del 7 al 14 d.C. Por tanto, no ocupaba el puesto en tiempos de Jesús; lo era Caifás, su yerno, aunque era Anás quien mandaba por detrás (Jesús fue llevado a él al ser detenido: Jn 18,13).

Los vv. 4-6 citan a Isaías 40,3-5. En Oriente, cuando un rey iba a visitar una parte de su reino, enviaba un mensajero por delante para decirle a la gente que prepare todo. Juan es ese mensajero del Rey que pide preparar el camino del corazón.

Lucas 3,7-17. En ningún lado es más evidente la diferencia entre Juan y Jesús. El mensaje del primero no es una buena noticia, sino una noticia aterradora. Los judíos creían que Dios juzgaría a las naciones con una medida, y a los judíos con otra. De hecho, creían que un judío estaba a salvo del juicio sólo por ser hijo de Abraham. Juan dice que no hay tal privilegio racial. ¡Es la vida, no el linaje, lo que Dios considerará en el juicio! Tres cosas sobresalen en el mensaje de Juan: 1. Demanda a los hombres compartir lo que tienen con los que nada tienen; Dios no absuelve al que tiene de más; 2. Manda a los hombres que cumplan su trabajo como es debido: que el publicano sea buen publicano, y el soldado buen soldado; Dios manda que sirvamos allí donde nos pone; 3. Juan proclama que él sólo es el precursor, y el Rey está por venir, y con Él el juicio, que podrá pasarlo quien cumpla bien sus deberes.

Lucas 3,18-20. Juan es tan claro predicando la justicia, que se metió en problemas. Flavio Josefo dice que Herodes lo apresó “porque temía que la influencia que Juan ejercía sobre el pueblo lo colocara en posición y en disposición de levantar una revuelta; porque la gente parecía dispuesta a hacer todo lo que Juan aconsejara”.

Herodes Antipas se había casado con Herodías, y Juan se lo reprochaba, porque Herodías era cuñada de Antipas, ya que estaba casada con su hermanastro, y al mismo tiempo era su sobrina, porque era hija de Aristóbulo, su otro hermanastro. Este asunto era repugnante a los ojos de los judíos, totalmente contrario a la Ley. Juan condenó a Antipas, y como consecuencia fue arrestado y encarcelado en el castillo de Maqueronte, a orillas del Mar Muerto. Por último, lo decapitaron para complacer el resentimiento de Herodías (Mt 14,5-12; Mc 6,17-29). Tal acontecimiento muestra que el valor y honestidad llevan a Juan a la muerte, pero lo enaltecieron de tal manera que el mismo Jesús diría que no hubo otro como él.

Lucas 3,21-22. Si el bautismo de Juan era para arrepentirse, y Jesús no había cometido ningún pecado, ¿por qué se hizo bautizar? Jesús tiene unos 30 años (3,23), y aun que debía tener conciencia de su filiación divina, no dejaba de ser

el carpintero. Aún no llegaba la señal para iniciar su misión. Cuando surge Juan, la gente lo escucha y se bautiza, y esa es la señal que necesitaba Jesús para saber que había llegado su hora. No es que deba arrepentirse de algo, sino que quiere identificarse con ese movimiento que busca a Dios. Juan es la llamada de Dios a la acción. Y el primer paso es identificarse con la gente que busca a Dios.

Pero algo sucedió en su bautismo: Dios le habla. Pero ¿es una experiencia personal de Jesús! Siente la voz de Dios que confirma su decisión y le traza el curso de su vida: “¡Tú eres Hijo amado, en quien me complazco!” (Sal 2,7; Is 42,1) Por tanto, el bautismo confirma que Jesús es el Mesías, el Ungido.

Lucas 3,23-38. Jesús tenía 30 años cuando inició su ministerio. ¿Por qué debió pasar tanto tiempo, antes de empezar a salvar al mundo? Una hipótesis es que su padre José murió pronto, y Jesús tuvo que encargarse de su madre María y demás parientes; y sólo cuando ya hubo alguien capaz de hacerse cargo de la casa se sintió libre para salir de Nazaret y empezar su misión. Si esta idea es válida nos deja tres lecciones: 1. Jesús cumplió con fidelidad sus deberes familiares; 2. Esa experiencia fue la base para explicar sus enseñanzas con ejemplos de la vida cotidiana; 3. Sabía cómo era la vida diaria de sus vecinos, las dificultades para ganarse la vida, la inseguridad de los trabajadores, etc.

Lucas ofrece la genealogía de Jesucristo. A los judíos les interesaban las genealogías. Por ejemplo, el sacerdote debía demostrar que descendía de Aarón. Pero la genealogía de Lucas es distinta a la de Mateo (Cf. 1,1-17): Lucas agrega la sección de Abraham-Adán; la sección Abraham-David es igual; pero la sección David-José es casi completamente diferente.

Se ha dicho que ambas genealogías son simbólicas: Mateo pretende demostrar la ascendencia regia de Jesús y Lucas quiere demostrar la ascendencia sacerdotal; o también que Mateo da la genealogía con José, y Lucas la da con María.

Un detalle interesante es que en Mateo el padre de José es Jacob (1,16) y en Lucas es Elí (3,23). Según la Ley, si un hombre moría sin tener hijos, su hermano debía casarse con la viuda, si estaba en posibilidad de hacerlo, para que su hermano tenga descendencia. Cuando eso sucedía, el hijo concebido se consideraba hijo del primer marido. Una hipótesis es que la madre de José se casó dos veces: José fue hijo de Elí, su segundo marido, pero ante la Ley, era hijo del difunto Jacob, su primer esposo. Es una ingeniosa teoría, pero sin bases serias.

Dos cosas que destacamos de la genealogía de Lucas son: 1. Subraya la humanidad de Jesús: para salvarnos se hizo realmente hombre; 2. Mateo se detiene en Abraham, y Lucas sigue hasta Adán. Para Mateo, Jesús es parte del pueblo judío; para Lucas, es parte de la humanidad. Así, Lucas quita las barreras raciales hasta de la lista de antepasados de Jesús.

Lucas 4,1-13. El pasaje de la tentación nos presenta a Jesús eligiendo el método para iniciar su misión salvífica. Rechaza el camino del poder y la gloria, y acepta el camino del servicio y la cruz. El sentido de las tentaciones es que sólo puede experimentarlas un hombre especial. No sería tentación para nosotros convertir piedras en pan o tirarnos desde el templo, por la sencilla razón de que no somos capaces de hacer tales cosas.

El escenario donde ocurre esto es el desierto, la parte deshabitada al lado del mar Muerto, con una extensión de 50 a 80 kilómetros, llamada Yesimón (= Devastación). Las colinas, de tierra caliza en estado de descomposición, tenían rocas agudas, y todo ardía como un horno. Jesús se retiró a ese lugar y pasó 40 días pensando cómo hablar del Reino de Dios. Fue una batalla larga que terminó en la cruz.

- ♦ La primera tentación fue convertir las piedras en pan. Este desierto no estaba cubierto de arena, sino de piedras. El tentador quería que Jesús use su poder en favor propio. Jesús reacciona: “Te hizo pasar necesidad, te hizo pasar hambre, y luego te dio a comer maná que ni tú ni tus padres habían conocido. Quería enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que todo lo que sale de la boca de Dios es vida para el hombre” (Deut 8,3). La Iglesia se preocupa de las necesidades materiales, pero siempre pensando en formar personas nuevas, no sólo en asistencialismo social.
- ♦ La segunda tentación lleva a Jesús a la cima de un monte, desde donde se ve el mundo. El tentador le dice: “Adórame, y todo esto será tuyo”. El tentador quiere comprometer a Jesús con las cosas del mundo. Jesús responde: “Temerás a Yahvé, tu Dios; a él servirás, e invocarás su nombre si debes hacer algún juramento... A Yahvé, tu Dios, temerás, a él servirás, a él seguirás e invocarás su nombre si haces un juramento” (Deut 6,13; 10,20). Es una tentación tratar de ganar hombres usando los criterios del mundo.
- ♦ En la tercera tentación, Jesús está en el lugar del templo que unía el Pórtico de Salomón y el Pórtico Real: allí había una caída de 150 metros hasta el fondo del valle de Cedrón. Era una tentación darle a la gente una demostración sensacionalista. Jesús dice: “No pondrán a prueba a Yahvé, su Dios, como lo hicieron en Masá” (Deut 6,16). Maravillar a la gente sería de un efecto temporal, pero no habría conversión verdadera.

Lucas 4,14-15. Tan pronto salió Jesús del desierto tomó una decisión: anunciar el Reino de Dios. ¿Por dónde empezar? ¡Por Galilea! Galilea estaba al norte de Palestina; este nombre significa “círculo” (del hebreo *galil*). Se la llamaba así porque estaba rodeada de naciones no-judías que hacían sentir su influencia, hasta afectar el conservadurismo judío. Flavio Josefo dice que en Galilea había 204 pueblos, todos con una buena densidad poblacional. Esto debido a que era una tierra fértil, de buen clima y provisto de agua.

En esta tierra empezó Jesús su misión. Su propia tierra le ofrecía una audiencia dispuesta a escuchar su mensaje. Empezó en la sinagoga, centro de la vida religiosa judía. Según la Ley podía haber una sinagoga donde hubiera al menos diez familias judías. Allí no se hacían sacrificios (sólo se hacía en el templo), sino sólo la enseñanza. El culto sinagogal constaba de tres partes: Oraciones, Lectura de las Escrituras (un varón leía el texto en hebreo y un intérprete lo traducía al arameo o al griego) y Enseñanza (se invitaba a hablar a una persona distinguida, y luego había lugar para la discusión de todos los presentes).

Así, Jesús tuvo la oportunidad de enseñar en la sinagoga y la gente aprobaba lo que decía. Por eso, a este período del ministerio de Jesús se lo llama “primavera

galilea”, porque aún no había oposición, ni dudas sobre la ortodoxia de la enseñanza de Jesús.

Lucas 4,16-30. Una de las primeras visitas de Jesús fue a Nazaret, su pueblo edificado en una pequeña meseta en las laderas bajas de Galilea, cerca de la llanura de Jezreel. Allí estaba la llanura de Esdrelón donde pelearon Débora y Barac; donde Gedeón ganó sus guerras; donde Saúl cayó en desgracia y Josías murió en batalla; allí estuvo la viña de Nabot y el lugar donde Jehú mató a Jezabel; allí estaba el monte Carmelo donde Elías peleó con los profetas de Baal. Tres grandes carreteras bordeaban Galilea: la ruta Sur, que llevaba a los peregrinos a Jerusalén; la ruta Marítima, que comunicaba Egipto con Damasco, por allí pasaban caravanas con toda clase de mercancías; la ruta del Este, que frecuentaban las caravanas de Arabia y las legiones romanas que se dirigían a la frontera oriental del imperio. Por tanto, es erróneo creer que Jesús creció en un ignorado rincón del mundo. Su pueblo estaba en medio de tráfico muy activo.

En Nazaret, Jesús lee un pasaje de Isaías 61,20. Lo que enfurece a la gente es el elogio que Jesús hace a los gentiles. Los judíos estaban convencidos de ser el pueblo elegido y por eso despreciaban a los demás, llegando a decir que “Dios había creado a los gentiles para usarlos como leña en el infierno”. Y ahora Jesús, a quien todos conocían, predica como si los gentiles fueran los favoritos de Dios. Un detalle llama la atención: Jesús va a la sinagoga cada sábado, y debió estar en desacuerdo con muchas ideas, pero no dejó de asistir al culto.

Al leer el pasaje de Isaías, Jesús se distancia de Juan Bautista. Juan era el predicador del juicio; su mensaje llena de terror a sus oyentes. Jesús es el mensajero de la Buena Noticia; su mensaje es de amor y esperanza.

Lucas 4,31-37. La noticia de lo que hacía Jesús se difunde por toda la región. El mensaje llegó a Cafarnaúm. Este poblado, importante en el ministerio de Jesús, es de difícil ubicación. Sólo sabemos que estaba a orillas del mar de Galilea. El pasaje es interesante porque es la primera vez que nos encontramos con un caso de posesión demoniaca. El mundo antiguo estaba lleno de malos espíritus a los que se atribuía enfermedades: sordera, mudez, fiebre, locura, mentira y engaño e inmundicia. Uno de esos espíritus Jesús exorciza aquí.

En términos científicos, Jesús es hijo de su época, con la limitación del conocimiento médico de su tiempo. Lo cierto es que estas personas creían que estaban poseídas por un demonio, y Jesús sentía que podía curarlas, a condición de que tengan fe. La gente quedaba atónita con su poder; quedaban atónitos con su autoridad, algo que era totalmente nuevo. Cuando el rabino enseñaba, apoyaba sus afirmaciones apelando a autoridades reconocidas; los profetas decían: “Así dice el Señor”. Pero Jesús dice: “Yo les digo”. No necesita otra autoridad de respaldo; su autoridad no depende de otros. ¡Es autoridad hecha carne!

Lucas 4,38-39. Los médicos griegos dividían la fiebre en mayores y menores. En este texto hay tres verdades: 1. Jesús está siempre dispuesto a servir; acaba de salir de la sinagoga y va camino a la casa de Simón para descansar; pero al llegar siente la necesidad y se apresta a actuar; 2. A Jesús no le hace falta una multitud para actuar; en una pobre casa de Cafarnaúm actúa con prontitud; 3. Cuando la

suegra de Pedro se siente reestablecida, se levanta y se pone a servir; su manera de mostrar agradecimiento es servir.

Lucas 4.40-44. De madrugada, Jesús sale a orar. Si Él podía atender las necesidades era gracias al tiempo que dedicaba a Dios. Pero Jesús no se turba cuando la gente invade su soledad. La oración es importante, pero la necesidad humana es mayor. La oración no debe aislarnos del clamor de los necesitados, sino prepararnos para ayudarles.

Cuando los demonios quieren hablar, Jesús los manda callar. ¿Por qué? Los judíos esperaban un Mesías Rey que derrota a los romanos. El país estaba preparado para la batalla. Jesús sabía que si se corría la voz de que Él era el Mesías, los revolucionarios se inflamarían. Ese no es proyecto. Antes de que lo reconozcan como Mesías debían aprender que el Cristo no era un conquistador, sino un siervo. Por eso manda callar a los demonios: la gente aún no sabía cuál era el carácter mesiánico verdadero.

Aquí aparece por primera vez en Lucas la mención al Reino de Dios (según Marcos 1,15, Jesús empezó predicando el Reino de Dios). Para Jesús, el Reino de Dios era tres cosas al mismo tiempo: 1. Era pasado: Abraham, Isaac y Jacob estaban en el Reino (13,28); 2. Era presente: “El Reino está dentro de ustedes” (17,21); 3. Era futuro: Dios aún lo prepara para sus hijos.

Para Jesús, el Reino de Dios es hacer la voluntad del Padre. En el Padrenuestro enseña a pedir: “Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mt 6,10). Por lo tanto, el Reino de Dios es una realidad en el mundo, donde la voluntad de Dios se cumple tanto como en el Cielo. Si alguien del pasado cumplió la voluntad de Dios, está en el Reino; si alguien la cumple ahora, está en el Reino; pero aún falta para que la humanidad cumpla la voluntad de Dios de una manera perfecta; por tanto, la consumación está en el futuro.

Lucas 5,1-11. El mar de Galilea, mar de Tiberíades o lago de Genesaret está situado en una depresión de la superficie; a unos 210 metros bajo el nivel del mar, lo que le da un clima tropical. En tiempos de Jesús tenía nueve poblaciones asentadas en sus orillas. Aquí hallamos un cambio decisivo en la misión de Jesús. La última vez que lo vimos predicando fue en la sinagoga; ahora está a la orilla del lago. Poco a poco se cerrará la puerta de la sinagoga y su lugar de anuncio será el camino, la plaza, la barca... donde haya gente dispuesta a escucharlo.

En esta historia encontramos una lista de condiciones para que se dé un milagro: 1. El ojo que ve: en el mar de Galilea había bancos de peces, y es probable que Jesús lo percibiera. ¡El mundo está lleno de milagros que esperan unos ojos que los vean! 2. Disposición a hacer un esfuerzo: Jesús se lo pidió, y Pedro hizo el último intento, pese a que estaba cansado ¡Muchos se rinden antes del último esfuerzo que podría cambiar las cosas! 3. Apertura a probar lo que parece inútil: La noche, tiempo de la pesca, había pasado; las circunstancias estaban en contra; pero Pedro no dudó porque lo decía el Señor. ¡Si esperamos a que la circunstancia sea ideal, jamás empezaremos nada!

Lucas 5,12-15. En Palestina había dos clases de lepra: la que afectaba la piel, pero no avanzaba y la que empezaba en una parte del cuerpo e iba comiéndose la

carne hasta que sólo quedaban muñones. Las disposiciones respecto a la lepra están en Levítico 13-14. Lo más terrible era el aislamiento al que tenía que someterse el paciente, que debía ir gritando: “¡Inmundo; inmundo!”. Las consecuencias psicológicas eran tan graves como las físicas.

Un leproso se acerca a Jesús, y éste lo tocó; su mano fue al encuentro de un hombre que otros habrían alejado. Cuando nos despreciamos a nosotros mismos, recordemos que Jesús nos tiende la mano. La esencia del Evangelio es tocar lo intocable, perdonar lo imperdonable y amar a lo que parece no amante.

Jesús pide al hombre cumplir los requisitos que mandaba la Ley (Lev 14), pues el milagro no eximía de cumplir el ritual que le permitiría volver a vivir en sociedad. No se habría sabido del milagro, ni se habría dado gloria a Dios, si no se cumplía la norma y la autoridad no hubiese certificado la curación. El v. 15 habla de la popularidad de Jesús, pero sólo debido a que la gente quería sacar algún provecho. Muchos quieren los dones de Dios, pero rechazan sus exigencias.

Lucas 5,16-17. Son sólo dos versículos, pero debemos detenernos en ellos porque marcan un hito. Escribas y fariseos aparecen en escena. Si queremos entender lo que pasó con Jesús, tenemos que saber algo de la Ley. Cuando los judíos volvieron de Babilonia hacia el 537 a.C., sabían que se había desvanecido su esperanza de grandeza nacional. Por tanto, decidieron alcanzar su grandeza siendo el pueblo que cumplía la Ley, cuya base era el Decálogo, que no era precisamente un reglamento que aclare que hacer en cada circunstancia. Para muchos judíos, por lo mismo, no era suficiente. Ellos, más que principios generales, querían reglas que cubran todas las situaciones; así empezaron a elaborar reglas. Por ejemplo, un trabajo prohibido en sábado era llevar una carga (Jer 17,21-24), pero ellos empezaron a definir qué era una carga; así formulaban decenas de leyes poniendo como “carga” un alfiler, una aguja, una piedra capaz de lanzarse contra un pájaro... igual se prohibía curar en sábado, porque era un trabajo, excepto en peligro de muerte, en cuyo caso se permitía tomar medidas para que el paciente no empeore, pero no para curarlo (se ponía una venda en la herida, pero no ungüento). Los escribas eran quienes conocían todas esas reglas, y los fariseos eran los que intentaban cumplirlas todas, sin excepción.

Para escribas y fariseos estas reglas eran cuestión de vida o muerte; quebrantar una era cometer un pecado mortal. Esas reglas no eran importantes para Jesús, sino la necesidad humana. Por eso, para escribas y fariseos, Jesús era un transgresor de la Ley, que enseñaba a otros a hacer lo mismo. Por eso lo odiaban. La tragedia de Jesús fue que, precisamente los que tomaban la religión en serio, serían los que lo lleven a la cruz. Desde este momento, Jesús no tendrá reposo; estará siempre bajo el escrutinio de miradas hostiles. La oposición aparece con todo su ímpetu. Jesús lo sabe, y antes de enfrentarla se retira a orar. El amor de Dios lo compensaba del odio humano. De la paz de Dios saca fuerzas para la batalla de la vida.

Lucas 5,18-26. Jesús está enseñando en una casa. Las casas de Palestina tenían terraza, con una leve inclinación para que caiga el agua de la lluvia. El techo se formaba de vigas que iban de lado a lado con cañas y cuerdas. Era fácil quitar el relleno entre dos vigas.

En este texto debemos tener presente que pecado y sufrimiento estaban íntimamente relacionados. Se daba por sentado que si una persona sufría era porque había pecado. Por eso Jesús empieza por decirle al paralítico que le perdonaban los pecados; así la curación sería más fácil de aceptar. Los escribas y fariseos objetaban que Jesús pueda perdonar los pecados. Según ellos, el hombre estaba enfermo porque había pecado; y si recobraba la salud, era señal de que se le habían perdonado los pecados. La objeción se volvió contra ellos y los dejó sin argumentos. Lo destacable es que lo que salva es la fe de los amigos, que no se detienen hasta presentar a su amigo ante Jesús para que lo sane. ¡La fe obrando a favor del ser amado!

Lucas 5,27-32. La llamada a Mateo. Palestina era un país sometido a Roma, y los recaudadores de impuestos estaban al servicio del imperio, por eso eran odiados y tildados de traidores. El sistema de impuestos se prestaba para abusos; mientras el recaudador entregara la cantidad demandada, podía quedarse con el resto. Muchas veces cobraban mucho más de lo justo. Había un impuesto general que debían pagar los varones de 14 a 65 años; un impuesto a la tierra, que era la décima parte de los cereales y la quinta parte del vino y el aceite; se podía pagar en especie o dinero; un impuesto sobre la renta, que era el 1% de lo que se ganara. Otros impuestos eran por usar las carreteras, puertos y mercados; por tener un carro, por cada una de sus ruedas y por el animal que lo llevaba; había impuestos por la compra de ciertos artículos. Un cobrador de impuestos podía mandar a detener una carga y cobrar por cada cosa que se llevaba. Si no se podía pagar, él mismo se ofrecía a prestar dinero con un interés exorbitante. Por eso, ladrones, asesinos y cobradores de impuestos estaban por igual excomulgados de la sinagoga.

Y Jesús eligió a un cobrador de impuestos como apóstol. Lo primero que hizo Mateo fue ofrecer una fiesta para Jesús, invitando a sus compañeros de profesión. Escribas y fariseos no hubieran dejado que su túnica rozara a uno como Mateo. Jesús les da una respuesta irrefutable: son los enfermos los que necesitan médico; Mateo y sus amigos necesitaban misericordia. No estaría mal ver al pecador más como un necesitado, que como un criminal.

Lucas 5,33-35. Lo que escandalizaba a los escribas y fariseos era que los seguidores de Jesús sean tan normales. Para ellos la práctica religiosa estaba anclada al sufrimiento; ayunar dos veces a la semana, desde la salida del sol hasta el ocaso, para llamar la atención del sacrificio que hacía. La oración también estaba regulada: a las 12, a las 3 y a las 6 de la tarde.

Jesús estaba en contra de esto, y lo explica con una imagen cotidiana. Cuando una pareja se casaba, no se iba a otro sitio de luna de miel, sino que se quedaba en casa y tenía invitados toda la semana; se ponía la mejor ropa y hasta coronas. Es, pues, significativo que Jesús compare la vida religiosa con una fiesta de bodas. ¡La alegría es característica cristiana! Pero Jesús sabe que un día el novio sería arrebatado... La cruz siempre está a la vista; pero aun camino a la cruz no le faltará el gozo que nadie puede quitar: la presencia de Dios.

Lucas 5,36-39. El problema para los fariseos era que todo lo de Jesús hacía era una novedad que no alcanzaban a asimilar. Por eso Jesús, en este pasaje, hace referencia a que no debemos dejar que la mente se ponga como odre viejo, porque

entonces no hará destacar el sabor del vino nuevo. En este pasaje Jesús rechaza las mentes cerradas y recomienda no despreciar lo nuevo, ni temer a la libertad. Hay que tener cuidado de no rechazar lo nuevo, porque podría desecharse la novedad que cambia la vida. Tampoco tener miedo a nuevos métodos: que algo se haya hecho siempre así, no significa que sea la mejor forma de hacerlo.

Lucas 6,1-5. Este es el primero de dos incidentes que muestran que la oposición a Jesús crece más, dada la acusación de que quebranta la ley del sábado. En esta escena, pasan Jesús y sus discípulos por un tragal y los discípulos arrancan espigas, lo que no era un crimen si lo hubiesen hecho otro día. Pero era sábado. Cuatro trabajos prohibidos el sábado eran segar, trillar, aventar y preparar comida; y los discípulos habían realizado los cuatro: al arrancar espigas habían segado; al restregarlas habían trillado; al soplar para quitar la paja habían aventado; al comerlas habían preparado una comida.

Para un fariseo, esto era un pecado mortal, y por eso hicieron su acusación. Jesús les contesta recordándoles que David y sus compañeros, cuando tuvieron hambre, comieron del pan de la proposición que se ofrecía a Dios en el tabernáculo (eran 12 panes que cada sábado se ponían delante de Dios, un pan por cada tribu). El pan representaba la presencia de Dios, y sólo los sacerdotes podía comerlo (Lev 24,5-9). Pero el hambre fue prioritaria para David.

Para Jesús, “El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”. ¡El amor está por encima de los preceptos legales! Los fariseos han olvidado la misericordia, por estar inmersos en las leyes, por gastar su tiempo espionando a Jesús y sus discípulos.

Lucas 6,6-11. La oposición a Jesús se radicaliza. Un sábado está enseñando en la sinagoga, y los escribas y fariseos están también allí, espionando a ver si curaba a un enfermo y así acusarlo de quebrantar la Ley. Hay un detalle interesante: si comparamos la historia con Mateo 12,10-13 y Marcos 3,1-6, sólo Lucas dice que el hombre tenía el brazo derecho seco. Curar era un trabajo, y eso estaba prohibido. Es verdad que si había peligro de muerte se podía hacer algo para mantener la vida; también era legal tratar dolencias de ojos o garganta. Pero este hombre no estaba en peligro de muerte; podría haber esperado al día siguiente. Pero Jesús establece un principio: siempre se debe hacer un bien, incluso el sábado: “¿Qué es lícito hacer el sábado, el bien o el mal, salvar la vida o destruirla?”. Mientras Jesús trata de ayudar a un necesitado, ellos tratan de destruirlo a Él.

En esta escena hay tres personajes: 1. El hombre del brazo seco, dispuesto a intentar lo imposible; él no discute con Jesús, sino que lo obedece y extiende el brazo; 2. Jesús, que sabe que lo están espionando, pero no vacila en sanar; 3. Los fariseos, hombres que siguieron el extraño camino de odiar a un hombre que cura; ejemplo de quien ama la Ley más que a Dios.

Lucas 6,12-19. Jesús sabe que se acerca el fin de su vida terrena y escoge de entre sus discípulos a unos cuantos para que continúen predicando su mensaje. A ellos los llamará apóstoles. El griego *apóstolos* quiere decir “enviado o mensajero”. Los apóstoles son enviados como embajadores de Cristo, no sólo con palabras, sino con obras.

De los Doce se deben que decir dos cosas: 1. Eran hombres corrientes; ninguno era rico, famoso, influyente o bien formado. La obra de Jesús no está en manos de “grandes hombres”, sino de gente corriente, en una mezcla extraña: Mateo era recaudador de impuestos y Simón era zelote, y como tal había jurado asesinar a los traidores. Un milagro de Jesús es que Mateo y Simón vivan en paz. Entre cristianos se puede vivir en paz las diferencias.

Lucas 6,20-26. El sermón de la llanura de Lucas se corresponde al sermón del monte de Mateo 5-7. Más allá de las diferencias, hay un elemento común: son ideas revolucionarias, desafiantes; toman el patrón mundano y lo invierten; Jesús llama afortunados a los que el mundo considera desgraciados, y llama desgraciados a los que el mundo cree afortunados. ¿Dónde está la clave de este texto? En el v. 24: “¡Ay de ustedes los ricos, porque ya tienen todo lo bueno que van a tener!”

La palabra que usa Jesús para “tener” es la que se usa para saldar una cuenta. Lo que quiere decir: “Si aplicas toda tu energía a obtener lo que el mundo valora, puede que lo obtengas, pero es todo lo que vas a tener... Pero si te propones ser fiel a Dios, te encontrarás con muchos problemas; a los ojos del mundo serás un desgraciado, pero no te perderás la recompensa de la vida eterna”.

Estamos frente a una decisión que no termina nunca. ¿Escojo el camino fácil que produce placer inmediato o escojo el camino difícil que produce sufrimiento en nombre de Cristo? Seguir el camino del mundo, implica abandonar los valores del Evangelio. Jesús no tiene dudas de cuál es el camino que conduce a la felicidad (Cf. 2Cor 4,17). El desafío de las

Lucas 6,27-38. No hay mandamiento de Jesús que haya causado tanta polémica como amar a Los enemigos. En griego hay tres palabras que traducen “amar”: *eros*, que hace referencia al amor de pareja; *fileo*, que describe el amor a la familia; *ágape*, que describe la benevolencia al otro, sin importar lo que nos haga. Ese es el término que usa Jesús.

De aquí se desprende que el amor a los seres queridos no se puede evitar, y enamorarse es algo que simplemente sucede. Pero este amor al enemigo es algo que nace del corazón y de la voluntad; por lo tanto, requiere de la Gracia de Dios. Así, pues, el texto tiene dos hechos éticos: no se trata tanto de no hacer el mal, sino optar por hacer el bien. La regla de oro manda hacer a los demás lo que queremos que hagan por nosotros. Esta regla aparece en muchos credos en forma negativa: “Lo que no quieras para ti, no lo hagas a otro”. Por otro lado, el cristianismo se basa en la gracia; la conducta del mundo “no tiene gracia”. A menudo, la gente pretende ser buena como los demás, pero Jesús pregunta: “¿Eres mejor que la mayoría?”. No es con el prójimo con quien debemos compararnos, sino con Dios.

Lucas 6,39-45. Este pasaje parece una serie de dichos aislados. Esto puede deberse a dos razones: Lucas recoge aquí dichos que Jesús dijo en diferentes ocasiones, haciendo un compendio de las reglas acerca de la vida, o sólo es un ejemplo de la manera de enseñar judía, llamada “jaraz” (= ensartar perlas). Los rabinos decían que el predicador no debía detenerse mucho en cada asunto, sino que debe pasar pronto a otro tema, para mantener el interés.

Los temas de este pasaje se agrupan en cuatro secciones: 1. vv. 39-40: Jesús

señala que un maestro no puede guiar a un alumno más allá de donde haya llegado él; por eso hay que buscar un buen maestro que nos guíe más lejos; 2. vv. 41-42: al trazar la escena del hombre con una viga en su ojo, tratando de sacarle una paja al vecino, Jesús debió sonreír; no tenemos derecho a criticar a menos que seamos intachables... es decir no debemos criticar nunca; 3. vv. 43-44: se debe juzgar al otro por sus obras; las palabras no pueden tomar el lugar de las obras que producen personas mejores; 4. v. 45: Jesús recuerda que las palabras que salen de nuestra boca son; producto de nuestro corazón; nadie puede hablar de Dios a menos que tenga el Espíritu de Dios.

Lucas 6,46-49. Dado que Lucas no era judío, no tenía una idea clara de la escena. Por eso es bueno comparar su narración con el paralelo de Mateo 7,24-27. En verano, los ríos se llenaban de arena; pero en invierno volvía las aguas. Alguien que buscaba construir su casa vio ese espacio libre y la hizo; cuando llegaron las lluvias se llevó la casa. Un hombre sensato habría buscado la roca; aunque eso significaba más trabajo, en el invierno habría estado más seguro. Lo importante de una buena base. El insensato por ahorrarse trabajo acaba en la ruina.

En todas las decisiones hay un corto y un largo plazo; es feliz el que no se juega el bien futuro por el placer presente; el que ve las cosas no a la luz del momento, sino de la eternidad.

Lucas 7,1-10. El personaje de esta historia es un centurión romano, columna vertebral del ejército romano (Lc 23,47; Hch 10,22; 22,26; 23,17.23-24; 24,23; 27,43). Este centurión tiene algunas virtudes: aunque la ley romana no daba ningún derecho a un esclavo, este centurión ama a su esclavo y haría lo que sea necesario para salvarlo; más allá del interés por utilizar la religión para mantener el orden, este centurión es sinceramente religioso; si bien había un odio mutuo entre judíos y gentiles, este centurión mantiene un lazo de amistad con los judíos; además es un hombre humilde, pues sabiendo que para un judío le era prohibido dejar entrar en su casa a un pagano (Hch 10,28), no va directamente a Jesús, sino que le pide ese favor a un amigo judío. ¡Un hombre acostumbrado a mandar se muestra humilde y creyente! “Señor, sé que puedes hacerlo”.

Lucas 7,11-17. Naín estaba a un día de camino de Cafarnaúm. Allí Eliseo había resucitado al hijo de otra madre (2Re 4,18-37). La procesión fúnebre iba precedida por unos músicos y lloradores que lanzaban gritos y lamentos, sobre todo, porque era “el hijo único de una mujer viuda”. Esto conmueve a Jesús, como tantas otras veces (Mt 14,14; 15,32; 20,34; Mc 1,41; 8,2). Para el mundo antiguo esto debió ser sorprendente, porque había la idea de un Dios insensible. Pero a Dios el corazón se le conmueve (Is 53,3). Esta es una de las revelaciones más bellas que muestra Jesús. A la compasión, Lucas le añade el poder de Jesús: toca el ataúd y lo resucita. Debió ser un momento dramático, ¡se revela el Señor de la Vida!

Lucas 7,18-30. Juan envía mensajeros a Jesús para preguntarle si era el Mesías o tenía que seguir esperando. Este episodio preocupa a algunos, pues creen que Juan dudaba de Jesús. Veamos. Juan era el hombre del desierto, y estaba encarcelado en el palacio de Maqueronte; encerrado, se hace muchas preguntas porque el cautiverio lo ahogaba... necesitaba asegurar su convicción y la de sus propios discípulos.

La prueba que Jesús le ofreció fue la curación de enfermos y la certeza de que los pobres experimentaban el poder de Dios y escuchaban la Buena Noticia. Pero esa no era la respuesta que muchos habrían esperado, especialmente los que esperaban un Mesías guerrero. Pero Jesús deja claro que “la misericordia de Dios está aquí”.

Juan conoce las Escrituras y espera al Mesías que cumpla las profecías. Jesús le dice que se están cumpliendo las señales que los profetas habían anunciado: si se mitiga el dolor y la tristeza, allí se manifiesta el Reino de Dios. Cuando se van los mensajeros de Juan, Jesús le dedica el mayor elogio posible: Juan no era una caña que se meciera al viento, sino un árbol fuerte. Pero Jesús reconoce las limitaciones de Juan al decir que el más pequeñito en el Reino de Dios es mayor que él, porque Juan estaba antes de la división de la Historia, antes de la nueva creación (2Cor 5,17).

Lucas 7,31-35. Este pasaje contiene dos advertencias: expone los peligros del libre albedrío; los escribas y fariseos habían hecho fracasar el plan que Dios, porque el Señor no impone a la fuerza, sino por amor. ¡La tragedia del amor es ver a la persona amada escoger el mal camino! Por otro lado, se expone la perversidad humana: Juan vivió con austeridad, y los escribas y fariseos habían dicho que era un loco endemoniado... Jesús vivía con la gente, y se burlaban de Él diciendo que le gustaba los placeres terrenales.

El hombre puede usar mal su libertad y frustrar el plan de Dios, hacerse ciego y sordo a su llamada. Pero Dios, aun así, respeta su libertad. Si Dios hubiera usado la fuerza coercitiva para encadenar al hombre a su voluntad, el mundo estaría poblado por autómatas, y tal vez todo sería un perfecto orden. Pero Dios escogió el camino del amor, un amor que triunfará.

Lucas 7,36-50. La escena tiene lugar en el patio de la casa del fariseo Simón. Las casas de los ricos tenían un patio abierto, con un jardín y una fuente; allí se comía en días de calor. La costumbre era que, cuando se invitaba a un rabino, llegue toda clase de gente para escuchar su enseñanza. Así se explica la presencia de la mujer.

Cuando llegaba el invitado era común hacer tres cosas: 1. El anfitrión ponía su mano en el hombro del huésped y le daba el beso de paz; 2. Como los caminos eran de tierra, y el calzado se sujetaba con correas, se lavaba sus pies; 3. Se quemaba un poco de incienso o se ponía esencia de rosas al invitado en la cabeza. En el caso de Jesús, no se cumplieron con estas exigencias de los buenos modales.

En Oriente, los comensales no se sentaban, sino que se reclinaban delante de la mesa, en sofás bajos, apoyándose en el brazo izquierdo para dejar libre el derecho para comer; con los pies extendidos, se quitaban las sandalias durante la comida. Así se comprende cómo llegó la mujer a los pies de Jesús. Si Simón era fariseo, ¿por qué invitó a comer a Jesús? Una posibilidad era que haya sido simpatizante de Jesús (Lc 13,31), pero la falta de cortesía niega esa posibilidad; quizá lo invitó con la intención de pillar a Jesús en una acción indecorosa y denunciarlo ante las autoridades; otra hipótesis es que Simón haya sido un “coleccionista de celebridades”, y hubiese invitado a comer a Jesús para gozarse.

La mujer era conocida por su mala vida. Seguramente había oído a Jesús y creía que Él podía ayudarla a salir de su situación. Como toda mujer, llevaba alrededor del cuello un frasco con esencia, que pretendía derramar en los pies de Jesús. Pero, cuando le vio, no pudo contener sus lágrimas, que literalmente mojaron los pies del Maestro. Aparecer en público con el pelo suelto era señal de desvergüenza para una mujer judía. Las jóvenes se sujetaban el cabello el día de su boda, y no lo volvían a soltar nunca más en público.

Esta historia revela dos actitudes: 1. Simón no se siente necesitado, se siente bueno y respetable a los ojos de los demás y de Dios; 2. La mujer reconoce su necesidad, y se llena de amor para pedir perdón. ¡El peor pecado no es tener conciencia de ello, sino no sentirse pecador! A menudo nos olvidamos de la obra de Dios en nuestra vida, y caemos en la ingratitud. Al que ama mucho, mucho se le perdona.

Lucas 8,1-3. El tiempo ha llegado. Las sinagogas se cierran y aumenta la oposición. En vez de personas deseosas de escuchar, se encuentra con escribas y fariseos que acechan para denunciarlo. Por eso, Jesús debe salir a caminos abiertos, a los montes y a orillas del lago. El texto nombra a un grupo de mujeres que ayudaban a Jesús con dinero; el hecho de que los seguidores de Jesús le ayuden no era raro, pero que sean unas mujeres, si causa extrañeza.

Entre ellas estaba María Magdalena, de la que Jesús había echado siete demonios; Juana, la mujer de Cusa, secretario de Herodes. La mujer de pasado tenebroso y la señora de la corte viviendo en armonía, sin que ninguna pierda su personalidad. Estas mujeres prestan a Jesús una ayuda, aunque no puedan predicar.

Lucas 8,4-15. En esta parábola Jesús se vale de un ejemplo que sus oyentes reconocen: un sembrador que está en el campo. La parábola presenta cuatro tipos de terreno: 1. La parcela separada por senderos para caminar; si la semilla cae en la parte pisoteada no hay posibilidad de que penetre el suelo; 2. El suelo rocoso, que es un terreno que está encima de la roca caliza, donde no hay humedad ni nutrientes; 3. El terreno con espinos, que parece limpio, está lleno de espinos y raíces fibrosas que ahogan y las semillas, 4. El terreno bueno, que es profundo y está limpio y bien labrado.

Los vv. 9 y 10 siempre han presentado problemas. Es como si Jesús hablara en parábolas para que la gente no entienda. Pero no es verdad que Él oculte deliberadamente el sentido de su mensaje: Jesús habla en parábolas porque la gente no entendía correctamente (Mt 13,13). Jesús sabe que la gente no siempre entiende la Palabra de Dios o no quiere entenderla; cegados por los prejuicios no asimilan la Palabra de Dios.

El terreno fértil representa al buen entendedor, que se caracteriza por tres aspectos: escucha con atención; guarda lo que oye y lo medita hasta hallarle sentido; lo lleva a la acción. Esta parábola es una advertencia sobre cómo recibir la Palabra de Dios.

Lucas 8,16-18. Aquí tenemos tres dichos para la vida. El v. 16 recalca el carácter visible de la vida cristiana. El Evangelio, por naturaleza, debe verse, aunque eso signifique ser “distinto” a lo que el mundo espera de nosotros. Aunque resulte

difícil, no debemos avergonzarnos de confesar nuestra fe. El v. 17 habla de la imposibilidad de tener secretos. Unas veces tratamos de ocultarnos cosas, cerrando los ojos a las consecuencias de nuestras acciones, aunque las conocemos de sobra; Otras veces ocultamos cosas a los demás, pero tarde o temprano salen a la luz; otras más tratamos de ocultar cosas a Dios, pero eso no es posible (Gen 16,13). El v. 18 expone una ley universal: el que tiene recibe más, y el que no tiene, pierde lo que tiene. Si uno está físicamente bien tiene un cuerpo dispuesto a más esfuerzos; si se descuida, perderá su capacidad. Cuando no vamos adelante, vamos atrás.

Lucas 8,19-21. La familia de Jesús se muestra en desacuerdo con Él. Marcos 3,21 dice que sus parientes intentaron detenerlo, porque creían que estaba loco. Mateo 10,36 advierte a los seguidores de Jesús que los enemigos pueden ser de la propia familia. En este pasaje hay una verdad práctica: Es posible ser más próximo a los que no son parientes, que a la propia familia. La verdadera familia no es la de los lazos consanguíneos, sino los de convicción.

Todos los que tienen por objetivo hacer coincidir su voluntad con la voluntad de Dios son los parientes de Jesús. Hay una lealtad que sobrepasa la lealtad terrena, y Jesús es exigente con ello, porque no está dispuesto a compartir la prioridad en el corazón humano.

Lucas 8,22-25. Co un rico vocabulario, Lucas cuenta que Jesús decidió cruzar el lago porque tenía necesidad de descanso. Mientras navegaban, se quedó dormido. Entonces se desencadenó una tempestad. El Mar de Galilea está unos 200 metros por debajo del nivel del mar, rodeado de montañas que, como embudos de vientos fríos, provocan tempestades.

Con miedo por sus vidas, los discípulos despertaron a Jesús, y Él calmó la tempestad. ¡Donde está Jesús, la tempestad se vuelve calma! Jesús calma las tormentas que nos sorprenden: las tentaciones, las pasiones, las aflicciones. La presencia de Jesús nos ayuda a superar estas tormentas.

Lucas 8,26-39. Este texto se entiende desde una certeza: los demonios eran reales para la gente de Gadara. Los endemoniados vivían entre tumbas, que eran morada para los demonios. Jesús muestra mucho valor para tratar con un hombre que tenía una fuerza brutal, capaz de romper cadenas. Sus vecinos le tenían tanto miedo que no se atrevían a acercarse.

Cuando Jesús le preguntó cómo se llamaba, el hombre contestó “Legión” (La legión era un regimiento romano de 6000 soldados). La mención de los cerdos es una gran dificultad para muchos: ¿por qué Jesús hizo eso con unos cerdos? Lucas relaciona a este animal, el más impuro para los judíos, con los demonios. Los gadareanos, entonces, le pidieron a Jesús que se fuera; les fastidiaba que la rutina se alterara; todo era paz hasta que llegó Jesús. Por eso lo rechazaron. ¡Quizá apreciaban más a sus cerdos que al hombre endemoniado! Dar más valor a las cosas que a la persona es el mayor peligro; crea pobreza, marginación, explotación.

Por otra parte, era natural que el hombre sanado quiera seguir a Jesús. Pero Jesús lo manda a su casa. El testimonio y la caridad empiezan por casa. Es más fácil hablar de Jesús entre quienes no nos conocen; pero es nuestro deber dar testimonio entre los nuestros. Es un desafío de Jesús: “Ve a decirles a los que te encuentras todos los días lo que he hecho por ti”.

Lucas 8,40-42.49-56. La niña muerta es hija única. Sólo Lucas nos habla de ella. Tenía unos doce años, edad en que, en Oriente, las chicas ya solían casarse. Jairo era el responsable de la administración de la sinagoga y del culto público. Sin duda, tenía una alta posición, la vida le había dado muchas cosas. Pero ahora le quita la más preciosa: su hija.

Ya habían llegado las lloronas, señal ineludible de que hay una persona muerta. Pero Jesús dice que sólo está dormida; pese a las burlas de la gente, Jesús le devuelve la vida. Fijémonos en un detalle práctico: Jesús pide que le den de comer a la niña. Jesús está atento a los pequeños detalles: la vida sigue su curso y hay que suplir las necesidades. Un personaje interesante es Jairo: un hombre capaz de tragarse su orgullo y pedir ayuda.

Cuando todo va bien pensamos que podemos con todo. Pero, para sentir la gracia de Dios tenemos que tragarnos el orgullo, confesar nuestra necesidad, y pedir ayuda. Jairo es un hombre de fe firme; no acepta el veredicto de las lloronas y espera con esperanza la intervención de Jesús.

Lucas 8,43-48. La mujer de este texto es una gentil de Cesarea de Filipo. Su vergüenza se explica porque su enfermedad la hacía impura (Lev 15,19-33). El flujo de sangre la separa de la gente. Ella no va abiertamente a Jesús, sino ocultándose. Todo judío llevaba unas franjas en la ropa que terminaban en cuatro borlas, atadas con un cordón (Num 15,37-41; Deut 22,12). Probablemente fue una de esas borlas la que tocó la mujer.

Desde el momento que la mujer se encuentra con Jesús, parece que no hay nadie más en la escena. Pese a que hay un gentío, Jesús se olvida de la gente y habla con la mujer como si estuvieran solos. Para Jesús, ella no tiene una etiqueta social, es una persona necesitada, y así nos ve a nosotros. Dios nos ama como si no hubiera más que uno a quien amar.

Lucas 9,1-9. En el mundo antiguo la manera eficaz de transmitir un mensaje era la palabra. Jesús manda en misión a los Doce, para que hablen en nombre de Él. Tenían que viajar ligeros, para llegar pronto y más lejos. Cuanto más se depende de cosas materiales, más atados a un lugar. Si no los recibían, tenían que sacudirse el polvo de las sandalias, gesto que significaba que nada de lo que habían recibido en un lugar debían llevarse consigo, incluido el rechazo. Que la misión fue efectiva, lo muestra el hecho de que unos creían que había llegado Elías o uno de los profetas (Deut 18,1ss). El rey Herodes temía que sea Juan Bautista el que había regresado para condenarlo.

Algo que Jesús confía a los Doce se repite varias veces: predicar y sanar; cuerpo y espíritu. No se trata sólo de palabras, por consoladoras que sean, sino de hechos. El mensaje no se limita a dar noticias de la vida eterna, sino que busca cambiar las condiciones humanas. Nada hace tanto daño que creer que “las cosas de este mundo no tienen importancia”. Jesús manda a predicar el Reino, y a sanar, y a salvar a la gente.

Lucas 9,10-17. Este es el único milagro de Jesús que narran los cuatro evangelios (Mt 14,13ss; Mc 6,30ss; Jn 6,1ss). Con el regreso de los Doce, Jesús busca un lugar y momento a solas con ellos. Los llevó a Betsaida, aldea al norte del mar

de Galilea. Cuando la gente descubre que se han marchado, salen en su búsqueda, y Él sale a su encuentro. ¿Cómo nos sentiríamos si buscamos un momento para estar a solas con nuestros amigos, y de pronto se presenta un gentío con demandas insistentes? Para Jesús, la necesidad humana es importante.

Caía la tarde; las casas están lejos; están cansados y hambrientos. Jesús pide a sus discípulos que ellos les den de comer a esa gente. Hay dos maneras de considerar el milagro: Jesús sacó comida de la nada o si había comida pero la gente, por egoísmo, no quería compartir. Nos adherimos a la segunda forma: los Doce pusieron a disposición su poca comida, y entonces otros se sintieron movidos a sacar lo que tenían, y al final hubo suficiente para todos. Así, pues, el milagro fue cambiar el egoísmo por generosidad. ¿De qué serviría saciar el hambre por un momento y luego seguir siendo egoístas? Jesús se preocupa por el hambre de la gente y se entrega generosamente, al punto que sobra pan.

Lucas 9,18-22. Este es un momento crucial de la vida de Jesús. Hace una pregunta a sus discípulos, una vez que ha decidido ir a Jerusalén (Lc 9,51), sabiendo bien que allá le espera mucha hostilidad. La respuesta que den a su pregunta era muy importante. Jesús presiente una muerte en cruz y quiere saber si alguno intuye quién es Él. Mucho depende de la respuesta: si lo saben, aunque incompletamente, eso significa que Jesús ha encendido sus corazones. ¡Qué alivio escuchar de Pedro: “Tú eres el Mesías de Dios!”

Pero los Doce no sólo deben descubrir quién es Jesús, sino lo que eso significa. Han crecido con la esperanza de que llegue un rey conquistador que lleve a Israel a dominar el mundo. Jesús aún debe enseñarles que el Mesías ha venido para morir en la cruz. Hay dos verdades en este texto: 1. Jesús pregunta primero que piensa la gente de Él; a continuación, les preguntó a los Doce. No basta saber cuál es la confesión general, hay que llegar a una confesión personal; 2. “Es necesario que vaya a Jerusalén”; la expresión “es necesario” es utilizada mayoritariamente por Lucas (2,49; 4,43; 13,33; 9,22; 17,25; 24,7). Jesús sabe que debe cumplir su misión, la voluntad de Dios es su voluntad.

Lucas 9,23-27. Aquí están las condiciones de servicio para los discípulos: 1. Negarse a sí mismo; lo corriente es tratarnos como si fuéramos más importantes que el resto. Si somos seguidores de Jesucristo tenemos que decirle no a nuestro yo; 2. Cargar con la cruz, es decir estar preparado a asumir lo que sea por lealtad a Jesús, estar dispuesto a sufrir a causa del Reino de Dios; 3. Gastar, la vida, no ahorrarla. La pregunta no es ¿cuánto puedo ganar?, sino ¿cuánto debo dar? Dios nos da la vida, no para guardarla, sino para gastarla en los demás; 4. La lealtad tendrá su recompensa, pero si lo negamos, aunque lo confesemos con la boca, llegará el día que Él haga lo mismo con nosotros.

En el último versículo, Jesús dice que algunos presentes verían el Reino antes de morir. Quizá Jesús se está refiriendo a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, y al nacimiento de la Iglesia, continuadora de la obra de Jesús en la construcción del Reino de Dios. Estos son temas preferidos por Lucas.

Lucas 9,28-36. Después de preguntar a sus discípulos quién creían que era Él, Jesús va al monte Tabor. No sabemos exactamente qué pasó allí, sólo intuimos que fue algo grandioso. Allí se aparecen Moisés y Elías, la Ley y la Profecía, para

ratificar la misión de Jesús. Ahora puede ir a Jerusalén, seguro de que esta es la voluntad del Padre.

El texto dice que cuando los discípulos “se despertaron del todo, contemplaron con sus ojos la gloria de Jesús”. Podemos perder muchos detalles de la vida por estar distraídos, por dejarnos llevar por los perjuicios, la falta de disposición para orar y meditar, por la falta de compromiso. Pero hay experiencias que pueden despertarnos: a veces el dolor nos despierta con rudeza; el amor nos abre a un horizonte nuevo; la necesidad nos obliga a clamar a Dios.

Pedro, sin darse cuenta de lo que dice, sugiere quedarse en esa gloria. Pero esta experiencia no puede prolongarse; Jesús debe culminar su misión; es necesario descender y volver a la lucha de cada día. La transfiguración es un momento de gloria para llenarnos de fuerzas para continuar en la tarea de la construcción del Reino de Dios.

Lucas 9,37-45. Tan pronto bajó del monte, Jesús siente el desengaño. Un hombre había acudido a los discípulos en busca de ayuda, porque su hijo padecía a causa de un demonio. Y los discípulos no habían podido hacer nada. Jesús resolvió la situación y le devolvió el chico a su padre completamente curado. Sólo el Señor de la Vida puede solucionar los descontroles con suficiencia y devolver la paz.

Aquí también Jesús hace referencia a la cruz. Jesús ha vencido a un demonio y eso causa la admiración de la gente; cuando todos están dispuestos a aclamarlo, Jesús les dice que va camino a la muerte. Es fácil seguir a Jesús por el camino del éxito; pero Él quiere que el camino sea la cruz; entonces sólo lo seguirán los que estén dispuestos a jugarse la vida con Él y por la causa del Reino de Dios.

Lucas 9,46-48. Mientras los Doce piensan que el Reino de Jesús es de este mundo, es inevitable que se disputen los puestos más altos. Sabiendo lo que piensan, Jesús pone a un niño a su lado; es decir en el lugar de máximo honor, y les dice que quien reciba a un niño, a Él lo recibe, y quien a Él lo recibe, recibe también a Dios. Esto quiere decir que servir a Dios es servir al más débil, aquel que no cuenta para el mundo, pero que es el más valioso para Dios. Entonces serían grandes delante del Señor. Muchos estamos dispuestos a servir sólo por el prestigio o por tener un cargo; pero la instrucción de Jesús es que nunca sepa la mano izquierda lo que hace la derecha; dar algo para recibir algo, no tiene gracia (Lc 6,32-34).

Lucas 9,49-56. En Palestina había exorcistas que se sentían capaces de expulsar demonios. Juan ve en uno de ellos un rival y quiere callarlo. Jesús no está de acuerdo. El evento ocurre camino a Jerusalén; Jesús y el grupo pasa por Samaria, con cuya población los judíos tenían una enemistad de siglos (Jn 4,9). Para Jesús no era común usar esa ruta, y menos buscar alojamiento entre samaritanos; al hacerlo, ofrece su amistad a ese pueblo. Pero éstos, al negarle hospedaje, rechazan su amistad... A Santiago y Juan les parece gesto de amistad con Jesús ofrecerse a pedir la ayuda de Dios para incendiar la aldea. Jesús no lo permite.

Son dos textos en los que Jesús invita a la tolerancia, virtud muchas veces perdida. La idea de que el método correcto es el nuestro trae dolores de cabeza. Todos los caminos conducen a Dios, pues Él se revela de muchas maneras. Nadie, ni siquiera la Iglesia, tiene el monopolio de la verdad. Jesús nos invita a vivir la

tolerancia, basada no en la indiferencia, sino en el amor. El que comete un error no es un enemigo que destruir, sino un amigo al que debemos recuperar con amor.

Lucas 9,57-62. Aquí tenemos lo que dice Jesús a tres posibles seguidores: 1. “Antes de ser seguidor mío, considera lo que te va a costar”, pues una vez que te hayas comprometido, deberás dar cuenta de ello; 2. Otro le dijo: “te seguiré, pero deja que me despida de mi padre” (es probable que el padre no estuviese siquiera enfermo); Jesús le deja claro que no hay que dejar pasar la oportunidad; si se siente la llamada de Dios, hay que responder con prontitud; dudar es quedarse atrás; 3. A un tercero, Jesús le dice una verdad que es innegable: “El que ara no puede hacer un surco recto si vuelve la cabeza para mirar atrás”. Algunos tienen el corazón en el pasado, miran atrás con añoranza, pensando que “el tiempo pasado fue mejor”. ¡El Reino no es atrás, sino adelante!

Lucas 10,1-16. Este pasaje se refiere a una misión más amplia que la de los Doce. “70” es un número simbólico para los judíos; son los ancianos elegidos para ayudar a Moisés a dirigir al pueblo en el desierto (Num 11,16-17.24-25); son los miembros del Sanedrín; son los traductores de la Biblia del hebreo al griego (la Septuaginta); son las naciones del mundo existente entonces. Lucas, con su visión universal, puede que estuviera pensando en el día cuando todas las naciones conocerían y amarían al único Dios verdadero.

Un detalle: uno de los pueblos nombrados es Corazín, donde se dice que Jesús hizo muchos milagros; pero el lugar sólo se menciona aquí, así que no sabemos nada de lo que Jesús hizo allí. A más de esto, el texto nos invita a escuchar las instrucciones de Jesús: estar ligeros de cosas materiales; no liarse con las cosas de la vida; llevar la Palabra con seriedad; no perder el tiempo en cosas innecesarias; comer lo que le brinden; no mudarse de casa en busca de comodidad. El obrero merece su paga, pero sin caer en los lujos. A sus oyentes, Jesús les advierte que escuchar la Palabra de Dios conlleva una responsabilidad y que es un error rechazar la invitación de Dios.

Lucas 10,17-20. El regreso de los setenta trae alegría por las maravillas realizadas en nombre de Jesús. Pero Jesús dice unas palabras difíciles de entender. Por un lado, pueden significar que Él sabía que Satanás había recibido un golpe mortal; pero, por otro lado, podía significar una advertencia contra el orgullo de los discípulos. Puede que Jesús le estuviera diciendo a los Setenta: “Han tenido triunfos; pero tengan cuidado con el orgullo, porque cuando el jefe de los ángeles sucumbió al orgullo fue arrojado del cielo”. La mayor gloria no es lo que hacemos nosotros mismos, sino lo que Dios hace a través nuestro.

Lucas 10,21-24. Tres ideas de este texto: El v. 21 habla de la mente sencilla, capaz de recibir verdades que mentes eruditas no son capaces de captar. A veces los árboles no dejan ver el bosque. La fe consiste en conocer a Cristo; y para ello lo que hace falta sabiduría terrenal, sino gracia de Dios. El v. 22 habla de la relación única entre Jesús y Dios. “El Padre y yo somos lo mismo... el que me ha visto, ha visto al Padre” (Jn 10,30; 14,9). Más que hablar de Dios, Jesús lo muestra a Dios. Los vv. 23 y 24 dicen que Jesús es la consumación de la historia: “Yo soy el que los profetas, santos y reyes esperaban y anhelaban”. Jesús es el alfa y omega de la historia; por Él se llega a Dios.

Lucas 10,25-37. El camino de Jerusalén a Jericó era peligroso. Jerusalén está 800 metros sobre el nivel del mar; Jericó está 400 metros bajo el nivel del mar. Así que, en menos de 30 kilómetros, la carretera salva un desnivel de 1200 metros. Era un camino estrecho, lleno de rocas, lleno de delincuentes. Cuando Jesús cuenta esta historia, habla de algo que sucedía con frecuencia en ese camino. Prestemos atención en los personajes.

El **viajero**, a menos que tuviera una urgente necesidad, no era prudente viajar a Jericó a solas, y menos llevar mercancías. Los viajeros solían ir en caravanas. Este hombre corre un riesgo innecesario. El **sacerdote** pasa de largo; sin duda tiene presente que si toca a un herido queda siete días impuro (Num 19,11), lo que le impediría cumplir su deber en el templo. Para él, la exigencia ritual estaba por encima de la caridad. El **levita** se acerca un poco más al herido, luego sigue su camino; a lo mejor piensa que es una trampa y que el tal herido es cómplice de unos delincuentes que quiere aprovecharse de él; No valía la pena correr riesgos. El **samaritano** debería ser el más despiadado de todos, por ser enemigo natural de un judío; parece ser que era viajero frecuente, pues conoce el mesonero y tiene buen crédito. Pues este fue el único dispuesto a ayudar.

¿Cuál es la enseñanza de la parábola? Los judíos llevaban consigo unas cajas llamadas filacterias, donde guardaban ciertos textos de la Ley (Ex 13,1-16; Deut 4-9; 11,13-20; 6,4; 11,13; Lev 19,18). Estos textos mandan a amar al prójimo. Pero los rabinos se preguntaban quién era el prójimo. Para unos eran sólo los judíos. Así, la pregunta del escriba: “¿quién es mi prójimo?”, es una pregunta válida. Para Jesús, prójimo es: 1. El necesitado, aunque se haya metido en líos por su propia imprudencia; 2. Cualquiera persona que está necesitada; 3. Cualquiera que necesite ayuda. Lo que Jesús dice al escriba es también para nosotros: “Anda y haz tú lo mismo”.

Lucas 10,38-42. Unas personas son activas y otras pasivas. Y ambas son buenas. Dios no nos hace a todos iguales. Somos Marta y María. Jesús va camino a Jerusalén; seguramente tenso por lo que le espera allá. Cuando llega a Betania, Marta quiere celebrarlo dándole lo mejor que hay en su casa; empieza a cocinar y preparar cosas... Quizá no era lo que quería Jesús, que sólo anhelaba tranquilidad. Con la cruz por delante, Él busca un poco de calma, alejado de las multitudes. Y eso es lo que le ofrece María...

Aquí tenemos una paradoja. A menudo queremos ser amables, pero a nuestra manera, y si no somos reconocidos, nos ofendemos. Si de veras queremos ser amables, lo primero que debemos hacer es comprender a la persona que queremos ayudar. Jesús ama a Marta, y Marta lo ama a Él; pero, ella quiere ser amable a su manera, contrario a lo que Jesús necesita. Jesús ama a María, y María lo ama a Él, y María lo comprendió.

Lucas 11,1-4. Era costumbre que el rabino enseñe a sus discípulos una oración sencilla para uso frecuente. Juan Bautista lo había hecho con sus discípulos, y ahora los suyos piden a Jesús que les enseñe una oración. La versión de Lucas es más corta que la de Mateo, pero igual enseña lo que necesitamos saber acerca de qué pedir en oración.

Empieza llamando Padre a Dios, manera característica de dirigirnos a Él (Gal 4,6; Rom 8,15; 1Pe 1,17). Este término ya nos deja claro que al orar nos dirigimos a alguien que está presto a ayudarnos. Debemos fijarnos en el orden: antes de pedir algo para nosotros, primero debemos manifestar nuestro amor y obediencia al Padre. Luego se pide por el pan, pero sólo el de cada día (Ex 16,11-21), sin preocuparnos del mañana. A continuación, se pide por los pecados hechos, para pedir perdón al Padre. Después se pide por las pruebas futuras, para tener fortaleza para vencer la seducción del pecado, los desafíos y pruebas a la integridad y fidelidad.

Lucas 11,5-13. En Oriente, la hospitalidad es un deber sagrado. Aunque sea de noche, había que atender al recién llegado. En Oriente uno llama a la puerta cerrada sólo en caso de gravedad. Durante el día, la puerta permanecía abierta. El texto nos habla de uno que va a pedir ayuda a un amigo que ya se había acostado; amigo importuno que no se da por vencido.

Las casas pobres en Palestina sólo tenían una habitación, con una pequeña ventana para ventilar. El suelo era de tierra apisonada. La habitación se dividía en dos partes, por lo general con un desnivel: una buena parte a nivel del suelo, y otra un poco elevado; allí estaba el brasero, alrededor del cual dormía la familia, en una especie de catres. Además, era costumbre meter en la casa las gallinas y cabras para cuidarlas.

El hombre no quería levantarse porque eso hubiese incomodado a toda la familia. Pero el amigo necesitado sigue llamando sin cesar, hasta que el de dentro, con su familia ya inquieta, termina por levantarse a darle lo que necesitaba. La lección, no desistir de la oración; si la insistencia molesta de un amigo acaba por obligar al otro a levantarse y darle lo que necesita, ¡cuánto más Dios, que es Padre, suplirá las necesidades de sus hijos! La sinceridad de nuestro pedido está en la pasión con que lo pedimos a Dios.

Lucas 11,14-23. Cuando los enemigos de Jesús se sienten incapaces de atacarlo de frente, recurren a la calumnia de decir que Jesús tenía poder sobre los demonios porque estaba en trato con el diablo. Jesús les da una doble respuesta. En primer lugar, los hace quedar mal: “Si yo echo demonios porque tengo trato con el príncipe de los demonios, ¿cómo los echan los de su casta? ¡Si me condenan a mí, los están condenando a ustedes!”. En segundo lugar, usó un razonamiento claro; un reino en guerra no puede sobrevivir; si el príncipe de los demonios le da poder a alguien para derrotar a sus demonios, se está acabado a sí mismo. ¡No hay más que una manera de dominar al enemigo, ser más fuerte que él!

No es raro que se recurra a la calumnia cuando no hay buenas razones. Lo terrible de la calumnia es que hay gente que presta oídos para lo malo, más que para lo bueno. Una vez más notamos que el Reino de Dios está presente porque los que sufren son sanados. La meta de Jesús es la salvación integral, siempre que la persona quiera ser salvada. Lucas concluye este pasaje diciendo que “quien no está con Jesús, está en contra de Él... el que no ayuda a reunir el rebano, lo dispersa”. No hay lugar para la neutralidad.

Lucas 11,24-26. La historia trata de un espíritu malo expulsado, que vaga en busca de un lugar donde descansar. En un momento decide volver al hombre

donde habitaba antes; lo encuentra limpio, pero aún vacío en su interior. Así que el espíritu se fue a buscar a otros siete espíritus, peores que él, para poseer al hombre. La persona acabó peor de lo que había estado antes. Aquí tenemos una verdad fundamental: no podemos vivir con un vacío, no basta sacar los malos hábitos, hay que llenar la vida con virtudes. No basta enfatizar lo que no debe hacerse, sin exaltar lo que debe hacerse. Es malo que la religión se presenta como puras prohibiciones; hay que dar razones de las cosas buenas que debemos cultivar. La mejor manera de evitar el mal es practicar el bien.

Lucas 11,27-28. Los vv. 27 y 28 presentan a Jesús diciendo una seria verdad: la mujer se deja llevar por la emoción del momento, y Jesús la devuelve a la realidad. La emoción momentánea no es mala, pero más valioso es la obediencia diaria. La mujer que lanza a Jesús aquella bendición no sabe que la bienaventuranza verdadera de la madre de Jesús la recibió cuando creyó en la Palabra de Dios y se entregó a ella en obediencia (Lc 1,38.45). Jesús hace extensiva esta bendición a todos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra.

Lucas 11,29-32. Hacia el 45 d.C., un tal Teudas pretendió ser el Mesías; hizo que la gente lo siga, porque le prometió separar las aguas del Jordán, haciendo un camino para pasar al otro lado. Fracásó, y los romanos acabaron con él. Esa era la clase de pruebas que los judíos exigen a Jesús para que pruebe que era el Mesías. No se daban cuenta que la mayor señal de Dios era Jesús mismo.

Cuando la Reina de Saba reconoció que Salomón tenía una sabiduría grande, fue para beneficiarse de ella; cuando Jonás predicó a los ninivitas, éstos reconocieron en él la voz de Dios, y se arrepintieron. El Día del Juicio, estas personas se levantarán a dar testimonio en contra de los judíos del tiempo de Jesús, porque teniendo la oportunidad de vivir a Dios de cerca, se han negado a recibirlo. Todos tenemos a disposición la Palabra de Dios, pero no todos la reconocemos como Palabra de vida y compromiso.

Lucas 11,33-36. Dependemos de los ojos para captar la luz. Si los ojos están enfermos, sólo queda la oscuridad. De igual forma, la vida depende del corazón; si está en comunión con Dios, la vida se ilumina; si no, todo es tinieblas. Jesús pregunta si la luz interior está encendida o el corazón se ha endurecido.

Cuando se peca, la primera vez nos sentimos muy mal. Pero cada vez que lo repetimos vamos sintiendo menos temor, hasta que ya no sentimos ninguna inquietud. Nadie peca por primera vez sin sentir la advertencia del corazón; pero si lo hace repetidas veces, llega un momento que ya no siente nada; el corazón se vuelve insensible y se acostumbra a la maldad y al dolor en el mundo. La persona sabe lo que debe hacer, pero sigue su camino. ¡Qué Dios nos libre de tener un corazón duro!

Lucas 11,37-44. El fariseo se sorprende de que Jesús no se lave las manos antes de comer. No era cuestión de limpieza, sino del ritual. Había unas vasijas especiales para ese fin, porque el agua ordinaria podía estar contaminada. Había que echar agua desde los dedos hasta la muñeca; luego había que limpiar las palmas restregándolas con el puño de la otra mano; por último, se vertía agua otra vez, esta vez desde la muñeca hasta los dedos. Omitir estos detalles era pecado. Para Jesús, si tuviera el mismo cuidado por mantener limpio el corazón serían mejores personas.

Por otro lado, los fariseos se cuidaban de cumplir el pago de los impuestos: 1. Los primeros frutos del trigo, cebada, vid, higuera, granado, olivo y colmena se ofrecían a Dios; 2. Además estaba la *terumá*, contribución para mantener a los sacerdotes, que era el 5% de la producción; 3. El diezmo, que se pagaba a los levitas, que a su vez daban a los sacerdotes un diezmo por lo recibido. Eran tan meticulosos los fariseos que diezmaron hasta de la ruda, pero poco se interesaban de la rectitud de corazón. Ellos buscaban los asientos de la primera fila de la sinagoga, donde todos podían verlos y reconocerlos.

En Números 19,16 se establece que “cualquiera que toque una tumba, queda siete días inmundo” y no podía asistir al culto. Podía ser que pise una tumba sin darse cuenta; igual quedaba inmundo. Jesús dice que los fariseos son así; aunque la gente no se dé cuenta su influjo es nocivo, y quien entra en contacto con ellos se contamina de ideas falsas acerca de Dios y de la verdadera Ley. Jesús condena a los fariseos: 1. Por limitarse a lo externo; aunque tenían el corazón falto de caridad, se conformaban con cumplir los rituales; 2. Por limitarse a los detalles; por encima del amor, amabilidad, equidad y generosidad, estaba el lavarse las manos con meticulosidad y pagar los diezmos con exactitud.

Lucas 11,45-54. Ahora se exponen tres cargos contra los escribas: eran expertos en la Ley y se la imponían a los demás, con muchos detalles, que ni ellos mismos cumplían, con excusas rebuscadas. Por ejemplo, lo máximo que se permitía caminar en un kilómetro fuera de su casa; pero ellos ataban una cuerda al final de la calle, y decían que hasta allí llegaba su casa, y así caminaban más de un kilómetro; el día anterior dejaba comida en algún sitio, y decía que esa era su residencia, y desde allí podía recorrer otro kilómetro más... Otro ejemplo jocoso: estaba prohibido llevar cargas en la mano derecha o izquierda, en el seno o al hombro; pero si lo llevaba al reverso de la mano, o el pie, o la boca, o el codo, oreja o pelo, o en una bolsa puesta al revés o en el forro de la camisa o sandalia, no era culpable...

Causa sonrisas estas normas, que claramente no las había dado Dios. Más aún cuando no cumplir estos detalles era una cuestión de vida o muerte. Esa era la religión de los escribas. No nos sorprende que Jesús los haya criticado, y que ellos lo consideren hereje. Era una paradoja: los escribas profesaban admiración a los profetas, pero si se encontraban con uno, trataban de matarlo. En fin, la esencia del mensaje profético era la antítesis de la enseñanza de los escribas; y Jesús estaba en la línea de los profetas (2Cro 24,20-21).

Los escribas hacían interpretaciones de la Biblia que eran imposible de entender; ellos habían hecho de las Escrituras un libro de enigmas. Rehusaban ver el mensaje para ellos mismos, y no dejaban que nadie lo entienda. Y estas no son actitudes del pasado; aún hay creyentes que imponen a otros unas obligaciones que ellos mismos no se sienten obligados a cumplir. Aún hay creyentes que sienten la religión como mero legalismo.

Lucas 12,1-12. Este texto es una colección de perlas. Habla de los hipócritas, personas que no son genuinas, sino que representan a un personaje; Dios prefiere un pecador auténtico antes que un farsante que se finge ser bueno. Habla de la actitud correcta ante la vida, que debe ser sin miedo, pues el poder de uno sobre otro se limita a esta vida; por eso se puede matar el cuerpo, pero no el espíritu. Sólo

Dios tiene poder sobre el espíritu. Hay que temer a Dios y no a los hombres, pues sólo Dios cuida de cada uno de nosotros, hasta de los cabellos de nuestra cabeza.

Aquí se habla del pecado contra el Espíritu Santo. Mateo y Marcos dicen que Jesús habla de ese pecado cuando los escribas y fariseos le atribuyeron su poder sanador al diablo (Mt 12,31-32; Mc 3,28-29). Para un judío, el Espíritu de Dios tenía dos funciones: comunicar la verdad a los hombres y ayudarlo a éstos a reconocer a Dios en su mente y corazón. ¡El pecado es rechazar la obra del Espíritu Santo en nosotros, cerrando ojos y oídos a Dios! Al actuar así, podemos llegar a creer que lo malo es bueno, y viceversa. Eso les sucede a escribas y fariseos: han llegado a ser sordos y ciegos que cuando Dios les habla creen que es el diablo.

¿Por qué es imperdonable este pecado? Porque el arrepentimiento es imposible. Si una persona no se da cuenta de que es pecadora, no se puede arrepentir. No es Dios quien lo excluye; se excluye a sí mismo con actitud cerrada. Respetar la acción del Espíritu Santo es una lealtad que será recompensada con la pertenencia a la familia de Dios.

Lucas 12,13-34. No era extraño en Palestina llevar los pleitos a rabinos respetables. Pero Jesús se niega a dejarse involucrar en cuestiones de dinero. Eso sí, aprovechó la ocasión para establecer la actitud de sus seguidores con relación a las cosas materiales. Le habla de la parábola del rico que tienen muchos bienes, pero que no es capaz de mirar más allá de sí mismo; este rico es muy egoísta; si algo le sobraba, no pensaba dárselo a nadie. Su actitud era contraria al Evangelio: en vez de hallar la felicidad en dar, la buscaba en acumular. Este rico tampoco es capaz de mirar más allá; sus planes son para hoy, olvidándose de la vida eterna.

Pero Jesús también tiene una palabra para los que podéis poco o nada: no deben llenarse de ansiedad por lo material. Los lirios de los que habla Jesús eran amapolas que estaban en las laderas de los montes; un día florecían y al siguiente morían. “Si Dios cuida de esos lirios, ¡cuánto más cuidará de ustedes! Por eso, “busquen primero el Reino de Dios” y no se preocupen de acumular. Cuando el pobre sueña con amontonar riquezas cae en el mismo error del rico. ¡Hay que buscar el tesoro del cielo, para que la vida no pierda su sentido!

Lucas 12,35-48. Este pasaje tiene dos sentidos, uno literal, que se refiere a la Segunda Venida de Jesucristo, y otro amplio, que se refiere al llamado del Señor al servicio y de las cuentas que debemos darle de ello. Jesús alaba al siervo que esté preparado.

La ropa suelta de los orientales no era la más adecuada para ciertos trabajos; así es que cuando uno se disponía a trabajar, se sujetaba bien el cinturón para tener más movilidad. La lámpara era una mecha de algodón que flotaba en una jarra de aceite; había que tener la mecha recortada y el depósito de aceite lleno para que no se apagara. Con estas dos imágenes, Jesús deja claro que nadie sabe el día ni la hora en que llegue el Señor, pero que ojalá nos encuentre con la tarea terminada: “He acabado la obra que me diste que hiciera” (Jn 17,4); “He acabado la carrera” (2Tim 4,7). Sería grave dejar que se ponga el sol sin arreglar un desacuerdo (Ef 4,26).

En la segunda sección, Jesús traza el perfil del mayordomo fiel y del infiel. En Oriente, el mayordomo tenía poder casi ilimitado; era un esclavo, pero estaba

a cargo de otros, además de que gobernaba la casa de su amo. El mayordomo insensato comete dos errores: primero, hacer lo que le da la gana mientras su amo estaba fuera; se olvidó que tenía que rendir cuentas; segundo, creer que tenía tiempo suficiente para arreglar las cosas antes que regrese su amo; nada más fatal que creer que tenemos tiempo de sobra (Jn 9,4). El texto termina advirtiéndonos que el conocimiento y el privilegio siempre conllevan responsabilidad.

Lucas 12,49-53. En la cultura judía el fuego es símbolo del juicio, así que Jesús propone el Reino como tiempo de juicio. El verbo griego *baptizein* quiere decir “sumergir”; se usa para referirse a una persona sumergida en una experiencia tenebrosa (Sal 42,7). Ese es el sentido que usa Jesús, teniendo siempre presente la experiencia de la cruz. ¡Qué diferente a la idea judía del Mesías! Esto debió provocarles una conmoción: esperaban un Mesías conquistador, pero Jesús no ofrece un ejército, sino su vida para salvar (Mt 20,28; Mc 10,45). Obviamente, esto trajo división. Una de las razones por las que eran odiados los cristianos era porque dividían las familias, pues debían decidir si amar a su familia por encima de Cristo. La esencia del Evangelio es la lealtad a Cristo (Flp 3,8).

Lucas 12,54-59. Los judíos eran capaces de predecir el tiempo. Cuando veían formarse nubes al Oeste, sabían que habría lluvias; cuando soplabla el viento del desierto, sabían que habría calor. Pero no eran tan listos para interpretar las señales del plan de Dios en la historia, por eso no veían el Reino de Dios que estaba llegando. Jesús usa una clara ilustración para hablar de hacer las paces con el adversario a tiempo. Sin duda se refiere a la necesidad de arreglar nuestra relación con Dios. Para Jesús, el tiempo no espera, y no hay que dejar para mañana lo que debemos hacer hoy. Especialmente entrar en comunión con Dios. En el v. 59 se habla de “la última blanca”, es decir la moneda más pequeña que da la viuda (Mc 12,42).

Lucas 13,1-5. Aquí se hace referencia a dos desastres que nos son desconocidos. El primero, unos galileos asesinados por Pilato cuando hacía sus sacrificios; los galileos eran propensos a meterse en líos políticos; resulta que Pilato había decidido mejorar la provisión de agua para Jerusalén y para financiar la construcción de un acueducto decidió usar parte del dinero del templo. Era una buena causa, y el gasto más que justificado. Pero los judíos se rebelaron y los soldados, usando una desmedida violencia, mataron a mucha gente. El segundo, fueron 18 judíos que murieron cuando les cayó encima la torre de Siloé. Se cree que eran hombres que trabajaban en el acueducto; el dinero que ganaban era de Dios, y por esa razón se corrió la voz que les había caído encima la torre porque Dios los reprobaba.

Para Jesús, si quienes lo oían no se arrepentían, también morirían. A la luz de la destrucción de Jerusalén (año 70 d.C.: Lc 21,21-24), lo que Jesús parece querer decir es que si el pueblo persiste en construir un reino terreno y rechazar el Reino de Dios tendría un fin parecido. La nación que escoge mal su camino acabará sufriendo por ello.

Lucas 13,6-9. Aquí tenemos una parábola que irradia gracia y advertencias. Era común ver higueras y otros frutales en las viñas. La tierra buena escaseaba y había que aprovecharla; la higuera de esta historia tenía buenas posibilidades, pero no las aprovechaba. Jesús recuerda que se va a juzgar por las oportunidades

recibidas. La parábola nos enseña que si sólo buscamos recibir somos como esta higuera que sólo chupa la sustancia y esquilma la tierra, sin producir nada. Ahí está su pecado. Todos estamos en deuda con la vida: una madre que arriesgó su vida para darnos vida; un padre que se esforzó por hacernos crecer; un pueblo que nos dio identidad. Tenemos la obligación de dejar las cosas mejor que como las encontramos.

En esta parábola se nos presenta el valor de la segunda oportunidad: a una higuera se le daba tres años para que alcance su madurez; si no daba fruto, entonces no los daba nunca. Pero a esta higuera se le dio otra oportunidad. Dios da siempre otra oportunidad al que se cae. Pero la parábola deja claro que hay una última oportunidad, y si no la aprovechamos, llegará el día en que nosotros mismos nos cerremos la puerta.

Lucas 13,10-17. Esta es la última vez que Jesús está en una sinagoga. Ha sanado a una mujer, y entonces interviene el presidente de la sinagoga, pero no tiene valor para increpar directamente a Jesús y dirige su protesta al pueblo. Jesús ha curado en sábado y eso está prohibido. Jesús le responde con sus mismos argumentos: los rabinos no admiten la crueldad con los animales, por eso aun en sábado los sacan de los establos para llevarlos a beber. Para Jesús, la persona está por encima del sistema. Los judíos olvidan la condición de la mujer; Jesús la acoge, aun por encima de la Ley. Este legalismo suele invadir la Iglesia; no debemos olvidar que no es voluntad de Dios que el ser humano sufra innecesariamente.

Lucas 13,18-19. En Oriente, la mostaza no es una planta de jardín, sino del campo. No se hace tan grande como un árbol, pero sí llega a dos metros. Es común ver pájaros en sus arbustos, porque comen las semillitas negras que da. Mateo 13, 31-32 también cuenta esta parábola, pero la enseñanza es diferente a Lucas. Mateo resalta la pequeñez de la semilla: las cosas grandes pueden proceder de acciones pequeñas. La versión de Lucas remarca el hecho de que los pájaros anidan en sus ramas. En Oriente, el símbolo del imperio era un árbol frondoso; las aves representaban a las naciones que encontraban protección allí (Ez 31,6; 17,23). Lucas sueña con un mundo para Cristo, y presenta el Reino de Dios como un árbol a cuya sombra todas las naciones encontrarán cobijo y protección de Dios.

En el Reino de Dios nadie tiene el monopolio de la verdad; allí cabe gran variedad de experiencias. Cada uno vive su experiencia con Jesucristo desde su historia y circunstancias. Unos hablan a Dios desde una bella liturgia, otros desde la sencilla oración. La gloria de Dios consiste en que todos, por diferentes que seamos, podemos entrar en comunión con el Padre.

Lucas 13,20-21. En aquellos días el pan se cocía en las casas; un pellizco de levadura se ponía en la masa para fermentarla. La levadura, para los judíos, simbolizaba una influencia mala: fermentar era igual a podrir. Pero Jesús usa la levadura para hablar del Reino de Dios que surge de cosas pequeñas. Una pizca de levadura cambia toda la masa, aunque no podamos ver cómo actúa. El Reino está en camino, avanzando lenta pero imparablemente.

El Reino de Dios obra desde dentro. Mientras la levadura esté fuera de la masa, no influye. No podemos cambiar nada desde fuera; la misión del Evangelio es hacer nuevo todo. Por eso la Iglesia debe ser como una fábrica que “produce”

hombres nuevos. La levadura es la que permite cambiar a la masa. Podemos intentar mil veces cambiar solos y fracasaremos. Para convertirnos necesitamos una fuerza poderosa: Dios, siempre está dispuesto a ayudarnos.

Así, la levadura es el poder transformador del Evangelio (Hch 17,6). El Evangelio es lo más revolucionario del mundo. El Reino de Dios es la levadura que nos llena de paz.

Lucas 13,22-30. Jesús declara que la entrada en el Reino es resultado de la lucha. En griego se usa la palabra que nosotros usamos para habla de agonía. El esfuerzo que hay que hacer para entrar al Reino de Dios debe ser intenso. Es fácil creer que, conocido Jesucristo, estamos ya salvados. No, la vida cristiana es como un sendero duro y complicado que nos lleva a una cima difícil de coronar. Pero algunos creemos que basta practicar ciertos hábitos para entrar al Reino. Jesús, con cierta dureza, nos advierte que no es así: los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros.

Lucas 13,31-35. A primera vista parece que estamos ante unos fariseos que no son hostiles a Jesús, y le advierten del peligro que corre. Había fariseos buenos que amaban a Dios, seguían el ejemplo de Abraham y vivían el amor. Pero era una minoría. El texto nos dice que Jesús cree que Herodes Antipas, rey de Galilea, era un “zorro”. Para los judíos, el zorro representaba al más astuto de los animales, el más destructivo e insignificante. Hacía falta valor para llamar zorro a Herodes; pero Jesús sólo obedece a Dios. El llanto de Jesús por Jerusalén es relevante. Es claro que no habría hablado así, si no la hubiera amado. No hay mayor tragedia que amar a alguien, y que éste responda con ingratitud.

Lucas 14,1-6. Siete veces Jesús cura en sábado: la suegra de Pedro (Lc 4,38), el hombre de la mano seca (Lc 6,6) y la mujer que llevaba doblada 18 años (Lc 13,13); el paralítico de Betesda (Jn 5,9), el ciego de nacimiento (Jn 9,14); el poseso de la sinagoga (Mc 1,21). Con tanta bondad, la gente debería haber amado a Jesús, pero lo cierto es que escribas y fariseos lo juzgaban de impío y peligroso, y había que acabar con Él.

Estamos ante una nueva curación en sábado. Un fariseo invitó a comer a Jesús un sábado. Había reglas rigurosas acerca de la comida del sábado: no se podía cocinar, por lo que la comida se hacía el día anterior. Es probable que el fariseo haya puesto al hidrópico allí, para ver qué hacía Jesús. Jesús no dudó en sanarlo; sabía bien lo que pensaba el fariseo, y citó la Ley y las costumbres. En Palestina abundaban pozos que causaban accidentes. Jesús pregunta con ironía: ¿si se saca un animal del pozo en sábado, por qué no a una persona?

Resulta curioso que Jesús no rehúsa la invitación. No pierde la esperanza en que haya cambios de vida. ¡No se puede cambiar al enemigo si no se lo ve y se le habla! Lo que más sorprende de escribas y fariseos es la falta de sentido de proporción; están dispuestos a todo para cumplir reglas y preceptos, pero consideran pecado aliviar el dolor de una persona. La prioridad es el amor al prójimo. No debemos olvidar esto.

Lucas 14,7-11. Jesús pone un ejemplo casero para ilustrar una verdad eterna, para llamar a una actitud sincera, humilde. ¿Cómo conservar la humildad?

Dándonos cuenta de las cosas. Siempre sabemos menos de lo que existe en el mundo; por muy insustituibles que nos creamos, cuando nos llegue la muerte, el mundo seguirá girando. Cuando oímos a los sabios nos damos cuenta de lo limitados que somos. Delante del Señor debemos reconocer nuestra pequeñez y pedirle a Él que sea nuestro Maestro.

Lucas 14,12-14. Este pasaje nos invita a examinar la razón de nuestra generosidad. Quizá sea por cumplir un deber, una obligación; quizá sea por interés, como una inversión hecha con cálculo; quizá sea para mostrar superioridad, incluso para humillar al que recibe. Si estas son las razones, lo mejor sería no dar. Los rabinos decían que lo mejor era dar, sin saber quién iba a recibir. El único motivo para dar es ayudar al otro, sin esperar recompensa, dejando que la ayuda salga de dentro, movida por el amor... Dios da a su Hijo por amor.

Lucas 14,15-24. Los judíos creían que en el Reino de Dios habría un banquete mesiánico, pero sólo para judíos. Jesús habla de un convite donde están invitados judíos, gentiles y pecadores. En Palestina, cuando se hacía una fiesta se fijaba la fecha con antelación y se mandaban las invitaciones para recibir respuestas de aceptación. Pero no se decía la hora; así, cuando llegaba el día, los siervos avisaban a los invitados. Era una ofensa haber aceptado la invitación y no asistir.

El dueño de la casa es Dios. Los primeros convidados eran los judíos, quienes toda su vida habían esperado el banquete mesiánico, y ahora que ha llegado, rechazan la invitación. Los pordioseros y minusválidos son los publicanos y pecadores que reciben a Jesús; los que están en caminos y senderos son los gentiles. Para ellos hay sitio en la fiesta de Dios. La frase “¡Sal a los caminos y senderos y obliga a entrar a todos los que encuentres!” se ha malinterpretado, creyendo que es un llamado a hacer cristianos a la fuerza. No es con violencia, sino con amor (2Cor 5,14).

Esta parábola trae unas verdades actuales: 1. El primer invitado dice que ha comprado un terreno y debe verlo; 2. El segundo invitado dice que ha comprado cinco yuntas de bueyes y va a probarlos; 3. El tercer invitado dice que acaba de casarse. ¡Lo material ocupando el lugar de Dios... cosas importantes, pero secundarias, distrayéndonos de lo esencial!

Lucas 14,25-33. Cuando Jesús dice esto va camino de Jerusalén. Sabe lo que le espera. Por eso habla lo más claramente posible: quien lo siga no va camino a la gloria terrena, sino a vivir un sufrimiento por amor. No debemos tomar estas palabras literalmente; el lenguaje oriental es vivaz. Cuando Jesús dice que hay que aborrecer a los seres queridos, quiere decir que ningún amor de este mundo se compara al amor que debe darse a Dios.

Hay dos verdades en este pasaje: 1. Es posible estar a favor de algo, sin sacrificar nada. Un grave problema es que muchos siguen a Jesús de lejos, pero pocos asumen su discipulado; 2. Tenemos la obligación de asumir el costo de seguir a Jesús; la torre de la que se habla estaba en la viña; desde allí se vigilaba que no haya robos. Un edificio a medio hacer da vergüenza; hay que calcular el costo para no quedar a medio camino. Jesús nos promete que Él estará siempre con nosotros en esta cuesta arriba de nuestro discipulado.

Lucas 14,34-35. Hay una advertencia en las palabras de Jesús: cuando algo

pierde su cualidad esencial y deja de cumplir su misión, no sirve para nada; se debe echar fuera. En Palestina, la sal se usaba como condimento que da sabor a los alimentos. Los discípulos deben dar sabor a la vida, testimoniando la esperanza, el optimismo, la amabilidad. También la sal se usaba como conservante; sin sal, las cosas se echan a perder. Así, el Evangelio actúa como protección contra la corrupción. Debemos hablar sin miedo contra lo malo, y apoyar las causas nobles, sin guardar silencio por miedo. Esa es nuestra misión.

Lucas 15,1-7. Estas parábolas surgen porque escribas y fariseos se escandalizan de que Jesús se asocie con pecadores. Ellos evitaban todo contacto con los que no cumplían la Ley, y no deseaban la salvación de los pecadores, sino su destrucción. Así que Jesús les contó la parábola de la oveja perdida. Los pastores de Judea tenían un trabajo peligroso; había muchos precipicios y las ovejas vagaban sin rumbo. El pastor era responsable de ellas; si una se perdía, tenía que encontrarla o presentar la piel para demostrar que había muerto. El pastor era experto en el rastreo, y podía seguir las huellas de una oveja por kilómetros. Parte de su trabajo era arriesgar su vida por las ovejas. Muchos rebaños eran comunales, por eso tenían dos o tres pastores. A veces uno volvía antes al pueblo, mientras otro se quedaba buscando la oveja perdida. Cuando regresaba con la oveja, todos se alegraban y daban gracias a Dios.

Así es Dios. Se alegra cuando encuentra a un pecador perdido y lo trae de regreso a la casa común. Es una idea maravillosa. Escribas y fariseos excluían del pueblo de Dios a publicanos y pecadores que, según ellos, debían ser aniquilados. Pero Dios tiene esperanza de que vuelvan al rebaño, y cuando lo hacen, su alegría es indescriptible.

Lucas 15,8-10. Que se perdiera una moneda en la casa pobre era cosa seria. Las casas eran oscuras, con una ventana de unos 50 cm.; el suelo era de tierra cubierta de paja. Era buscar una aguja en un pajar. La mujer barre la casa con la esperanza de encontrar su moneda.

Hay dos razones por las que busca con afán su moneda. 1. Por necesidad: era el jornal del obrero; esa moneda equilibraba la economía familiar; perderla hacía peligrar la comida del día; 2. Por vanidad: el adorno de la mujer casada era una diadema formada por diez moneditas enlazadas con una cadena; era como la alianza de boda, y tenía un valor sentimental grande.

Es fácil imaginar la alegría de la mujer cuando halló su moneda. Así es Dios; su alegría es grande cuando encuentra a un pecador. Los fariseos creían que si se humillaban delante Dios suplicando misericordia tal vez Él se las concediera; pero no se les habría ocurrido que Dios busque insistentemente a los pecadores. Creemos en el amor de Dios, porque lo vemos encarnado en Jesucristo, que vino a salvar a lo que se habían perdido (Lc 19,10).

Lucas 15,11-32. Según la Ley, un padre no podía repartir sus bienes como quisiera: el primogénito tenía que recibir dos terceras partes, y el segundo el resto (Deut 21,17). No era raro que reparta la herencia antes de morir, especialmente si quería retirarse del negocio. En esta parábola, el segundo hijo pide duramente: “Dame lo que me corresponde de todo lo que tienes!”. El padre no discute, sabe que su hijo va a aprender a las malas. Sin perder tiempo, el hijo reúne su herencia y se

va de la casa; no pasa mucho tiempo y ya se lo ha gastado todo. Termina cuidando cerdos, trabajo prohibido para el judío, por ser el animal más impuro.

La expresión de Jesús: “Cuando volvió en sí”, quiere expresar que cuando estamos lejos de Dios, no crecemos nada. Sólo podemos desarrollarnos con Él. El hijo decide regresar a casa y pedirle a su padre que lo reciba, no como hijo sino un trabajador. El esclavo solía ser parte de la familia, pero el jornalero no. El hijo vuelve, pero su padre no lo dejó decir que quería ser sólo un jornalero, sino que rápido organiza una fiesta. La ropa representa honor; el anillo autoridad; las sandalias distinguían al hijo del esclavo.

No es del todo justo hablar de “la parábola del hijo pródigo”. El verdadero protagonista es el Padre Amoroso. Más importante es el perdón que el pecado. El padre espera y observa el camino; cuando ve a su hijo, aún a una distancia considerable, sale a su encuentro para perdonarlo y acogerlo. Pero ese no es el final de la historia. Aún falta la reacción del hermano mayor; éste representa al fariseo que se creía justo, y habría preferido que el pecador sea destruido. El tiempo que había servido a su padre había sido más una obligación que un acto de amor; por eso muestra una absoluta falta de compasión; niega que ese sea su hermano; más aún, menciona a unas prostitutas que hasta ahora no aparecían.

Las tres parábolas de Lucas 15 no son tres maneras de decir lo mismo. Hay diferencias. La oveja se pierde porque no pensaba (muchos no pecarían si pensarán un poco); la moneda se pierde por accidente, mientras el hijo se pierde con consciencia. El amor de Dios vence la torpeza humana que tantas veces induce al mal. Dios es amor y no se resigna a perder a quien ama, sino que lo busca, lo espera, se alegra cuando lo recupera.

Lucas 16,1-13. El administrador de esta parábola es un pícaro, encargado de las propiedades de su patrono. En Palestina, muchos terratenientes vivían lejos de sus tierras. Este amo había encargado su finca a este administrador, y éste había abusado de ello. Los deudores no son menos pícaros; parece ser arrendatarios que deben la renta que pagaban en especie.

El administrador, al ser descubierto, sabe que ha perdido su empleo; entonces se le ocurre una idea: falsificar las cuentas de los deudores, en complicidad con ellos, para que la deuda sea menor. Esto produciría dos efectos: los deudores quedarían con una deuda de gratitud y, de paso, los involucraba en su fraude; si la cosa se ponía peor, los podía chantajear.

En el v. 8, la lección es que los “de este mundo” son más astutos que los “los hijos de luz”. Nuestra vida cristiana es efectiva cuando dediquemos igual interés al Evangelio que a otras tareas mundanas. En el v. 9, la lección es que las cosas materiales deben usarse para fraguar amistades con valores permanentes que ayuden a crecer; usar las riquezas para hacer más fácil la vida de los demás. La riqueza no es pecado, sino una gran responsabilidad. En los vv. 10 y 11, la lección es que si hacemos algo pequeño estamos preparados para encargarnos de algo mayor. En el v. 13 la lección es que un esclavo no puede servir a dos amos; un trabajador puede tener varios trabajos, pero eso no es posible para un esclavo. Así sucede con el servicio de Dios: no puede ser a tiempo parcial. Cuando aceptamos servir a Dios, nuestro tiempo y energías son suyos.

Lucas 16,14-18. El texto dice que con la llegada de Jesús cesa la Ley y los Profetas; Él vino a proclamar el Reino, y publicanos y pecadores acudían entusiasmados a su enseñanza, pese a que escribas y fariseos querían impedirlo. Jesús no revoca la Ley, sino que la cumple. Por ejemplo, Jesús cita la ley de la castidad: el judío estimaba la fidelidad, pero veía a la mujer como un objeto; podía divorciarse de ella, pero ella no de él, excepto en caso de lepra, apostasía o violación (Deut 24,1). Cualquier cosa que hiciera la mujer era una excusa para que el marido la deje (cocinar mal, dar una vuelta por la calle, hablar con un extraño). Por eso, muchas mujeres no querían casarse, y la vida familiar estaba en peligro. Jesús recupera la santidad del vínculo matrimonial (Mt 5,31ss). Si se destruye la vida familiar, se destruye algo fundamental al Evangelio: el amor.

Lucas 16,19-31. Esta parábola está construida con base a personajes. Primero aparece el rico que viste de púrpura y lino (la misma ropa usaba el sumo sacerdote) y celebra banquetes suntuosos todos los días. En una época que los pobres con suerte comían una vez al día, este rico se muestra indolente. Luego aparece Lázaro, quien habría querido recoger las migajas que caían de las manos del rico; este mendigo es el único que aparece en las parábolas de Jesús con nombre propio; estaba cubierto de llagas, al punto que no podía defenderse de los perros callejeros.

La escena cambia bruscamente: Lázaro está en el cielo y el rico en el infierno. Esta idea del más allá refleja la mentalidad judía de aquel tiempo. El pecado del rico fue no preocuparse de Lázaro, y aceptar como natural que esté fuera de su puerta, enfermo y con hambre. ¡No fue lo que hizo, sino lo que no hizo! Para los creyentes, el dolor y la necesidad son llamados al compromiso para aliviar los sufrimientos del prójimo (Sant 4,17).

Lucas 17,1-10. Este pasaje se divide en cuatro secciones: 1. Los vv. 1-2 condenan a quien enseña a pecar a otros; el término griego que usa es *skándalon*, (escándalo), con un doble significado: cebo que se pone en el anzuelo y piedra de tropiezo para que la gente caiga. Para Jesús no es posible construir un mundo sin tentaciones, pero, ¡ay de aquel que enseña a pecar o hace perder la inocencia!; 2. Los vv. 3-4 hablan de la necesidad de perdonar siempre, sin límites (Mt 18,21ss); 3. Los vv. 5-6 dicen que la fe es la mayor fuerza del mundo, que hace posible aquello que parece inverosímil; no estamos solos, el Señor está con nosotros; 4. Los vv. 7-10 dicen que Dios nunca está en deuda con nosotros, que nunca le serviremos lo suficiente; que aun haciendo lo mejor posible, sólo estamos cumpliendo nuestra obligación.

Lucas 17.11-19. Jesús estaba en la frontera entre Galilea y Samaria cuando se encontró con un grupo de diez leprosos. Judíos y samaritanos estaban enemistados (Jn 4,9), sin embargo, en ese grupo había uno que era samaritano. Es decir, en la desgracia se rompen las barreras raciales, se olvidan las diferencias y se concluye que somos seres humanos iguales.

Los leprosos se pararon a cierta distancia (Lev 13,45-46; Num 5,2); muchos fijaban esa distancia en 50 metros. Ellos vivían en absoluto aislamiento, víctimas de la ingratitud. Los leprosos claman a Jesús en su desesperación y Él los cura. Nueve de los diez no volvieron a dar gracias. Eso suele pasar; la vida suele caracterizarse por episodios de ingratitud. En un momento de necesidad pedimos ayuda a Dios,

pero pasada la tormenta, nos olvidamos de Él.

Lucas 17,20-37. En los vv. 20-21 Jesús contesta a la pregunta de los fariseos acerca de la llegada del Reino de Dios. Jesús responde que no habrá señales externas, porque el Reino de Dios está dentro de nosotros y las señales se descubren en el corazón humano; ¡no para hacer cosas nuevas, sino personas nuevas! Jesús también se refiere a que el Reino de Dios está entre nosotros, y que es Él mismo, aunque muchos no lo reconocen.

Los vv. 22-37 hablan de la Segunda venida de Jesucristo: 1. Los cristianos anhelan esa venida, pero deben aprender a esperar con la lámpara de la paciencia encendida, discerniendo a los falsos profetas; 2. Cuando llegue ese día, de dos personas que estén juntas, una será llevada y otra dejada; estar cerca de una persona fiel no es garantía de salvación, por eso no podemos delegar a otro el cumplimiento de nuestros deberes; 3. Cuando le preguntan a Jesús cuándo pasaría esto, Jesús cita un refrán: “Donde esté el cuerpo se juntan los buitres”, es decir esto sucedería cuando existan las condiciones necesarias. No sabemos cuándo, y no debemos especular, sino estar atentos a las señales.

Lucas 18,1-8. Esta parábola tiene dos personajes: un juez, que no parece ser judío sino pagano; un demandante con influencia para sobornar al juez; una viuda que simboliza a los marginados, que por su condición no podía esperar que se le hiciera justicia. Pero ella tenía un arma: la insistencia. Esta parábola hace un contraste entre Dios y el juez injusto. Con ello Jesús sostiene que Dios es un Padre amante que da a sus hijos lo que necesitan. Esto no quiere decir que siempre vamos a obtener lo que pedimos, pues el Padre puede negarse a darnos lo que le pedimos, si eso va a causar daños. Sólo Dios sabe si va a ser para nuestro bien. Por eso, Jesús nos invita a orar con insistencia, y hechas nuestra petición, proclamar con confianza: ¡Hágase tu voluntad!

Lucas 18,9-14. Los judíos oraban tres veces al día: 9h00, 12h00 y 15h00. La oración era más eficaz si se hacía en el templo. En ese contexto, Jesús presenta a dos personajes: un fariseo que no oraba a Dios, sino que se presentaba a sí mismo como ejemplo; la Ley ponía sólo un ayuno obligatorio, el día de Expiación. Pero los que querían ganar méritos ayunaban lunes y jueves, días cuando Jerusalén se llenaba de campesinos; se ponían polvos para parecer más pálidos, vestían con descuido y salían para que la gente los viera. Típica actitud de los fariseos; ellos no iban a orar, sino a informar a Dios lo bueno que eran.

El otro era un publicano que se quedaba atrás, y no se atrevía a levantar la vista ante Dios. En su oración el publicano se reconoce el más infeliz pecador.

Sin dudas, esta parábola nos enseña aspectos importantes acerca de la oración: al orgulloso le cuesta orar; nadie que desprecie a su prójimo puede orar; todos somos parte de una humanidad pecadora y doliente. La verdadera oración brota de vidas que se ponen en comunión con Dios. Sin duda, lo que dice el fariseo es verdad: ayuna, da diezmos, procura no pecar; es más que el publicano. Pero la comparación debe hacerse con Dios, entonces salen diáfanas nuestras miserias. Esa es la actitud del publicano, y esa debe ser nuestra actitud.

Lucas 18,15-17. Era corriente que la madre lleve a su hijo en su primer año a un rabino para que lo bendiga. Para eso mismo se lo llevan a Jesús. No creamos que los discípulos eran duros; sólo se movían por el respeto que merecía Jesús. Sin embargo, es grato ver que Jesús tiene tiempo para los niños. ¿Qué quiere decir Jesús cuando afirma que el Reino de Dios es de quienes son como los niños?

El niño no pierde su sentido de lo maravilloso, no deja de sentir la presencia cercana de Dios. El niño tiene confianza, nunca se pregunta de dónde viene la comida o la ropa; no se preocupa por los gastos, ni duda que sus padres resolverán los problemas. El niño es obediente; más allá de ser travieso, sabe bien que obedecer hace feliz a sus padres. El niño sabe perdonar. Casi todos los padres son injustos con sus hijos; exigen obediencia, modales y diligencia que rara vez ellos viven. Si otros nos trataran de la forma que tratamos a nuestros hijos, probablemente no se lo perdonaríamos. Pero los niños perdonan y olvidan...

Lucas 18,18-30. Este rico se dirige a Jesús de manera inusitada. En la literatura judía no hay ningún caso de un rabino al que se llame “maestro bueno”. Dirigirse así a Jesús suena exagerado. Jesús mismo aclara que el único bueno es Dios; su poder viene de Dios. Su interlocutor es un buen hombre y reconoce que algo falta en su vida. Jesús le dice que si quiere encontrar lo que busca tiene que vender sus bienes, dar la ganancia a los pobres y seguirlo a Él. ¿Por qué le hace esa demanda a este joven?

Porque este joven, pese a guardar la Ley, es egoísta. La Ley le insta a amar al prójimo como a sí mismo, pero él se dedica a acumular riquezas, sin compartir con nadie. Eso era lo que le faltaba. Si quería encontrar la felicidad tenía que vivir para los demás, con la misma intensidad con que vivía para sí mismo. El joven sintió que era mucha la exigencia... y se fue triste. Jesús concluye que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar al Reino de Dios. El ojo de la aguja era una puerta por la que metía la mercancía; era lo suficientemente ancha y alta para que pase una persona.

Las posesiones tienden a encadenar el corazón y no dejar que se piense en nada más. No es pecado tener riquezas, pero sí entraña la responsabilidad de atender a los demás. Pedro y los otros discípulos dejan todo para seguir a Jesús; y Jesús les promete que recibirán más.

Lucas 18,31-34. Hay dos clases de valor: quien ante la crisis huye y quien se enfrenta a ella. Jesús es del segundo tipo; sabe lo que es la cruz y sigue adelante. Pero los discípulos no lo entienden bien; obsesionados con la idea del Mesías conquistador, esperan que Jesús despliegue todo su poder en Jerusalén y barra con sus enemigos. Jesús no rechaza la cruz, pero no deja de relacionarla con la resurrección. Sabe que le esperaba la vergüenza y el horror, pero está seguro de la victoria de Dios, y eso le ayuda a resistir la experiencia de la cruz. Jesús sabe que sin cruz no hay corona.

Lucas 18,35-43. Lo que más resalta esta historia es la insistencia del ciego. Jesús va camino a Jerusalén para la Pascua, época en que muchos peregrinos llegaban. Una de las maneras más corrientes de enseñar de los rabinos era mientras caminaban. Eso es lo que Jesús está haciendo, mientras los peregrinos se agolpan alrededor, para no perderse lo que decía.

El ciego está sentado al borde del camino y oye el murmullo del gentío que se acerca: pregunta qué sucede, y le dicen que Jesús está pasando. Inmediatamente se puso a gritar pidiendo a Jesús que se compadezca de él. La gente quiere hacerlo callar, pues no les permite escuchar el mensaje de Jesús. La palabra usada en el v. 39 representa el grito instintivo de una emoción incontrolable del ciego. Jesús se detiene y el ciego recobra la vista.

La historia enseña dos cosas: 1. El ciego está empeñado en encontrarse con Jesús; se niega a callarse; la necesidad lo impulsa a ir con Jesús. Esa es la actitud. No basta desearlo para poner en acción el poder de Dios; hace falta el ansia intensa que brota del corazón; 2. Jesús está hablando con la multitud como un rabino, pero se detiene y deja todo ante el grito angustiado del ciego. Hay un necesitado, y eso es más importante que lo que está diciendo.

Lucas 19,1-10. Jericó es una ciudad importante y rica, ubicada en el valle del Jordán; desde allí se controla el acceso a Jerusalén y el paso al Este del río Jordán. Tenía un gran palmeral y balsameras que perfumaban el aire; sus jardines eran célebres. Esto la convirtió en un centro principal para el cobro de impuestos (Lc 5,27-32). Zaqueo, el protagonista de la historia es un hombre odiado. La historia tiene varios puntos que destacar: 1. Zaqueo era rico, pero no feliz; se sentía solo, porque su profesión lo hacía un ser despreciable. Había oído que Jesús recibía a los publicanos y pecadores, y quería saber si habría algo para él; 2. Zaqueo busca ver a Jesús, y no deja que nada se lo impida; mezclarse con la multitud requiere valor, porque muchos aprovecharían para despreciarlo; como no podía ver nada, porque era de poca estatura, decidió adelantarse y subir a un árbol para ver pasar a Jesús; 3. Jesús pide a Zaqueo que lo invite a su casa, y cuando Zaqueo descubre que ha encontrado un amigo toma la mayor decisión de su vida: dar a los pobres la mitad de lo que tenía, y la otra mitad devolver a quienes había estafado; su restitución va más allá de lo que manda la Ley (Ex 22,1.4; Lev 6,5; Num 5,7); 4. La historia termina con una afirmación: “El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Estamos perdidos si nos alejamos de Dios.

Lucas 19,11-27. Esta es la única parábola de Jesús que puede estar basada en un hecho real, relacionado con la muerte de Herodes el Grande (4 a.C.) y la división del reino entre sus hijos Herodes Antipas, Filipo y Arquelao. La historia ilustra grandes verdades: 1. Habla de la confianza de un rey que antes de irse, da dinero a sus siervos y los deja usarlo como mejor les parezca, sin imponer condición. Así actúa Dios con nosotros; 2. La confianza del rey es una prueba para ver si sus hombres son de fiar en cosas pequeñas. En las cosas cotidianas Dios nos prueba; 3. La recompensa que reciben los siervos fieles es más responsabilidad: uno se hace cargo de diez ciudades y otro de cinco. La recompensa por un trabajo bien hecho es más trabajo, porque es digno de más responsabilidad; 4. Ley inexorable de la vida: “Al que tiene se le dará más, y al que no tiene se le quitará lo poco que tenga”. Si nos va bien en una asignatura, pero no estudiamos, poco aprovecharemos ese saber. Avanzamos o retrocedemos.

Lucas 19,28-40. De Jerusalén a Jericó hay unos 28 kilómetros, que Jesús está cerca de Jerusalén, el final de su viaje. Y Jesús se propone entrar a la ciudad montado sobre un burro, como una manera de decirle al mundo que Él es el Mesías. Da la

impresión de que aquella no fue una acción improvisada, sino cuidadosamente preparada, gesto desafiante.

Los líderes judíos han puesto precio a su cabeza (Jn 11,57), así que lo obvio hubiese sido que Jesús entre en Jerusalén de incógnito. Pero lo hace de tal manera que se puso al descubierto. Es una declaración deliberada de su derecho al trono, según la profecía (Zac 9,9), pero subrayando el reinado que pretendía. El burro, en Palestina, no era la acémila humilde de otros países, sino un animal noble. El rey iba a la guerra en caballo; pero si era en son de paz usaba el asno. ¡Jesús se presenta como rey de amor y paz, no como militar y conquistador!

Lucas 19,41-48. En este pasaje hay tres incidentes: 1. Jesús llora por Jerusalén: bajando del monte de los Olivos Jesús tuvo una magnífica vista de Jerusalén; se detiene y llora por la ciudad. Los judíos se habían embarcado en unas intrigas que acabaron con la destrucción de Jerusalén el 70 d.C. Las lágrimas de Jesús son las de Dios, que ve el dolor innecesario de hombres que torpemente se rebelan contra su voluntad; 2. La limpieza del templo: el relato de Lucas es un resumen; Mateo es más extenso (21,12-13). ¿Por qué Jesús actúa con tal violencia con los cambistas y vendedores? Los cambistas hacían negocios con la venta de monedas, por las que cobraban una comisión; los cambistas ganaban mucho dinero con este negocio, abusando, sobre todo, de los fieles pobres. Los que vendían animales abastecían la materia prima para el sacrificio; éstos podían comprarse fuera del templo a precios razonables, pero la autoridad ponía reparos, argumentando defectos que no los hacían aptos para el sacrificio. Por tanto, era más seguro comprarlos en puestos oficiales del templo, a un precio mucho más alto; esos puestos eran propiedad de la familia del sumo sacerdote.

Jesús tiró estos puestos de venta, porque eran espacios de explotación a los más pobres. No es que comprar y vender manchaba la dignidad del culto; sino que era una forma de explotación escandalosa. Hay algo audaz en la acción de Jesús: hace todo eso, aun sabiendo que su cabeza tenía precio. Su seguridad era la gente, que no estaba dispuesta a dejar que lo apresen. Pero cada vez más exponía su vida; era cuestión de tiempo.

Lucas 20,1-8. Las autoridades cuestionan a Jesús con el afán de atraparlo. Pero Él contesta con tal sabiduría que los deja sin argumentos. La primera pregunta la hacen sacerdotes, escribas y ancianos, es decir la aristocracia religiosa del Sanedrín. No sorprende que le pregunten por su autoridad para tomar la Ley en sus manos y limpiar el templo, algo que para los judíos ortodoxos era asombroso, propio de una gran autoridad; lo que ellos buscan es que Jesús diga que es el Mesías, entonces podrían acusarlo de blasfemia y arrestarlo inmediatamente. Pero Él no responde, no por excusarse, sino porque quiere llevarlos a su propio terreno; por eso contra pregunta: ¿la autoridad de Juan Bautista era divina o humana? La respuesta que dieran a la pregunta de Jesús sería la contestación a su propia pregunta: si reconocían que la autoridad de Juan Bautista era divina, entonces tenían que reconocer que Jesús era el Mesías, porque eso había dicho Juan. Si negaban la autoridad divina de Juan, el pueblo se levantaría contra ellos, porque lo consideraban un profeta. Ellos tuvieron que retirarse fracasados y desacreditados.

Lucas 20,9-18. La viña representa a Israel (Is 5,1-7); los arrendatarios son los jefes judíos que debían velar por la nación; los siervos son los profetas perseguidos y muertos; el hijo es Jesús; la sentencia es que el lugar de Israel será dado a otros pueblos. Esta es una parábola que habla del hombre: 1. De su privilegio: los arrendatarios no habían plantado la viña, sin embargo era como suya, pues el dueño les dio libertad de trabajar a su manera; 2. De su pecado: los arrendatarios se negaron a dar al dueño lo que legalmente era de él, tratando de usurpar su poder; 3. De su responsabilidad: los arrendatarios pudieron actuar con libertad mucho tiempo; pero llegó el día del ajuste de cuentas. Tarde o temprano tenemos que dar cuenta de lo que se nos ha confiado.

La parábola también nos habla de Dios: 1. De su paciencia: el dueño no castiga a los labradores a la primera señal de rebelión, sino que les da la oportunidad para que se corrijan; 2. De su juicio: los labradores se confían de la paciencia del dueño y piensan salirse con la suya, pero llega el día del juicio y deben rendir cuentas.

Finalmente, la parábola nos habla de Jesús: 1. Él sabe lo que va a suceder: no va a Jerusalén con la esperanza de evitar la cruz, pues es consciente de su misión; 2. No pone en duda la victoria de Dios: por encima del poder del malvado está la majestad de Dios; 3. Él es el Hijo de Dios: deliberadamente se aleja de los profetas; ellos son siervos y Él es el Hijo de Dios, la piedra angular (Sal 118; Hch 4,11; 1Pe 2,7).

Lucas 20,19-26. Aquí los emisarios del Sanedrín pasan al ataque; sobornan a unos para que le pregunten a Jesús, fingiendo sinceridad, si el tributo al César -un denario por cada judío- era justo o no. Este impuesto no era mera cuestión económica, sino una imposición ofensiva, pues los judíos creían que su único rey era Dios. Por tanto, pagar un tributo al César era una blasfemia. Si Jesús decía que no se debía pagarse el tributo, lo denunciarían a Pilato; si decía que estaba bien pagar el tributo, muchos seguidores se pondrían en su contra. Jesús les contestó en sus mismos términos: en el mundo antiguo si alguien ponía su imagen y nombre en una moneda, eso le daba derecho a imponer un tributo. Así que pide que le enseñen un denario; si ellos aceptaban esa moneda, estaban obligados a aceptar su impuesto. Pero resalta que hay cosas más importantes que pertenecen sólo a Dios (Hch 5,29). Debemos ser buenos ciudadanos y cristianos, sobre todo muy críticos (1Pe 2,17).

Lucas 20,27-40. Cuando los emisarios del Sanedrín agotan sus tretas, aparecen los saduceos. Ellos preguntan por la ley del levirato (Deut 25,5): cuando un casado moría sin hijos, su hermano debía casarse con la viuda, y el primer hijo que tuvieran era considerado descendencia del primero. Probablemente esta ley no se aplicaba en tiempos de Jesús, pero era parte de la Ley, y los saduceos la consideraban vigente. Los saduceos eran pocos, pero influyentes; los sacerdotes y aristócratas eran casi todos saduceos; colaboradores de Roma, para ellos la Ley escrita del Antiguo Testamento (la Torá) era más importante que los Profetas y demás Escritos. A diferencia de los fariseos, no creían en la resurrección de los muertos, ni en ángeles (Hch 23,8), ni la venida del Mesías.

Los saduceos, pues, dicen a Jesús que siete hermanos han estado casados con la misma mujer, y le preguntan de cuál de ellos será esposa en la resurrección, pretendiendo ridiculizar esta verdad de fe. Jesús responde que el cielo no es

igual que la tierra, porque seremos diferentes. Dado que los saduceos no creen en la resurrección, porque no la enseña la Ley, Jesús argumenta con Éxodo 3,1-6: Abraham, Isaac y Jacob no están muertos, porque Dios es Dios de vivos. La respuesta de Jesús debió tener aprobación de los escribas que escuchaban, pues usa los mismos argumentos de sus interlocutores.

Lucas 20,41-44. El título más popular del Mesías era “Hijo de David”. Así lo llama a Jesús el ciego de Jericó (Lc 18,38-39) y la gente que presencia su entrada en Jerusalén (Mt 21,9). Sin embargo, ahora Jesús pone en duda la validez de tal título, tomando el Salmo 110, cuyo v. 1 es el más citado en el Nuevo Testamento; allí David escucha que Dios dice que el Ungido está sentado a su derecha; y David lo llama “mi Señor”. ¿Cómo puede ser hijo y Señor de David? Con ello Jesús corrige la idea acerca del Mesías como rey conquistador que haría de Israel un pueblo poderoso; concepto que estaba unido al título de Hijo de David. Para Jesús, si bien el Mesías era Hijo de David, su reino era más que acción político-militar. Jesús les dice que su idea de Dios es limitada, muy a la “imagen” humana.

Lucas 20,45-47. Escribas y rabinos siempre esperaban recibir honores. Para ello habían establecido toda clase de reglas. En los centros de estudios, los rabinos más eruditos tenían preferencia; en los banquetes eran los más viejos. Incluso pretendían que se los considerara por encima de los padres y se creían merecedores de igual respeto que a Dios. Tal pretensión parece increíble. Jesús los acusa de robar los bienes de las viudas, de cobrar por enseñar, algo que estaba prohibido por la Ley. A Jesús le disgusta que estos hombres con puestos de responsabilidad usen sus cargos para abusar. ¡Hoy deberíamos oír esta advertencia!

Lucas 21,1-4. En el atrio de las mujeres había trece cajas, llamadas Trompetas, porque eran estrechas arriba y anchas abajo; cada una recogía la ofrenda para un fin determinado: para leña, para el incienso, para conservar los utensilios, etc. Jesús está sentado cerca de esas trompetas, después de sus debates con fariseos y saduceos.

La gente pasa echando sus ofrendas en las trompetas. Entonces ve a una viuda pobre, que sólo tenía dos blancas (*leptas*), es decir la moneda más pequeña. Para Jesús, la ofrenda de la viuda vale más que la dada por los demás, porque está dando todo lo que tenía. Es decir, el valor de una ofrenda está determinado por dos criterios: 1. La intención con que se da: una ofrenda obligada o para presumir pierde todo valor. La ofrenda que vale la pena sale del corazón, con libertad; 2. El sacrificio que supone: la ofrenda del rico no supone sacrificio; pero la de la viuda supone dar la vida. ¡Dar es un ejercicio de renuncia, de privación!

Lucas 21,5-24. Desde el v. 5 Lucas presenta cuatro ideas difíciles de interpretar: 1. *El Día del Señor* (vv. 9, 11, 25 y 26): los judíos creían que había dos edades: la presente, que es irremediablemente mala y acabará en destrucción, y la futura, que sería el tiempo de Dios y de supremacía judía. Entre ambas estaba el Día del Señor, tiempo de cataclismos y destrucción; 2. *La profecía de la destrucción de Jerusalén* (vv. 5, 6, 20 y 24): evento que ya había ocurrido cuando Lucas escribe. Según Flavio Josefo 1'100.000 personas murieron y 97.000 fueron llevadas cautivas, Israel fue borrado del mapa y el templo fue destruido; 3. *La Segunda Venida de Cristo* (vv. 7, 9, 27 y 28): las primeras comunidades esperaban ese regreso, pero antes

debían muchos se declararían el Mesías, y habría cataclismos; 4. *La persecución* (vv. 12 al 17): Jesús predice cosas terribles que habrían de sufrir los suyos.

Este pasaje da algunos criterios para la vida cristiana: saber leer los signos de los tiempos; los judíos no fueron capaces de ver el desastre que se avecinaba. Asumir las consecuencias de una vida coherente, con la confianza de que Jesús no nos deja solos.

Lucas 21,25-37. Sobre la segunda venida de Cristo ha habido muchas discusiones, sobre todo por el cuándo y el cómo será. Lo realmente relevante es que la historia camina a su plenitud, que en sentido cristiano será cuando Jesucristo sea Señor de todos y todo. El texto hace hincapié en la necesidad de estar en guardia, leyendo la historia proféticamente. El relato de Lucas es claro y contundente y no merece mayor comentario.

Lucas 22,1-6. Jesús llega a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua (15 del mes de Nisán), que inauguraba la fiesta de los ázimos, que se extendía hasta el 21 del mes de Nisán. La fiesta de Pascua conmemoraba la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto (Ex 12); aquella noche, tras la muerte de los primogénitos egipcios, los judíos comieron con prisa su última cena en Egipto y salieron a la libertad.

Los varones mayores de edad que vivieran unos 25 kilómetros cerca de Jerusalén debían ir a celebrar la Pascua a Jerusalén, al menos una vez en la vida. Por eso había tantos peregrinos en Jerusalén en tiempos de Pascua. El ambiente era explosivo durante esa fiesta. El ejército romano asentado en Cesárea debía estar presente en Jerusalén en previsión de levantamientos y rebeliones. ¿Cómo arrestar a Jesús sin provocar un levantamiento? La solución era “comprar” la traición de Judas. Dice el pasaje que Satanás entró en Judas. Una persona puede ser instrumento de bien o de mal, pero eso depende de la libertad humana. Judas decidió hacerlo. De nosotros depende ser instrumento de Satanás o de Dios.

Lucas 22,7-23. Las casas más ricas tenían dos habitaciones, una encima de la otra, siendo la de arriba más pequeña. A la habitación alta se llegaba por una escalera exterior. La habitación alta solía usarse para que se reúna un rabino con sus discípulos. Durante la Pascua el hospedaje era gratuito; lo único que el anfitrión podía recibir del peregrino era la piel del cordero que se comía en la fiesta.

La fiesta se estaba celebrando, y Jesús usó los símbolos tradicionales para darles nuevo significado. El pan significaría su cuerpo, entregado por amor; sacramento con significado nuevo para quien tenga corazón para entender. La copa representa el pacto nuevo, gracias a la sangre derramada por Jesucristo. En sentido bíblico, pacto es la relación Dios-Hombre (Ex 24,1-8). La continuidad del pacto dependía de que el hombre cumpla su compromiso, pero el pecado siempre lo hizo difícil. El sistema sacrificial de Israel estaba diseñado para restaurar esa relación por medio de sacrificios expiatorios. Con su muerte, Jesús establece una nueva relación con Dios. “¡Hagan esto en memoria de mí!”, y háganlo siempre y en todo lugar para que no se olviden del amor de Dios.

La presencia de Judas Iscariote en la cena hace más dramática la escena. La tragedia se repite una y otra vez; una cena eucarística donde siempre puede haber un traidor...

Lucas 22,24-30. Es trágico que los discípulos se pongan a discutir sus derechos a la sombra de la cruz. Los sitios a la mesa estaban bien definidos: a la cabecera se sentaba el anfitrión; a su derecha el huésped más honorable; a su izquierda, el siguiente en cuanto honor. Luego se iban ubicando los demás invitados, siempre en orden jerárquico. Los discípulos se pelean por esos puestos, porque aún no se han zafado de la idea de un reino terrenal.

Jesús les dice tajantemente que las dignidades de su Reino son distintas. En el Reino de Dios el servicio es prioridad; y quien está dispuesto a servir será honrado por ello. Esa es la promesa que Jesús hace a sus discípulos. Los que compartan la cruz compartirán la gloria.

Lucas 22,31-38.54-62. Pedro es una extraña mezcla. Sin dudas Pedro es leal a Jesús, pese a su negación. Es necesario entender que Pedro estaba advertido de lo que se venía. En los vv. 33 al 38 Jesús advierte a sus discípulos que sus vidas están en juego; no lo hace para animarlos a usar las armas, sino sólo para anticiparles el peligro que iba a sobrevenir.

Aun así, Pedro se confió... Siendo justos, hay que reconocer que Pedro tuvo el valor de acompañar a Jesús preso hasta el patio de la casa del Sumo Sacerdote (Jn 18,15). Pedro tuvo que enfrentar una tentación que sólo afectaba a un hombre valiente, jamás a alguien timorato. Jesús no le habla a Pedro con ira, sino con compasión. Probablemente Pedro habría preferido que Jesús lo acusara con dureza, pero su mirada triste atravesó su corazón como una espada. Entonces habrá recordado las palabras que le había dicho Jesús: “Cuando hayas vuelto a tu puesto, ayuda a tus hermanos a mantenerse firmes”. ¡No podemos ayudar a nadie, a menos que hayamos pasado por la misma aflicción!

Lucas 22,39-46. El espacio era tan limitado en Jerusalén que no había jardines. Alguien debió prestarle a Jesús un jardín en el monte de los Olivos, y allá se retiró Jesús a orar y contarle al padre su miedo y angustias. Sabía lo que era la crucifixión y el altísimo riesgo que corría. Estaba en agonía, es decir en una lucha desesperada por salvar su vida y ser obediente al Reino de Dios, al mismo tiempo. Es un momento decisivo en la vida de Jesús. Aún podía echarse atrás y evitar la cruz, pero sabía que la coherencia del Reino de Dios anunciado pendía de este gesto de amor. Jesús suda sangre en Getsemaní, pero venciendo a sí mismo dice al Padre: “Hágase tu voluntad”. Es el acto más sublime de obediencia, no de resignación. Jesús proclama su confianza plena en el Padre, cuyos brazos lo sostienen.

Lucas 22,47-53. Judas había encontrado la manera de traicionar a Jesús, de forma que sea apresado, sin presencia de la gente. Sabía que Jesús acostumbraba a ir por las noches al monte de los Olivos, y allá llevó a los soldados. Cuando un discípulo se acercaba a su rabino, le ponía las manos en los hombros y le daba un beso. Es el gesto de Judas, señal de traición.

Hay cuatro personajes implicados en esta escena: 1. Judas, el traidor, hombre que deja a Dios para hacerse aliado de Satanás; sólo así se entiende la violación de la amistad; 2. Los judíos que arrestan a Jesús llevaban tiempo haciendo oídos sordos a la voz de Dios; 3. Los discípulos, que están convencidos de que aquello es el fin; el miedo los hace olvidar las enseñanzas de Jesús y caen en la desesperación; 4. Jesús,

el único que no olvida la voluntad de Dios, y que en esos momentos tiene serenidad y está en control de la situación.

Lucas 22,63-71. En la noche de su arresto, llevaron a Jesús al Sumo Sacerdote para un interrogatorio privado, con el propósito de hallar algo para acusarlo oficialmente. Después de eso entregaron a Jesús a la guardia del templo para que le custodiaran; éstos se aprovecharon para divertirse cruelmente a su costa. Por la mañana lo llevaron al Sanedrín, que tenía jurisdicción en cuestiones religiosas; estaba formado por 70 miembros, entre escribas, fariseos, sacerdotes y saduceos. No se podía reunir de noche, de modo que esperaron a la mañana para interrogar a Jesús.

El tribunal se sentaba en semicírculo, para que todos pudieran verse. El reo se colocaba enfrente, vestido con ropas de duelo. Detrás de él se sentaban discípulos del reo que podían hablar en su defensa. Si se producían vacantes en el tribunal eran cubiertas por alguno de esos estudiantes. La acusación tenía que probarse con dos testigos, examinados con independencia. Cuando llegaba el momento de dar el veredicto, los miembros del tribunal tenían que emitir su juicio individualmente, empezando por los más jóvenes, hasta acabar por el más anciano. Para la absolución era suficiente la mayoría simple, pero para la condena se necesitaban de una mayoría con dos votos de diferencia. La sentencia de muerte no se podía ejecutar el mismo día, sino que se debía dejar pasar una noche, para que el tribunal durmiera, y considerara si debía aplicar la piedad. En el juicio a Jesús es claro que el Sanedrín no cumplió con las reglas establecidas.

El crimen del que se acusaba a Jesús era la blasfemia. Pretender ser el Hijo de Dios era un insulto a Dios que se castigaba con la muerte. La paradoja es que Jesús pide amar, pero a Él le hacen una injusticia. Pero, después de una noche de interrogatorios maliciosos, burlas y malos tratos, Jesús no protesta; tiene certeza del amor de Dios. ¡Su fe desafía los hechos!

Lucas 23,1-12. Los judíos no querían ejecutar la pena capital, por eso piden al procurador romano que la ejecute. El crimen del que acusan a Jesús muestra su maldad. Ante el Sanedrín, la acusación fue de blasfemia, pero esa acusación no se mencionó a Pilato, porque saben que no tendría peso; era apenas cosa de judíos. El cargo que debían sustentar contra Jesús debía ser político. Hicieron una triple acusación: agitación sediciosa, animar a la gente a no pagar tributos y atribuirse el título de rey. Todo era falso, y ellos lo sabían; pero recurrieron a mentiras calculadas para eliminar a Jesús. De paso remarcaron que Jesús era de Galilea, cuna de los rebeldes, para añadir más peso a su acusación

Pero Pilato es un oficial experimentado y percibe sus intenciones, por eso no quiere complacer su petición, pero tampoco quiere ofenderlos. Pilatos se vale del dato de que Jesús es galileo para darle la responsabilidad a Herodes Antipas, rey de Galilea, que estaba en Jerusalén por la fiesta de Pascua. Herodes considera a Jesús mero espectáculo; lo viste de rey para burlarse de Él. Lo que llama la atención es la amistad que nace entre Herodes y Pilato.

Lucas 23,13-25. Este es un pasaje extraño: Pilato no quiere condenar a Jesús porque eso sería traicionar la justicia imperial. Cuatro veces intenta no dictar sentencia de muerte: pide a los judíos que resuelvan su asunto (Jn 19,6-7); pasa

el caso a Herodes; intenta convencer a los judíos que liberen a Jesús como indulto de Pascua (Mc 15,6) y trata de llegar a un compromiso diciendo que le dará unos latigazos y luego lo dejará en libertad.

Pero la multitud enardecida lo obliga a tomar una decisión. Literalmente, los judíos lo chantajejan. Para la justicia romana, la provincia podía delatar a Pilato por gobernar mal, y hacerlo pasar un mal rato. De hecho, Pilato había cometido dos errores durante su mandato: 1. La tropa romana llevaba banderas con la efigie del emperador; pero como la ley judía prohibía el uso de imágenes y, en deferencia a ello los gobernadores anteriores quitaban la imagen del emperador de las banderas. Pero Pilato se negó a hacerlo; los judíos fueron a Cesárea a pedirle que quitara las imágenes; en un tire y afloje, al sexto día Pilato se reunió con los líderes judíos y los amenazó de muerte. Éstos se arrojaron al suelo, descubrieron sus cuellos y dijeron que estaban dispuestos a morir antes que trasgredir su Ley. Pilato tuvo que ceder (Flavio Josefo, “Antigüedades”, libro 18, capítulo 3); 2. La segunda equivocación de Pilato fue el nuevo acueducto que debía financiarse con parte del dinero del templo (Cf. Comentario a la perícopa de Lucas 13,1-4).

Si los judíos hubieran informado de los dos incidentes, sin duda Pilato habría perdido su puesto. Juan menciona la amenaza de los oficiales judíos (Jn 19,12) que obliga a Pilato a condenar a Jesús a muerte. Así, Pilato mostró no tener valor para enfrentarse a los judíos y sacrificó la justicia antes que perder su posición. Sentenció a Jesús para seguir de gobernador.

Lucas 23,26-31. Siempre que se condenaba a la cruz, el condenado debía cargar con el travesaño de la cruz en sus hombros, y se lo conducía al lugar de ejecución, usando el camino más largo un soldado iba delante, llevando un cartel donde se describía su delito. Al principio, Jesús lleva la cruz (Jn 19,17); pero debido a la tortura recibida le faltó fuerza para avanzar; cuando Jesús se hundió bajo el peso de la cruz, el centurión a cargo exigió a Simón de Cirene ayudar a llevar la cruz. Este Simón podía ser un judío que se había pasado la vida ahorrando para ir a celebrar la Pascua en Jerusalén o podía ser un migrante que vivía ya en Jerusalén; según Marcos, Simón era padre de Alejandro y Rufo (Mc 15,21). Si leemos la carta a los Romanos encontramos entre los saludos: “Recuerdos al noble cristiano que es Rufo, y a su madre, que me trató como a un hijo” (Rom 16,13). Es posible que, mirando a Jesús, la amargura de Simón diera paso a la admiración y a la fe.

Detrás de Jesús iba un grupo de mujeres llorando. Jesús se volvió y les dijo que no lloren por Él, sino por sí mismas, porque vendrían días terribles. Para los judíos, un matrimonio sin hijos era la mayor desgracia; era una razón para el divorcio. Pero llegaría el día en que se consideraría afortunada a la estéril. Una vez más, Jesús preanuncia la destrucción de la ciudad de Jerusalén.

Lucas 23,32-38. Cuando se llegaba al lugar de la ejecución, se dejaba la cruz en el suelo. Era baja, de tal forma que los pies del criminal quedaban a poca distancia del suelo. Un grupo de mujeres de Jerusalén tenían costumbre de ir a la crucifixión para dar al reo un trago de vino con drogas para que sintiera menos dolor; ellas se lo ofrecieron a Jesús, pero Él lo rechazó (Mt 27,34). Estaba decidido a sufrir la muerte con la mente despejada. Los brazos del reo se extendían sobre el travesaño, y se clavaban las manos; los pies no se solían clavar, sino sólo atar. En medio del

poste había una protuberancia llamada silla, que aguantaba el peso del reo para que no se rasgaran las manos. Entonces se levantaba la cruz y se afirmaba en un agujero del suelo. Lo terrible de la crucifixión era el inmenso dolor del suplicio, pero que no producía la muerte, que llegaría como consecuencia del hambre, la sed, el frío, el calor, a veces después de muchas horas y aun días de sufrimiento.

La ropa del criminal quedaba como compensación para los cuatro soldados que lo habían escoltado hasta el patíbulo. Los judíos tenían cinco piezas de ropa: la túnica interior, la exterior, el cinto, las sandalias y el turbante. Cuatro de éstas se las dividieron los soldados, quedando la túnica exterior, hecha de una sola pieza (Jn 19,23-24), que se la sortearon.

Durante su agonía Jesús pronunció una frase muy significativa: “¡Padre, perdónalos, no saben lo que están hacen!”. Cuando mataban a pedradas a Esteban, dijo lo mismo: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch 7,60). No hay nada más profundo que el perdón; cuando el resentimiento nos desborda, nos llena el corazón de amargura (Ef 4,32). La muerte de Jesús es el más horrendo crimen de la humanidad, pero fue a causa de la ignorancia. Eso aparece en todo el Nuevo Testamento: lo dice Pedro (Hch 3,17) y Pablo (Hch 13,27). Tal vez fue por esa ignorancia que Jesús pide al Padre que los perdone.

Lucas 23,39-43. Crucificar a Jesús en medio de dos delincuentes era una humillación extra para Él. Era un criminal más. El diálogo entre ellos deja ver dos actitudes. La palabra “paraíso” es persa, y quiere decir “jardín amurallado”. Cuando el rey persa quería honrar a un servidor, lo nombraba su acompañante en el paraíso, para que paseara con él en ese hermoso lugar. Jesús le promete al ladrón arrepentido gozar de su compañía. Nunca es tarde para reconocerlo como Salvador. ¡Mientras late el corazón, sigue en pie la invitación!

Lucas 23,44-49. Los detalles de este pasaje están llenos de hondo significado. Se produjo una gran oscuridad y el mundo queda sumido en las tinieblas al perder a Jesús; la cortina del templo se rasga y deja ver el Lugar Santísimo donde moraba Dios; queda abierto el camino para ver cara a cara a Dios; Jesús lanza un grito final (Mt 27,50; Mc 15,37). Juan no menciona el grito, pero dice que Jesús dijo: “¡Consumado es!” (Jn 19,30). En griego y en arameo, “consumado es” es una sola palabra. Jesús murió dando un grito de triunfo, proclamando su victoria contra el enemigo y el culmen de su misión; Jesús muere orando: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Sal 31,5). Ese versículo es la oración que el niño hacía por las noches. Jesús hace más tierna la oración, añadiéndole la palabra “Padre”; la muerte de Jesús impresionó al centurión; su muerte tuvo el efecto que no había tenido en vida: quebró el corazón duro.

Lucas 23,50-56. La costumbre era que los cuerpos de los criminales no se enterraban, sino que se dejaban para los perros y buitres. Pero José de Arimatea salvó el cuerpo de Jesús de esa suerte indigna, prestando su propia tumba. No quedaba mucho tiempo para que empiece el sábado, día de reposo. José de Arimatea era miembro del Sanedrín y no estuvo de acuerdo con la sentencia de aquel tribunal; tal vez guardó silencio o se ausentó al comprender que era inútil evitar el curso de los eventos. Es de suponer que José esperó hasta que Jesús muera; entonces pidió su cuerpo para darle sepultura.

Lucas 24,1-12. Las mujeres guardaron el sábado y el primer día de la semana fueron a la tumba para embalsamar el cuerpo de Jesús con aromas y ungüentos. En Oriente, las tumbas se hacían muchas veces en la roca; el cadáver se envolvía con lino hechas vendas, y se lo ponía en un hueco de la roca. Luego se cerraba la tumba con una piedra circular.

Cuando llegaron las mujeres, encontraron que la piedra no estaba en su sitio y sólo había una presencia celestial en la puerta. En Marcos es un joven con una túnica blanca (16,5); en Mateo es un ángel del Señor (282); en Juan son dos ángeles (20,12). Pese a la diferencia de detalles, lo cierto es que la tumba estaba vacía. Las mujeres volvieron para dar la noticia, pero no les creyeron. Sólo Pedro salió para comprobar si era cierto lo que contaban.

La pregunta ineludible de esta historia es la que reciben las mujeres: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?”. La misma pregunta se hace hoy a quien ve a Jesús como el hombre más grande de la historia, pero que murió hace mucho tiempo; a quien lo considera como un hombre cuya vida y mensaje sólo hay que estudiar; a quien ve en Jesús como modelo que no puede reproducirse.

Lucas 24,13-35. Este texto habla de dos personas que caminan al atardecer. Se ha sugerido que esa pudo ser la causa para no reconocer a Jesús. Emaús está al Oeste de Jerusalén; por la tarde el sol descende de tal forma que los cegaba. La situación de estas dos personas es triste: sus ilusiones se habían hecho añicos. Pero entonces llega Jesús para aclararles sus tinieblas. Jesús es cortés; no quería que se sintieran obligados; espera que sean ellos quienes lo inviten a quedarse.

El Resucitado se da a conocer al partir el pan. Esto suena como alusión a la comunión, pero no tenemos por qué limitarnos sólo a eso. Fue una comida normal, en una casa normal, se partió un pan corriente... y allí lo reconocen... Tal vez fue su gesto... Lo importante es sentir que en la comunión se puede encontrar a Cristo, pero no sólo en la Iglesia, sino también en el hogar.

Estas personas, cuando reciben tan grande alegría, se apresuran a compartirla. Eran doce kilómetros de regreso a Jerusalén, y ya es de noche; pero no pueden guardarse la Buena Noticia. El Evangelio no es del todo nuestro, hemos de compartirlo con otros. Cuando por fin llegan a Jerusalén, encuentran a otros que han tenido una experiencia parecida. Cada cristiano forma parte de una comunidad que comparte una experiencia común de su Señor. Finalmente, el pasaje dice que Jesús se apareció a Pedro. Jesús dedica una aparición al hombre que lo había negado. La gloria de Jesús le devuelve la dignidad a un arrepentido.

Lucas 24,36-49. Leemos cómo Jesús se encuentra con los suyos en un aposento alto. En este pasaje resuenan algunas notas características de la fe: 1. La realidad de la resurrección: el Resucitado no es un fantasma; es realmente el Jesús que murió; 2. La necesidad de la cruz, no como azar que Dios se ve obligado a aceptar, sino como parte esencial del Plan de Dios; la cruz es el único lugar donde brilla plenamente el amor de Dios; 3. La urgencia de la misión: todos los hombres están llamados a vivir la oferta del perdón; 4. El Espíritu Santo: tenían que esperar en Jerusalén hasta que viniera sobre ellos el poder de lo Alto; en ocasiones parece que los cristianos pierden el tiempo en su espera; pero hay un tiempo para esperar y un tiempo para trabajar.

Lucas 24,50-53. La ascensión del Señor es algo que rebasa nuestra comprensión. Pero era esencial que pase. Sería inconcebible que las apariciones de Jesús fueran desapareciendo hasta dejar de producirse. Eso habría afectado la fe. Para los discípulos, la ascensión quería decir tres cosas: 1. Era el fin de la presencia física del Señor; 2. Y era el inicio de una experiencia espiritual constante: el Señor los acompañaría siempre; 3. Morir no es perderse en la oscuridad, sino entrar al terreno conquistado por el Vencedor de la muerte.

Los apóstoles volvieron a Jerusalén rebosando de gozo, y permanecían en el templo alabando a Dios. No es casualidad que el Evangelio de Lucas acabe donde había empezado: en la Casa de Dios.



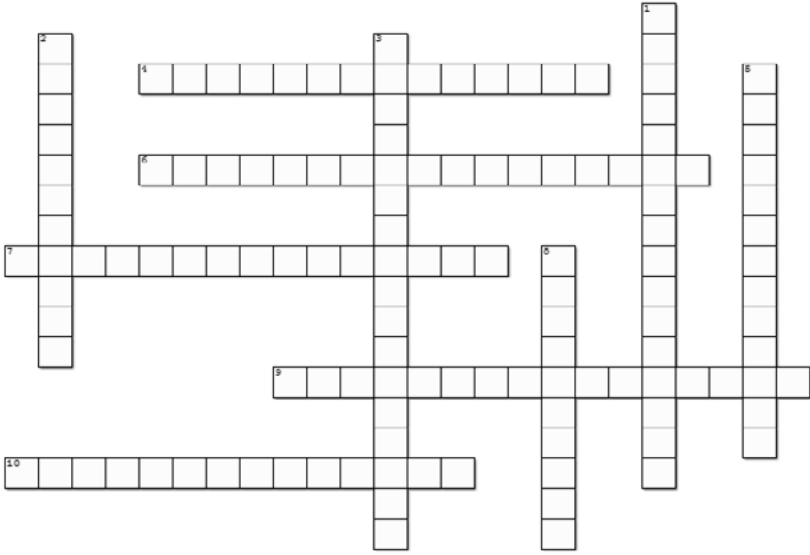
Actividades para la evaluación

1. Lucas muestra a un Jesús que se desenvuelve en diferentes escenarios donde hay marginados sociales. Encuentra en la sopa de letras a quienes se refiere Lucas.

S	S	C	Ñ	R	Ó	V	V	S	E	R	B	O	P	A
N	O	Ü	L	F	Ñ	I	Á	H	J	N	G	F	B	F
I	D	M	T	Á	U	Q	J	M	Y	A	A	K	B	Ó
F	A	G	R	D	F	V	K	Ñ	B	L	K	N	M	P
N	I	Ü	A	E	Q	F	H	Á	Í	B	P	B	F	U
Ü	N	S	Í	T	F	Ó	L	U	H	L	U	M	G	B
A	O	B	Ü	J	Ú	N	J	Ü	U	V	B	É	P	L
F	M	I	I	Í	X	I	E	F	É	V	A	B	V	I
L	E	P	P	E	C	A	D	O	R	E	S	Ó	A	C
I	D	Á	B	Ú	K	J	Ü	Ü	F	S	C	Á	X	A
G	N	S	D	G	A	Ó	F	E	A	Ó	Á	Ü	L	N
I	E	H	A	M	B	R	I	E	N	T	O	S	M	O
D	Ú	M	J	É	P	J	P	L	O	V	L	B	B	S
O	Á	N	N	D	P	X	H	D	S	W	Y	Í	P	K
S	S	O	D	I	U	G	E	S	R	E	P	W	Ú	Q

Enfermos, huérfanos, pobres, viudas, hambrientos,
afligidos, publicanos, perseguidos, pecadores, endemoniados.

2. Completa este crucigrama y conocerás las parábolas propias de Lucas.



HORIZONTAL

- 4. Lc 18, 1-8
- 6. Lc 18, 9-14
- 7. Lc 15, 8-10
- 9. Lc 13, 6-9
- 10. Lc 15, 3-7

VERTICAL

- 1. Lc 10, 25-37
- 2. Lc 8, 4-15
- 3. Lc 16, 1-13
- 5. Lc 15, 11-32
- 8. Lc 14, 15-24

3. Buscar la cita bíblica para que completes la frase:

1.- Lc 6, 9	Para Jesús la salvación es:	
2.- Lc 7, 11-17; 13, 10-47	Jesús se manifiesta atento con las:	
3.- Lc 1, 5-4, 13	Presentación de:	
4.- Lc 4, 16-30	En Galilea, Jesús da a conocer el programa de:	
5.- Lc 5, 27-32	Hay apertura a publicanos y llamó a:	
6.- Lc 17, 11-19	Jesús escucha el grito de:	

4. Lee las siguientes citas bíblicas y explica de que trata Lucas:

- a. Lc. 10, 22: _____
- b. Lc. 5, 35: _____
- c. Lc. 8, 13: _____

TEMAS CENTRALES DEL EVANGELIO DE LUCAS

1. La misericordia de Dios

El evangelio de Lucas es llamado con acierto, el Evangelio de la Misericordia. El tema de la misericordia atraviesa toda la obra de Lucas. En tiempos del evangelista, los cristianos, en especial los de origen griego, vivían un serio conflicto, tanto hacia afuera como al interior de las comunidades, producidos por el enfrentamiento con los judíos de línea farisea.

Conflictos externos. En medio de las amenazas del Imperio Romano, los fariseos pretendían ser la base de la resistencia judía, a partir de la seguridad que les brindaba el legalismo y su idea de Dios, Juez que juzga según el cumplimiento de la Ley. Los primeros cristianos, interpelados por la postura farisea, se preguntan por su imagen de Dios Padre. En ese sentido, Lucas presenta a sus destinatarios al Dios de Jesús, Padre misericordioso.

Jesús revela el rostro de Dios Amor, cuyo proyecto se opone a la teología oficial que proponía a Dios como juez que deja al infractor a merced de su miseria, enfermedad y sufrimiento; Dios que condiciona su amor al cumplimiento de preceptos legales, algo que, de entrada, negaba la salvación a los paganos. Esto afectaba a los destinatarios de Lucas, de origen griego y la mayoría pobres. Lucas, al mostrar un Dios que salva por misericordia gratuita, levanta la fe de su comunidad y los motiva a seguir firmes en el discipulado.



Conflictos internos. La imagen de Dios, como juez o como misericordia, influye mucho a la hora de formarse una imagen de Jesús. Y la imagen de Jesús influye a la hora de entendernos como Iglesia. Ante el conflicto con los fariseos, y la tentación que representa su exitosa seguridad, los cristianos tendían a asumir sus mismos criterios de organización interna, algo que tarde o temprano terminaría por volverlos elitistas y excluyentes.

Ante esto Lucas al presentarnos a Jesús como revelación de la misericordia de Dios nos presenta también a la Iglesia como continuadora de Jesús. Lucas no hace demasiadas recomendaciones concretas sobre la organización de la Iglesia, sino más bien presenta los principios fundamentales de la vida comunitaria: la misericordia y el servicio. Así, pues, el tema de la misericordia está presente y marca los otros temas del evangelio de Lucas.

2. Jesús

Liberador de los oprimidos. La vida pública de Jesús comienza con un discurso en la sinagoga de Nazaret (4,16ss), donde proclama el cumplimiento de la fe de Israel. Para expresar ello, Lucas se vale de las palabras de Isaías, para dejar clara la misión de Jesús: dar la Buena Noticia a los pobres y oprimidos. El canto de María habla de un Dios que “mira la humillación de su esclava... ensalza a los humildes... a los hambrientos llena de bienes” (1,48.52s). La curación de endemoniados (4,31-37; 9,37-43), leprosos (5,12-16; 17,11-19), mujeres (8,42-48; 13,10-13); la resurrección del hijo de una viuda (7,11-15), etc. hablan de un Salvador que trabaja predominantemente por superar la marginalidad.

Lucas 4,14-27 proclama que la salvación se desplaza hacia donde nadie lo espera. Unos pescadores de Galilea serán sus primeros discípulos (5,1-11); va con un despreciado recaudador de impuestos al servicio de Roma (5,27s); convoca a mujeres invisibilizadas (8,2-3); lleva la salvación a la casa de un despreciado (19,9). La parábola del banquete habla de “pobres, lisiados, ciegos y cojos” y de los que andan por “camino y cercas”, que son los que responden a la invitación al banquete (14,21-23). El libro de Hechos aclara que la expansión del cristianismo fue obra principalmente de helenistas, grupo secundario de la comunidad primitiva (Hch 6,1s), de Pedro, el pecador recuperado (Lc 22,31s), y de Pablo, el ex perseguidor (Hch 26,14).

...y lo consume desde la cruz. Simeón habla de Jesús como motivo de conflicto, y anuncia dolor para su madre (2,34s); la voz del cielo al momento del bautismo (2,22) evoca el destino de Isaac y del Siervo de Yahvé. La enseñanza constante de Jesús llama a la renuncia a la vida propia (9,23ss; 14,26). Él mismo es víctima del mal (22,3), de la hipocresía y maldad humana (23,1s). Frente a ellas aparece un hombre libre, que libremente se humilla, sin ser culpable de nada (23,22-25). En vez de presentar resistencia, acepta el suplicio de la cruz. Testimoniando ser el Siervo de Yahvé, enseña a perdonar a los enemigos (6,27ss), intercede por los culpables (23,34) y pone su vida en manos de su Padre (23,46).

Sigue entre los suyos por medio de su Espíritu. Por haber dado generosamente su vida, Jesús “verá descendencia” (Is 53,10). El Espíritu, que permanentemente

lo acompaña, acompañará ahora a los suyos, para que lleven adelante su misma misión. Ese Espíritu es el don del Padre (Lc 11,13); en ausencia de Jesús, el Espíritu será la fuerza de los suyos (24,49; Hch 1,4s). Hechos presenta al Espíritu como responsable de cada paso que se dé en la misión.

3. La Iglesia querida por Jesús

En la vida de Jesús la Iglesia tiene ya su prehistoria. Al igual que Jesús, los discípulos predicán la Buena Noticia, curan enfermos y endemoniados (9,6; 10,17) y derrotan al poder del mal (10,18). Con la recepción del Espíritu en Pentecostés, la Iglesia pone en marcha su misión (Hch 2,14; 3,12; 4,33), sana las dolencias (Hch 3,1-9), forma un grupo alternativo en medio de la sociedad (Hch 2,42-47; 4,32-35) y se acerca a los pobres (Hch 8,5.29), etc.

Pescadores, mujeres y parientes pobres de Jesús (Lc 2,24; Hch 1,13s) son quienes realizan ahora la misión. Las autoridades se extrañan de que personas iletradas puedan hablar con audacia y persuasión (Hch 4,13). Esteban habla lleno de la sabiduría del Espíritu (Hch 6,8-10), y termina ajusticiado, porque las autoridades temen el influjo de su palabra; sus compañeros serán expulsados de Jerusalén (Hch 8,1), pero eso no los frena para llevar el Evangelio a Samaría, Chipre, Fenicia y Antioquía (Hch 8,5; 11,19). Santiago será ejecutado, Pedro encarcelado (Hch 12,2s), Pablo y Bernabé perseguidos y lapidados (Hch 13,50; 14,5). Pese a todo, la Palabra de Dios se expande (Hch 16,5).

El universalismo es característico de la obra lucana. Simeón proclama que Jesús no es sólo gloria de Israel, sino luz para las naciones (2,32). Jesús se acerca a los paganos, elogia su fe (7,9) y cura sus males (8,26ss); siente predilección por los samaritanos y los presenta como modelo de caridad (10,25-37); integra a las mujeres a su grupo (8,2-3; 10,38-42); rehabilita a los pecadores (5,27; 7,50; 19,9); promete el paraíso al ladrón arrepentido (23,43). Fieles a esta postura del Maestro, los seguidores de Jesús llevan su mensaje a samaritanos (Hch 8,5), temerosos de Dios (8,27ss; 10,2ss) y paganos (11,20). El culmen de la obra de Lucas es el arribo del Evangelio a Roma, capital del mundo conocido (Hch 28,16-31).

Lucas concede especial *relevancia a la mujer*. Es el evangelio que nombra a más mujeres: María, madre de Jesús, Ana, la profetisa, Isabel, la hemorroísa, la viuda de Naín, la pecadora que unge a Jesús, las discípulas, Marta y María, la encorvada curada, la viuda que da su limosna a las mujeres de Jerusalén que lamentan la crucifixión, las que observan la sepultura y reciben el anuncio de la resurrección. Ninguna mujer recibe un reproche de Jesús. El libro de Hechos también presenta a varias mujeres con un rol especial en la Iglesia: María, madre de Juan Marcos (12,12). La criada Rode da al grupo la noticia de que Pedro está libre, pero no le creen (relato semejante a la historia del Resucitado: 12,13-17), Lidia, primera convertida en Europa, en cuya casa se reúne la comunidad (Hch 16,15). Es claro que Lucas concede a las mujeres un puesto relevante en la comunidad: son testigos y defensoras de una misión alejada de las concepciones machistas comunes en las prácticas judías.

A pesar de su pequeñez, la *comunidad lucana se entiende como misionera*, llamada a llevar a todos la Buena Noticia. En Lucas encontramos un doble discurso

de envío: los Doce y los Setenta y dos. Se trata, sin duda, de una construcción teológica que manifiesta el doble panorama misionero: al pueblo judío (doce tribus) y a todas las naciones paganas (Lc 9-10). La actividad de Jesús en Israel y sus encuentros esporádicos con no-judíos (samaritanos) son el prelude de la apertura misionera de la Iglesia. El libro de Hechos demuestra cómo la comunidad de Jesús cumple su misión hasta el presente.

4. La espiritualidad cristiana

Lucas presenta a Jesús no como objeto de admiración o adoración, sino como signo del Maestro al que los creyentes deben seguir, apropiándose de sus actitudes. Un Jesús que camina a la muerte e invita a todos a renunciar a sí mismo, tomar la cruz y seguirlo (9,23). A quien se ofrece a seguirle, Jesús le pone condiciones, no teóricas sino prácticas: “el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (9,58). Tras la Pascua, el Espíritu inspirará a los creyentes a actuar en consonancia con Jesús: crear una comunidad, acoger a los marginados, perdonar al enemigo (Hch 7,60). La predicación será testimoniada con una vida itinerante.

Lucas es quien con más frecuencia presenta a Jesús orando (4,42; 9,18; 9,28; 10,21; 11,1; 23,46). También el libro de Hechos presenta a los creyentes en oración (1,14.24; 2,42.47; 3,1; 4,24; 6,4; 9,11; 12,5); incluso no creyentes como Cornelio (10,2) y el etíope (8,28) dedican tiempo a la oración.

María, madre de Jesús, es ejemplo de creyente que reflexiona todo lo que su hijo dice y hace (2,19.51). Y, ante la alabanza que alguien le tributa por ser la madre de Jesús, éste replica que la escucha de la Palabra de Dios es un motivo más fuerte (11,28). María, la hermana de Marta, es elogiada porque sabe “perder el tiempo” a los pies de Jesús oyendo su Palabra (10,38ss). Lucas entiende el Antiguo Testamento como preámbulo de la vida y misión de Jesús y de la Iglesia (Lc 24,25ss; Hch 2,16ss), comunidad que ora (Hch 4,24ss).

Pero el espíritu contemplativo de la comunidad no debe llevarla a evadir el compromiso. Para Jesús, es más importante curar (Lc 6,6ss; 13,16) que observar el sábado. La escucha de la Palabra conlleva la orden a cumplirla (11,28). La contradicción entre religión mal entendida y amor concreto queda patente en la parábola del Buen Samaritano (10,25ss): al sacerdote y al levita la observancia de su pureza ritual les impide acercarse al necesitado. Los seguidores de Jesús deben sentir y actuar de otro modo (Hch 2,45; 4,32; 11,29ss).

5. Importancia de Jerusalén y el templo

El evangelio de Lucas comienza en el templo de Jerusalén, donde Zacarías recibe el anuncio del nacimiento de Juan Bautista. Cuando nace Jesús, el templo vuelve a ocupar un puesto capital: allá llevan al niño para presentarlo al Señor; cuando cumple doce años va al templo y se queda “en la casa de su Padre”. La importancia del templo en el relato de la infancia de Lucas contrasta con el enfoque de Mateo: sólo menciona a Jerusalén cuando los Magos de Oriente preguntando por el lugar de nacimiento del Mesías; María y José no van al templo; de Jerusalén sólo sale la amenaza de muerte para Jesús.

Para Mateo, Jerusalén es símbolo de la oposición a Dios; allí no hay personas interesadas en adorar al Mesías; los sumos sacerdotes y escribas conocen las Escrituras, saben que el Mesías debe nacer en Belén, pero no se molestan en visitarlo. Lucas, en cambio, concede un puesto central al templo; allí hay personas piadosas (Zacarías, Simeón, Ana), dispuestas a ponerse en contacto con Dios. La importancia de Jerusalén y el templo explica el cambio que ofrece Lucas en las tentaciones: la tercera no tiene lugar en un monte (como Mateo), sino en el pináculo del templo.

Más curioso es cómo organiza Lucas la actividad de Jesús desde una clave geográfica. Igual que Marcos y Mateo, sigue un esquema conocido: Jesús comienza su actividad en Galilea, y no sube a Jerusalén sino al final de su vida, para sufrir la Pasión. Sin embargo, Lucas concede una importancia grande al viaje a Jerusalén, que lo anuncia de manera solemne en 9,51: “Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén”. Estas palabras, que faltan en Marcos y Mateo, inician lo que se conoce como “el viaje a Jerusalén” (9,51-19,28), con detalles significativos, aun en sus aspectos negativos. Por ejemplo, en 13,33 hay unas palabras cargadas de ironía: “No conviene que un profeta muera fuera de Jerusalén”; en 23,27-31, al relato de la Pasión se le añade la escena de las mujeres de Jerusalén, que Jesús aprovecha para anunciar la desgracia futura de la ciudad.

En la tradición más antigua, representada por Marcos y Mateo, Jesús no se aparece a los discípulos en Jerusalén, sino en Galilea (Mt 28,16-20). En cambio, Lucas concede un puesto central a la capital: los ángeles no dan la orden a las mujeres de ir a Galilea; todos deben permanecer en Jerusalén, donde estará el Resucitado. La actividad debe “comenzar en Jerusalén” (24,47). Cerca de allí, en Betania, tiene lugar la Ascensión, y los discípulos “vuelven a Jerusalén llenos de alegría y pasaban el día en el templo bendiciendo a Dios” (24,52-53). Así, Lucas termina donde había comenzado: en el templo de Jerusalén, sin mención alguna a Galilea.

Resumiendo, Lucas presenta el nacimiento y expansión de la Iglesia en continuidad con la historia e instituciones de Israel. Y el símbolo de la continuidad entre lo antiguo y lo nuevo es Jerusalén, lugar de la esperanza judía. Lucas dice que en Jerusalén se forma el nuevo pueblo de Dios; en Jerusalén baja el Espíritu; en Jerusalén realizan los apóstoles sus primeros prodigios; de Jerusalén se expande el Evangelio a todo el mundo. Por tanto, si muchos judíos rechazan el Evangelio, no es porque Dios haya actuado en contra de su esperanza, sino porque se han empeñado en cerrarse al plan de Dios.

6. Evangelio del gozo y la alegría

En la primera escena del evangelio, cuando Gabriel anuncia a Zacarías que será padre, le dice: “Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento” (1,14). El anuncio a María comienza con un “alégrate”. El tema de la alegría aparece en otras escenas: la visita de María a Isabel (1,44), el anuncio a los pastores (2,10), el regreso de los 72 (10,17.20.21), ante la multitud (13,17), con Zaqueo (19,6), con los discípulos al entrar en Jerusalén (19,37), con el Resucitado (24,41) y después de la Ascensión (24,52).

En el libro de los Hechos, la alegría también ocupa un puesto capital, y por motivos diversos. El primer dato resulta desconcertante: los apóstoles, después de ser azotados, “salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por causa de Jesús” (5,41). En general, lo que llena de gozo no es la persecución, sino la extensión del Evangelio. Los samaritanos, al entrar en contacto con Felipe “se llenaron de alegría” (8,8). El eunuco bautizado por el mismo Felipe “siguió su viaje lleno de alegría” (8,39). Bernabé se alegra al ver la obra de Dios en la comunidad de Antioquía (11,23). Los paganos de Antioquía de Pisidia se alegran de no ser excluidos de la salvación (13,48). La conversión de los paganos provoca gran alegría en las comunidades de Fenicia y Samaría (15,3).

La idea del Evangelio como fuente de gozo y alegría contrasta con la opinión que muchas veces se tiene del cristianismo de ser una religión triste, cuyos mejores representantes visten de negro. Lucas nos animaría a cambiar esa imagen y vivir la alegría.

7. La esperanza política y los enemigos

El anuncio de Gabriel a María (1,26-38) podemos tomarlo como punto de partida para hablar de la esperanza política: “Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tendrá fin”. Llama la atención la insistencia en el tema de la realeza, con toda su carga política. “Trono”, “Reino”, “Reinado” subrayan esta idea. El título “Hijo del Altísimo” también se orienta en esa línea: se aplicaba al rey de Israel: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo” (2Sam 7,14).

Por tanto, el ángel subraya el carácter regio del hijo de María, y nos invita a una lectura en clave de esperanza política. Respondiendo a la preocupación política, el Magnificat (1,46-55) expone la acción de Dios: “derriba del trono a los potentados y enaltece a los humildes: a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”. Palabras que en boca de un político serían demagógicas, pero que aceptamos porque las dice María.

Zacarías expresa la esperanza política aún más claramente: “el Señor ha suscitado una fuerza salvadora en la Casa de David, su siervo, para conceder a Israel la salvación de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos odian”. Estas palabras no deben ser espiritualizarlas; los enemigos no son los pecados ni los demonios, sino los romanos y sus colaboradores israelitas: sacerdotes, saduceos, herodianos, etc.

El tema de la realeza reaparece cuando el ángel anuncia a los pastores: “Les ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor”. Pero la representante más significativa de la preocupación política es una mujer: Ana, la profetisa. Lucas la presenta como una mujer piadosa, que se pasa día y noche en el templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Cuando Ana conoce al niño, “habla de él a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén”. El deseo de liberación no aparece en la vida pública de Jesús, sino al final del evangelio, en el relato de los discípulos de Emaús, que refleja la esperanza política de muchos seguidores de Jesús, y la posterior decepción con su muerte: “¡Nosotros esperábamos que sea el liberador!” (24,21).

La esperanza formulada por Lucas al comienzo del evangelio adquiere ahora un nuevo sentido: la liberación sólo será posible a través del sufrimiento y la muerte del Mesías. Y, aun así, el mensaje se presta a equívocos. Por eso, Lucas lo retoma al comienzo del libro de Hechos, cuando los discípulos preguntan a Jesús: “¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?” (Hch 1,6). Jesús responde que eso no es importante, sino la predicación del evangelio por todo el mundo.

El tema de la liberación política estaba relacionado con el de los enemigos, como lo enuncia Zacarías en el Benedictus. Pero el deseo de verse libre de los enemigos recibe un golpe en el sermón de la llanura, cuando Jesús les dice: “Amen a sus enemigos, traten bien a los que los odian” (6,27). Esta frase es conocida; también Mateo la recuerda. Pero el contexto en el que Lucas la sitúa le da una fuerza especial: antes ha puesto cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones que dividen el mundo en dos grupos opuestos: los pobres, hambrientos, que lloran y odiados, por un lado, y los ricos, saciados, que ríen y son alabados, por otro.

En este contexto, y por contraste, adquiere enorme valor la exhortación: “Amen a sus enemigos, traten bien a los que los odian; bendigan a los que los maldicen, recen por los que los injurian” (5,27-28). Lucas añade dos pasajes exclusivos en los que Jesús da ejemplo de perdón: el primero tiene lugar en una aldea de Samaria que se niega a dar hospedaje a Jesús y a sus discípulos (9,53-56); la reacción de Juan y Santiago es inmediata: “Señor, ¿quieres que mandemos que caiga un rayo y acabe con ellos?”. Estas palabras se entienden recordando la tradición de Elías: cuando el rey Ocozías manda a un capitán con 50 soldados para obligar a Elías a ir al palacio, éste responde con un rayo que los mata; un nuevo grupo de soldados termina de igual forma. A la tercera, cuando el capitán se dirige a Elías con modestia, se salva el grupo. La moraleja es clara: quien no respeta a un profeta merece que le caiga un rayo. En esa lógica se mueven Juan y Santiago: ellos quieren defender el honor de Jesús.

Pero Jesús piensa distinto. Al desprecio no responde con un rayo. “Él se volvió y los reprendió. Y se fueron a otra aldea”. La segunda escena es más conocida: antes de morir, intercede por quienes lo crucifican: “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen” (23,34). El hecho de perdonar ya supone mucho, pero Jesús hasta los justifica: “no saben lo que hacen”. Ese ejemplo será imitado por Esteban: “Señor, no les imputes este pecado” (Hch 7,60).

8. El Espíritu Santo

Inmediatamente después de decirle a María que su hijo será rey, Gabriel le explica cómo será ese gran misterio: “El Espíritu Santo bajará sobre ti” (1,35). Así queda claro desde el principio el valor de este tema. Mateo también habla del Espíritu Santo en ese contexto, (“lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo”: Mt 1,20). Pero, al comparar las tradiciones de los tres evangelios sinópticos se advierte el progreso del rol del Espíritu Santo.

La tradición más antigua, Marcos, sólo habla de Él en seis ocasiones, subrayando dos aspectos: como principio de acción y como inspiración. Con relación a Jesús se acentúa el aspecto dinámico: baja sobre Él en el bautismo (1,10),

lo impulsa al desierto (1,12) y le da poder para expulsar los demonios (3,29). El aspecto inspirador se menciona a propósito de David (12,36) y los discípulos (13,11). Los cristianos, al recibir el espíritu en el bautismo (1,8), se benefician de su acción e inspiración.

Mateo amplía la perspectiva; menciona al Espíritu Santo once veces, casi el doble que Marcos. Aunque muchos temas coinciden (bautismo, desierto, expulsión de demonios, testimonio de los apóstoles), hay dos momentos capitales. Al comienzo presenta a Jesús como engendrado por el Espíritu Santo (1,18), y al final ordena bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (28,19).

En este proceso, Lucas da un paso adelante: hace 17 referencias al Espíritu Santo, cuya acción no se limita a Jesús. Juan Bautista está lleno de Espíritu Santo desde el vientre de su madre (1,15); Isabel se llena del Espíritu Santo al oír el saludo de María (1,41); Zacarías profetiza lleno de Espíritu Santo (1,67); Simeón no morirá sin ver al Mesías (2,25-27). En cuanto a la acción del Espíritu sobre Jesús, es más patente: no sólo va al desierto impulsado por el Espíritu, sino que va a Galilea por acción del Espíritu (4,14); en la sinagoga de Nazaret elige el texto de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (4,18), y cuando vuelven de la misión los 72 discípulos, Jesús se llena de gozo en el Espíritu Santo (10,21). Con respecto a la Iglesia el Espíritu no es sólo don de Jesús que se recibe en el bautismo, sino algo que el Padre concede cuando oramos: “Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Pues quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama le abren. ¿Qué padre, si su hijo le pide pan, le da una piedra, o si le pide pescado le da una serpiente, o si pide un huevo le da un escorpión? Pues si ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más su Padre del cielo dará Espíritu Santo a quienes lo pidan” (Lc 11,9-13).

El texto merece un comentario. La frase inicial se presta a una malinterpretación (“Pidan y se les dará”). Si se pide algo material (la lotería, una casa) y no se recibe, todos podrían entenderlo, pero qué pasa si se pide algo bueno (la salud, la paz, etc.), y no se la obtiene. Eso puede provocar crisis espirituales. Mateo, intuyendo el peligro, indica que Dios “dará cosas buenas a quienes se las pidan”. Pero Lucas prefiere formularlo más claramente: “El Padre del cielo dará Espíritu Santo a quienes se lo pidan”. Para Lucas, el Espíritu Santo ilumina en momentos de dificultad, porque Dios no deja de darnos su amor.

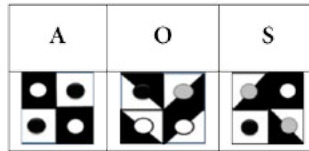
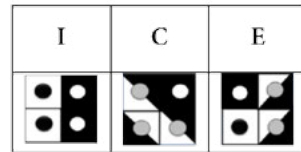
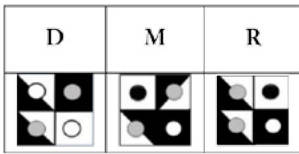
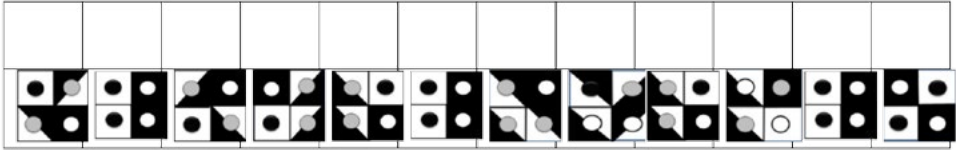
Los datos del evangelio sobre la importancia del Espíritu Santo se retoman en Hechos, donde aparece 51 veces como motor de la actividad misionera de la Iglesia. Lucas se enfrenta a un misterio. ¿Cómo es posible que un grupo sin mayor formación, miedoso, de horizontes tan estrechos, se lancen a una actividad tan intensa por todo el mundo? ¿Cómo pudieron vivir con alegría las dificultades? Los evangelistas no lo interpretan así. Para Mateo, la fuerza la reciben de Jesús, quien promete: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Lucas lo interpreta en el sentido: “Yo estaré con ustedes a través del Espíritu Santo”.

En esta concepción teológica, no es extraño que Lucas subraye el don del Espíritu. Por eso no lo cuenta como un acto más del Resucitado (como hace Juan), sino como acto especial que requiere un serio período de preparación.



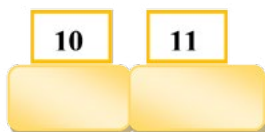
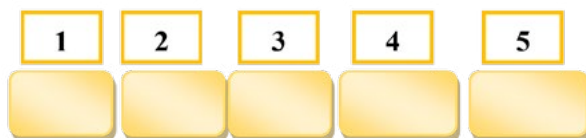
Actividades para la evaluación

1. Descifra las claves y encontrarás que al evangelio de Lucas se lo llama también “Evangelio de la...”:



2. Traslada las siguientes sílabas al casillero que corresponda de acuerdo con su número y encontrarás tres criterios evangélicos que trabaja el evangelio de Lucas.

2	6	4	9
SE	EU	COR	TÍA
5	8	1	11
DIA	RIS	MI	BRES
10	3	7	
PO	RI	CA	



3. Las mujeres desempeña un rol importante en el evangelio de Lucas. Encuentra sus nombres en la sopa de letras.

El Evangelio de las Mujeres

Q	T	A	S	I	O	R	R	O	M	E	H	C	M	Ó
A	N	E	L	A	D	G	A	M	A	I	R	A	M	N
P	L	J	D	O	X	E	Á	U	N	P	G	I	V	O
C	N	Ó	L	V	R	P	W	Í	B	D	A	I	R	C
S	L	R	C	C	É	I	B	V	A	K	U	D	T	L
U	Ü	B	J	U	A	N	A	L	Q	D	E	U	Ñ	Q
S	O	X	Á	W	Ñ	Ó	E	J	A	P	Ñ	Ú	Ñ	Z
A	H	T	L	Y	L	N	Z	D	E	Ú	Á	K	R	Í
N	U	C	Í	E	A	S	E	D	X	D	A	R	Ñ	M
A	Í	Ó	B	M	H	N	A	S	Q	A	A	Y	Z	J
S	X	A	S	B	A	R	C	A	N	K	Ú	J	C	P
A	S	F	C	I	G	Z	Í	A	T	R	A	M	I	E
I	L	É	N	E	H	R	P	W	Y	Ñ	M	Ó	X	H
K	Q	K	U	Ñ	A	P	Ó	L	T	Q	Q	M	B	U
V	Á	S	É	M	J	B	R	Á	U	O	E	Ó	X	S

- | | |
|------------------|---------------------|
| 1. Isabel | 2. María |
| 3. Ana | 4. Suegra de Pedro |
| 5. Viuda de Naín | 6. Magdalena |
| 7. Juana | 8. Susana |
| 9. Hija de Jairo | 10. Hemorroisa |
| 11. Marta | 12. María Magdalena |

4. |Completa con vocales las respuestas y encontrarás información del evangelio de Lucas.

a. Es muy característico en la obra Lucana:

	N		V		R	S		L		S	M	
--	---	--	---	--	---	---	--	---	--	---	---	--

b. La comunidad lucana esta llamada a anunciar la Buena Noticia por eso se la considera:

M		S			N		R	
---	--	---	--	--	---	--	---	--

c. Lucas nos presenta a Jesús como signo de:

M			S	T	R	
---	--	--	---	---	---	--

d. La predicación será testimoniada con una vida:

	T		N		R		N	T	
--	---	--	---	--	---	--	---	---	--

e. Lucas concede un puesto central en Jerusalén al:

T		M	P	L	
---	--	---	---	---	--

5. Empieza con la letra E resaltado de amarillo, salta siempre una letra y aprenderás.

a. Existe un protagonista que en ocasiones es el gran olvidado...

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

b. Lucas es un evangelio de...

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--



RESPUESTAS A LAS ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN



RESOLUCIÓN ACTIVIDAD UNO

1. Aplica los signos del jeroglífico. Encontrarás datos importantes del tercer evangelio. Este evangelio es obra de:

L	U	C	A	S
Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ

quién también escribió el

libro de:

H	E	C	H	O	S	D	E	L	O	S	A	P	O	S	T	O	L	E	S
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

entre los años: d.C.

			8	0		9	0												
Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ

Lucas nos habla de la

H	U	M	A	N	I	D	A	D
Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ

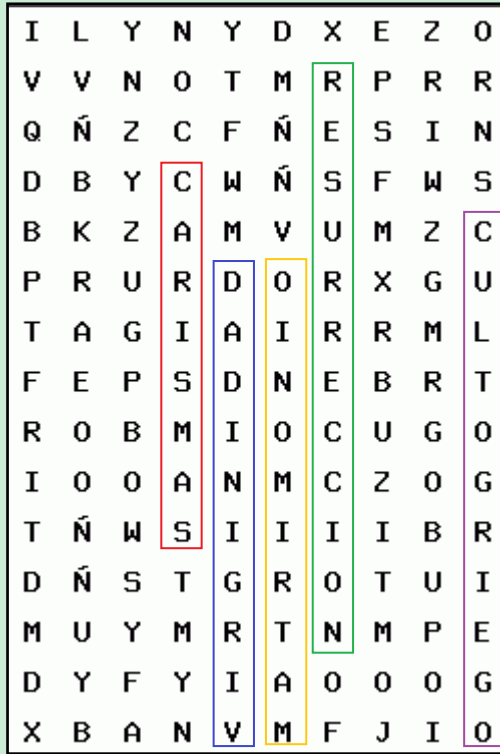
de

D	I	O	S
Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓛ

Jeroglíficos:

A	C	D	E	H	I	L	M	N	O	P	S	T	U	8	0	9
Ⓢ	Ⓝ	Ⓟ	Ⓜ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓢ	Ⓝ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓜ	Ⓝ	Ⓟ	Ⓢ	Ⓝ	Ⓟ	Ⓢ

2. La Iglesia de Corinto era joven y tenía confusiones en cinco temas. Busca esos temas en la sopa de letras.



- 1. CARISMAS
- 2. RESURRECCION
- 3. CULTO GRIEGO
- 4. VIRGINIDAD
- 5. MATRIONIO

3. Empareje las características concretas de la comunidad de Lucas, colocando en el espacio entre parentesis la letra que corresponda.

1. Comunidad formada por	(c)	a. Apertura Universal
2. Comunidad que surge de la	(b)	b. Actividad misionera.
3. Comunidad con experiencia de	(d)	c. Gentiles.
4. Comunidad de	(a)	d. Marginalidad

4. Completa con vocales los espacios en blanco y leerás qué en la teología de la historia de Lucas se distinguen tres etapas:

E	L			T	I	E	M	P	O		D	E				I	S	R	A	E	L			
		E	L			T	I	E	M	P	O				D	E		J	E	S	U	S		
	E	L		T	I	E	M	P	O		D	E		L	A		I	G	L	E	S	I	A	

5. Completa el texto con las palabras que encuentras dentro de la cajita.

La comunidad escucha al Espíritu enviado por el Padre y el Hijo, que le ayuda a discernir los signos de los tiempos.

El Espíritu fortalece, empuja, va delante, abre caminos. Sin renunciar a la radicaliad de Jesús, muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación que debe acompañar a una comunidad misionera.

flexibilidad	va	tiempos	Padre
radicalidad	Espíritu	adaptación	misionera
Hijo	fortalece	abre	signos



RESOLUCIÓN ACTIVIDAD DOS

1. Ubica las letras en su casilla y sabrás de quien se habla en Colosenses 4,14.

1 R	5E	16 C	9I	12 B	8A	2 N		10 L	3 O	7S		7S	8A	10 L	4 U	15 D	3 O	7S	
																			15 D
				13 Y		15 D	5E		15 D	5E	11 M	8A	7S						5E
			3 O																
		16 C						4 U	8A	2 N	9I								10 L
			9I					12 B	13 Y	5E	3 O								4 U
			15 D					15 D	6T	16 C	14 Q								16 C
			5E					1R	10 L	7S	11 M								8A
			11 M																7S
				3 O	15 D	9I	1R	5E	4 U	14 Q			3 O	1R	6T	7S	5E	4 U	2 N

2. ¿Cuándo se escribió la obra de Lucas?

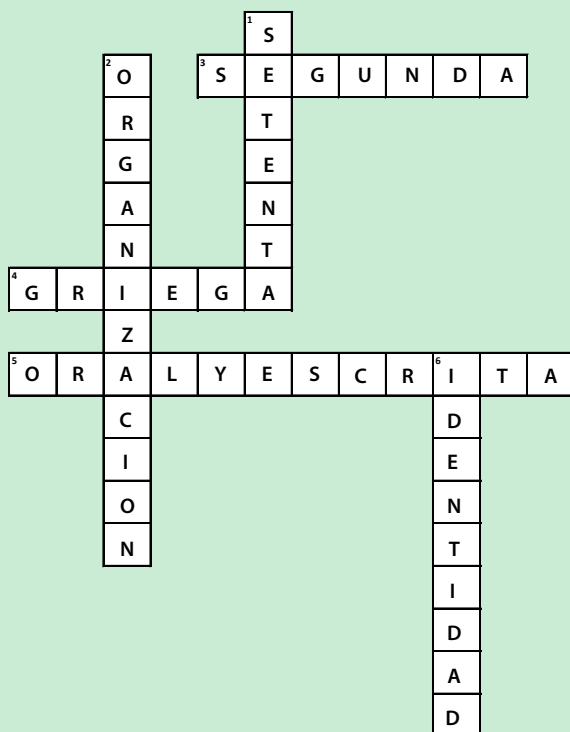
CRUCIGRAMA

VERTICALES:

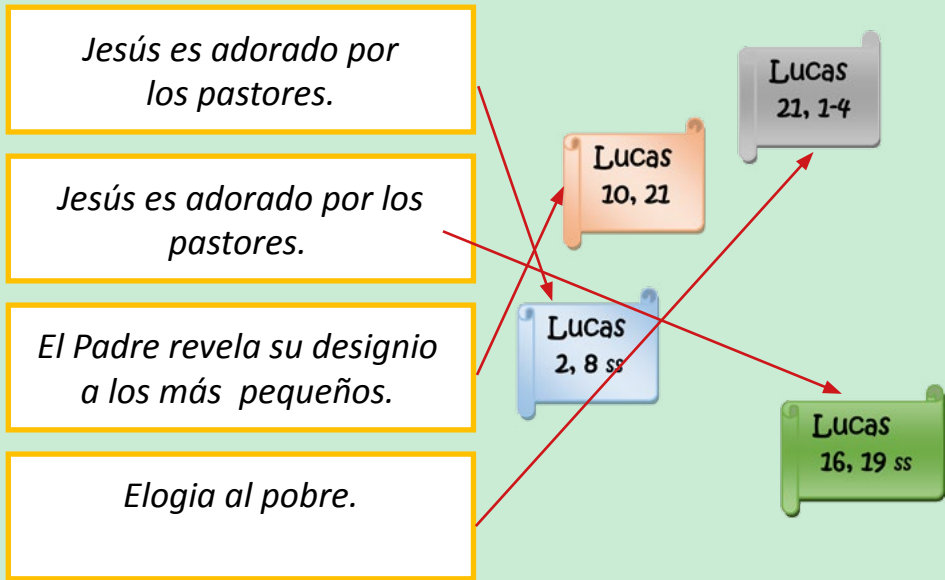
- La destrucción del Templo de Jerusalén sucedió en el año: setenta d.C.
- Las comunidades empiezan su: organización
- También crean estructuras que garanticen la: Identidad cristiana

HORIZONTALES:

- Lucas a que generación pertenecía: segunda
- El autor era de procedencia: griega
- Hubo una tradición: oral y escrita



3. Une cada expresión de la exhortación con la cita bíblica correspondiente:



4. Escribe en los rectángulos correspondientes información sobre el evangelio de Lucas.

Lucas nos presenta a Jesús como al Mesías enviado a proclamar:

L A [] B U E N A [] N O T I C I A

Lucas dedica su obra a:

T E O F I L O

Lucas pretende poner por escrito:

L A [] H I S T O R I A [] D E [] S A L V A C I O N

5. El evangelio de Lucas se estructura en tres partes. Describe las con sus capítulos y versículos correspondientes.

<p><i>Prólogo</i> (1,1-4)</p>	<p>Primera parte (1,5 3,20): Dedicada a Israel. Preparación para la llegada del Mesías)</p>	<p>Segunda parte (3,21-24,53). Dedicada a Jesús. Inicio de la vida pública. Preparación del ministerio (3,21-4,13). Ministerio en Galilea (4,14-9,50). Comienzo del viaje a Jerusalén; ministerio de Jesús a lo largo del camino (9,51-19,28). Jesús termina su viaje; ministerio en Jerusalén (19,28-21,38). Pasión y resurrección de Jesús (22-24). Jesús comienza la preparación de sus discípulos en perspectiva del libro de los Hechos de los Apóstoles.</p>
-------------------------------	--	---



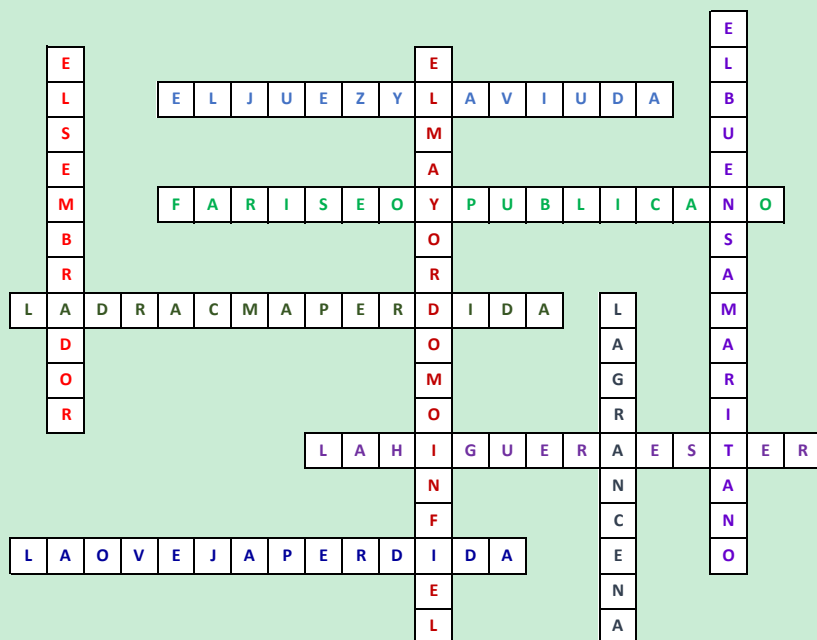
RESOLUCIÓN ACTIVIDAD TRES

1. Lucas muestra a un Jesús que se desenvuelve en diferentes escenarios donde hay marginados sociales. Encuentra en la sopa de letras a quienes se refiere Lucas.



Enfermos, huérfanos, pobres, viudas, hambrientos,
afligidos, publicanos, perseguidos, pecadores, endemoniados.

2. Completa este crucigrama y conocerás las parábolas propias de Lucas.



HORIZONTAL

4. Lc 18, 1-8
6. Lc 18, 9-14
7. Lc 15, 8-10
9. Lc 13, 6-9
10. Lc 15, 3-7

VERTICAL

1. Lc 10, 25-37
2. Lc 8, 4-15
3. Lc 16, 1-13
5. Lc 15, 11-32
8. Lc 14, 15-24

3. Buscar la cita bíblica para que completes la frase:

1.- Lc 6, 9	Para Jesús la salvación es:	Salvar la vida
2.- Lc 7, 11-17; 13, 10-47	Jesús se manifiesta atento con las:	Mujeres
3.- Lc 1, 5-4, 13	Presentación de:	Juan Bautista
4.- Lc 4, 16-30	En Galilea, Jesús da a conocer el programa de:	Misión
5.- Lc 5, 27-32	Hay apertura a publicanos y llamó a:	Leví
6.- Lc 17, 11-19	Jesús escucha el grito de:	Leprosos

4. Lee las siguientes citas bíblicas y explica de que trata Lucas:

- a. Lc. 10, 22: _____
- b. Lc. 5, 35: _____
- c. Lc. 8, 13: _____



RESOLUCIÓN ACTIVIDAD CUATRO

1. Descifra las claves y encontrarás que al evangelio de Lucas se lo llama también “Evangelio

M	I	S	E	R	I	C	O	R	D	I	A

D	M	R

I	C	E

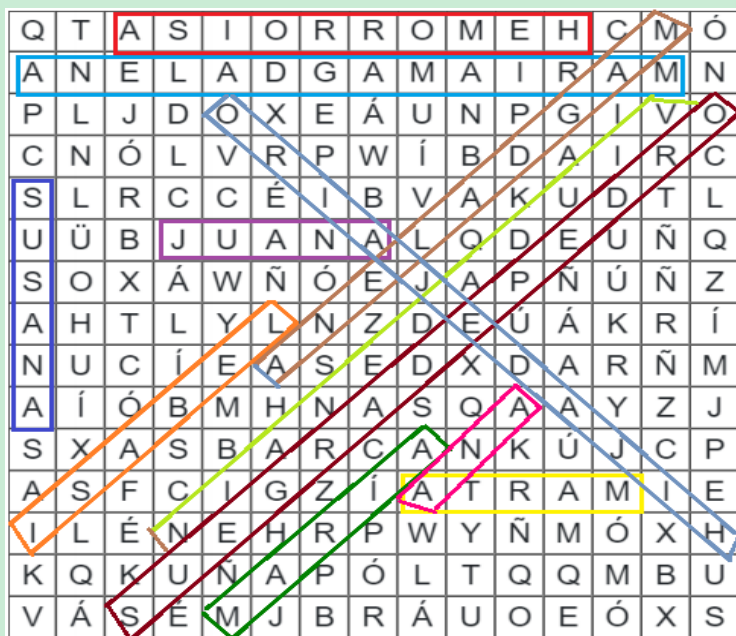
A	O	S

2. Traslada las siguientes sílabas al casillero que corresponda de acuerdo con su número y encontrarás tres criterios importantes de los que habla el evangelio de Lucas.

2 SE	6 EU	4 COR	9 TÍA
5 DIA	8 RIS	1 MI	11 BRES
10 PO	3 RI	7 CA	



3. Las mujeres desempeña un rol preponderante en el evangelio donde Lucas. Encuentra sus nombres en la sopa de letras.



- | | |
|------------------|---------------------|
| 1. Isabel | 2. María |
| 3. Ana | 4. Suegra de Pedro |
| 5. Viuda de Naín | 6. Magdalena |
| 7. Juana | 8. Susana |
| 9. Hija de Jairo | 10. Hemorroisa |
| 11. Marta | 12. María Magdalena |

4. **Completa con vocales las respuestas y encontrarás información del evangelio de Lucas.**

a. Es muy característico en la obra Lucana:

U	N	I	V	E	R	S	A	L	I	S	M	O
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

b. La comunidad lucana está llamada a anunciar la Buena Noticia por eso se la considera:

M	I	S	I	O	N	E	R	A
---	---	---	---	---	---	---	---	---

c. Lucas nos presenta a Jesús como signo de:

M	A	E	S	T	R	O
---	---	---	---	---	---	---

d. La predicación será testimoniada con una vida:

I	T	I	N	E	R	A	N	T	E
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

e. Lucas concede un puesto central en Jerusalén al:

T	E	M	P	L	O
---	---	---	---	---	---

5. **Empieza con la letra E resaltado de amarillo, salta siempre una letra y aprenderás.**

a. Existe un protagonista que en ocasiones es el gran olvidado...

E	S	P	I	R	I	T	U		S	A	N	T	O
---	---	---	---	---	---	---	---	--	---	---	---	---	---

b. Lucas es un evangelio de...

G	O	Z	O		Y		A	L	E	G	R	I	A
---	---	---	---	--	---	--	---	---	---	---	---	---	---



ESPIRITU SANTO

**SEGUNDA
PARTE**



LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE LUCAS

La *Lectio Divina* es una antigua práctica de la Iglesia, una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura. Hay diversos métodos, pero en este Mes de la Biblia usaremos una Lectio en cinco pasos.

Leer: *¿Qué dice el texto?* Es el nivel más básico, donde nos preguntamos: ¿Qué?

Meditar: *¿Qué me dice Dios en este texto?* Ver si hay algo que Dios quiere darme a conocer en este pasaje. Casi siempre se puede relacionar con una experiencia personal

Orar: *¿Qué quiero decirle a Dios?* Después de meditar el texto, tal vez sintamos temor por lo que el Señor no pide hacer (defender a un maltratado), pero también se puede sentir confianza en el amor de Dios. Todo eso lo llevamos a la oración para decirle al Señor cómo nos sentimos.

Contemplar y saborear: Mirar la vida con ojos nuevos; captar un detalle, un gesto, un momento donde sentimos que Dios nos habla. Es una forma de “saborear” el texto.

Compromiso pastoral: *¿Qué hago como resultado de la oración?* La oración nos mueve a actuar, y eso significa ser más compasivos y fieles al Reino de Dios.

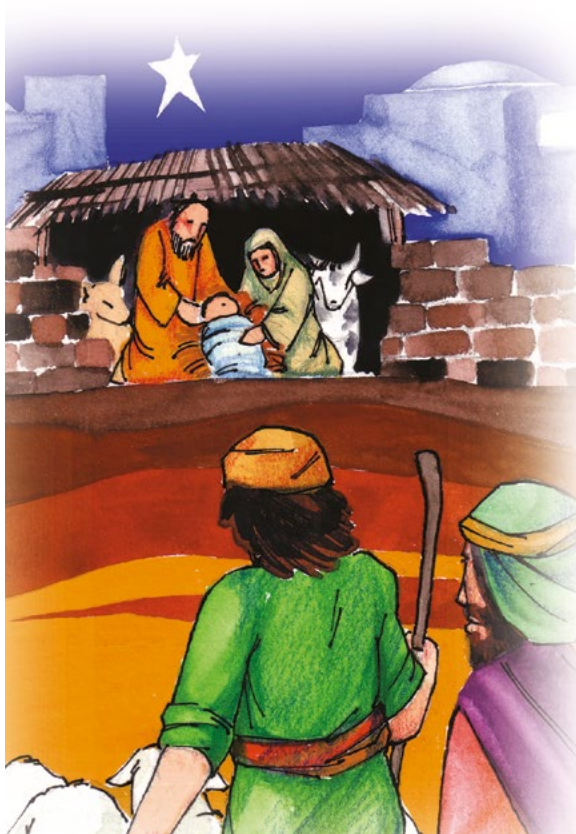
Dios tiene muchos modos de actuar y comunicarse con nosotros. La *Lectio Divina* es uno de ellos. Es la voz de Dios viene a nosotros. ¡Pongamos atención para escuchar al señor que se nos revela cada día!

NOS HA NACIDO UN SALVADOR, EL MESÍAS, EL SEÑOR

Introducción

Nuestro mundo está lleno de contradicciones; avanza la ciencia y la tecnología; los pueblos están cada vez más comunicados. Pero el planeta se deteriora cada vez más: pobreza, hambre, guerra, terrorismo, violencia, desastres naturales, contaminación... Se globaliza una cultura y un modo de pensar que nos dice que la vida es así, y sólo queda disfrutar al máximo lo que tenemos, para tener más y disfrutar más, mientras dure la vida. Si hay que extorsionar, engañar, manipular, empobrecer al otro, causarle daño, pues hay que hacerlo ¡La vida es así!

Mucha gente ve con preocupación el futuro del planeta; pero no se pasa del lamento, sin un compromiso real. Los cristianos también participamos de esta preocupación: ¿qué podemos decir desde la fe? ¿cómo entender la salvación cristiana en esta realidad? Las comunidades cristianas del siglo I se hacían las mismas preguntas, Lucas, con su evangelio, quiere ayudarles a tomar una postura ante la vida y ante Dios. Al narrar el nacimiento de Jesús indica la salvación que Dios ofrece, salvación que está en contradicción con la que ofrece el mundo.





1. Lectura: Lucas 2,1-19

Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el imperio. Éste fue llamado “el primer censo”, siendo Quirino gobernador de Siria. Todos empezaron a moverse para ser registrados, cada uno en su ciudad natal. José, que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David; allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa. En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados. Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo, pues vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de alegría para el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: “Gloria a Dios en lo alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia”. Después que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer”. Fueron y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ ¿Qué salvación nos trae el niño Jesús?
- ♦ ¿Por qué María guarda todo esto en su corazón?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

Nacido de Belén (2,1-7). Lucas sitúa el evento durante el reinado de Augusto (29 a.C.-14 d.C.). Los censos ordenados por Roma tenían por fin registrar las propiedades y calcular los impuestos a pagar. El censo del que habla Lucas fue organizado por Quirino, gobernador de Siria. Palestina había perdido su autonomía y estaba bajo poder de Augusto.

¿Tenía José alguna posesión en Belén? Lucas no menciona eso; su interés en ubicar a José en Belén, ciudad de David, es para que se cumpla la profecía que decía que el Mesías tenía que nacer allí y ser de la casa de David (Miq 5,1). María es “esposa de José” y vivían en la misma casa, pues según la costumbre judía sólo así podía viajar con José. Pero no llevaban una vida conyugal. Virgen y madre. Todo ello aclara lo que la anunciación había ocultado.

Mientras María y José están en Belén, llega el tiempo del alumbramiento, y María da a luz. De Isabel se dice: “dio a luz un hijo” (1,57), pero de María se dice “dio a luz a su hijo primogénito” (2,7). ¿Ser primogénito significa que Jesús fue el primero de varios hijos? No necesariamente; Una inscripción del 5 d.C., hallada en Egipto, aclara la idea: una mujer llamada Arsinoe ha muerto “en los dolores de parto del primogénito”. Lucas elige el título de primogénito para decir que Jesús tenía los derechos de progenitura (Ex 1,32; Lc 2,23). María *envuelve al niño en pañales y lo acuesta en un pesebre*. Dios se despoja de su condición divina y toma condición de un pobre que no se vale por sí misma (2Cor 8,9).

El Ángel anuncia su llegada al mundo (2,8-14). Pastores, recaudadores de impuestos y publicanos eran despreciados, y su testimonio no era aceptado en los tribunales, por ser ladrones y mentirosos. Pero Dios los elige para revelarles la salvación. El ganado menor, contrario al mayor, pasaba en el campo desde la Pascua (marzo) hasta las primeras lluvias de otoño (noviembre). Por la noche se los guardaba para protegerlos de ladrones y bestias, mientras los pastores se hacían unas ramadas para protegerse en la intemperie.

El ángel da a conocer a los pastores la gran hora que comienza con el nacimiento de Jesús. El ángel aparece en medio de una luz que simboliza la gloria de Dios (Ex 16,10), para anunciar un mensaje de alegría, algo que también hará Juan Bautista (Lc 3,18), Jesús (8,1; 4,18) y los apóstoles (Hch 5,42). Este anuncio no produce temor, sino alegría a los pastores, los primeros en recibir la Buena Noticia de que Dios se ha encarnado en un niño envuelto en pañales ¿Un niño salvador del mundo, envuelto en pañales? Esto contradecía la expectativa judía. Jesús será escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, pero lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil más poderoso que los hombres (1Cor 1,23-25).

Numerosos seres celestiales rodean al ángel; son “espíritus al servicio de Dios, enviados para servir” (Heb 1,14). El canto de los ángeles es una aclamación mesiánica, solemne homenaje de gratitud. Cielo y tierra son reunidos por Jesús. Con el nacimiento de Jesús, Dios mismo se glorifica (Heb 1,3). Jesús muestra del amor de Dios (Jn 3,16); por Él las personas reciben paz (Is 9,5). La predicación de Jesús es “Evangelio de la paz” (Ef 6,15).

Anunciado por los pastores (2,15-19). El mensaje de Dios debe comunicarse. Una vez que los pastores reciben la Buena Noticia deben ser testigos; ellos vieron a María, José y al niño, y eso les bastó para sentir la revelación de Dios. María recibe el mensaje de los pastores; lo dicho por el ángel Gabriel y por Isabel, es profundizado por los pastores. Ella conserva estas palabras en su corazón (8,15).



3. Orando ando

Padre, vengo a ti con confianza. Tú me dices que si confieso que Jesucristo es mi Señor y Salvador y si creó en mi corazón que Dios puede hacerlo todo nuevo, alcanzare la salvación. Hoy decido poner mi vida al servicio del Reino de Dios. Jesús, quita mi corazón de piedra y pon un corazón de carne. Rechazo al mundo de consumo y de egoísmo y pongo mi confianza en ti. Te doy gracias por morir en la cruz por nosotros, por derramar tu sangre para ganarnos la salvación y por resucitar de entre los muertos para asegurar nuestra vida eterna. Gracias, Señor Jesús, por salvarme. Acepto el regalo gratuito de la salvación.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿En qué momentos y lugares he sentido el amor salvador de Dios?
- ♦ ¿Siento que mi pesebre está listo para acoger al forastero, al necesitado?



5. Aplicación pastoral

La salvación pagana. El imperio romano creció por la fuerza de sus armas y de la manipulación. Su poder fue obra de su ejército, de sus comerciantes y de su pueblo, guiado por sus gobernantes. Todos animados por el ideal de alcanzar la gloria para Roma, el ideal de sociedad perfecta, con un ejército cada vez más fuerte.

A mediados del siglo I a.C., el asesinato de Julio, produjo un fuerte conflicto interno. El Senado dio a Octavio poder para que termine con las guerras internas. En ese momento Roma se convirtió en monarquía imperial; Octavio tomó el título de César y le añadió el título de Augusto (divino), que se usaba sólo para las divinidades; luego se le concedió los títulos *Pontifex Maximus* (puente que une lo divino y lo humano) y *Pater Patriae* (padre de la patria). Esto expresaba no sólo el poder de Augusto sino de Roma, considerada obra de los dioses. La salvación de la humanidad consistía en integrarse y servir a Roma, pero era una salvación sólo para los más fuertes, los que podían acumular poder.

La salvación de Jesús. Augusto gobernó del 29 a.C. al 14 d.C. Durante su gobierno nació Jesús. Pero cuando Lucas escribe, el emperador era Domiciano, quien había impuesto como ley que se le adore como Señor divino de quien procede la salvación. Esta situación puso a los cristianos en serios problemas, pues Pablo había enseñado que la salvación no viene de los poderosos del mundo, sino de Jesucristo pobre y humillado (1Cor 1; Flp 2,6-11); Dios elige a lo débil y despreciable para confundir a los fuertes y sabios (Flp 2,6-11). Lucas pretende fortalecer la fe, especialmente de los pobres.

Dios opta por los pobres para revelar su misericordia. Sólo desde un corazón pobre, se descubre la bondad de Dios y se puede construir el Reino. La pobreza no es una idea política, sino una realidad que afecta nuestra opción. Lucas es claro: Dios opta por la pobreza para encarnarse y salvar a la humanidad. La paz que cantan los ángeles es fruto de la justicia.

LA SALVACIÓN COMIENZA CON LA MISERICORDIA

Introducción

Si estamos vivos es para algo. Una vida con sentido supone un proyecto de vida que se entiende mejor desde la fe. Todo bautizado tiene una misión que realizar. Estamos llamados al servicio, a vivir según el Espíritu del Resucitado. Por eso es importante que descubramos nuestra misión específica: una vida de amor que nos lleva a un compromiso con la vida, los hermanos y la creación.



La preocupación por una vida digna para todos es una urgencia de nuestros tiempos. La Alianza representaba un nuevo orden social caracterizado por la igualdad. Por eso Israel, desde su experiencia de Dios liberador, abre caminos de solidaridad y servicio a los caídos en desgracia. Con el paso del tiempo surgieron leyes, costumbres y tradiciones en defensa de los pobres. Así, la misión del Goel, el año sabático, la ley del levirato, etc. De esta manera se cuidaba la vida, no sólo de los necesitados, sino también de la tierra, la familia y el pueblo.



1. **Lectura:** Lucas 4,14-21

Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan. Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha unguido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.* Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijados en él. Y empezó a decirles: “Hoy se cumplen estas palabras proféticas y a ustedes les llegan noticias de ello”.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Qué frase del texto de Isaías que Jesús lee llama tu atención?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

Este texto es una obra magistral de Lucas. Es un pasaje único del Nuevo Testamento, la puerta de entrada a la primera sección del evangelio: el ministerio de Jesús en Galilea (4,14 - 9,50); un texto que muestra cuál es la misión de Jesús. El texto consta de tres partes: cuál será su actividad (4,14-15); en qué consistirá (4,16-21), y cuáles serán las reacciones (4,22-30). Los vv. 18 y 19 están tomados de Isaías 61,1-2a; 58,6, y son la parte central.

Según las escrituras. Lucas lee las Escrituras a la luz de la Resurrección; conoce las tradiciones sobre el inicio de la predicación de Jesús en Galilea y Cafarnaúm. Con ese material y su propio aporte elabora un nuevo relato programático, bien elaborado y con clara intención teológica. En Jesús se cumplen las Escrituras; el Reino de Dios no sólo debe ser anunciado, sino puesto en práctica. La liberación hay que actualizarla constantemente.

La escena en la sinagoga de Nazaret es solemne, y sintetiza todo el Evangelio. Siendo la primera presentación pública de Jesús, Lucas intenta resumir la misión, no sólo de Jesús, sino también de sus seguidores. Es un texto cargado de sentido, ya que Jesús inicia su misión un sábado y en la sinagoga, enraizando su misión en las profecías de Isaías, que ya se están cumpliendo. Para Lucas, el Evangelio se apoya en promesas del Antiguo Testamento, pues la misericordia de Dios se dirige, en primer lugar, al pueblo de la Primera Alianza.

Al citar a Isaías, Lucas presenta una clave de lectura de su obra: así como Isaías fue enviado para dar buenas noticias de liberación, también Jesús muestra la misericordia de Dios con sus hijos; Él es el Ungido que no sólo proclama la liberación, sino también la compasión, el perdón, la salud y la esperanza. Jesús es ungido por Dios para consolar y restaurar al pueblo. Ungido por el Espíritu, no con óleo como los sacerdotes y reyes. Con la fuerza del Espíritu sus palabras y obras serán actuación de Dios mismo, en favor de pobres y oprimidos.

El hoy de la salvación. La práctica del amor es un camino de salvación constante. En el tiempo de Dios no existe pasado ni futuro. Su acción es un eterno presente en la vida de cada ser humano. Esta salvación es universal, fruto de la misericordia de Dios, y no se tiene que esperar en el tiempo final, sino hoy. Frente a ese hoy los destinatarios reaccionan inmediatamente en contra de Jesús.



3. Orando ando

Padre, te doy honor, gloria y alabanza por mi gente. Te pido, en nombre de Jesús, que nos bendigas y protejas. Conserva nuestra salud espiritual, emocional y física. Límpianos de la falta de perdón, de la promesa negativa, del espíritu opresor. ¡Creemos en ti, Señor! ¡Que se haga tu voluntad! Cuida a mi gente de aquello que

nos impide aceptar el amor del Padre. Guía a mi gente por el camino de la paz, la alegría, la bondad y la unidad. Sana a mi gente de toda forma de egoísmo y orgullo, de la apatía espiritual, de toda forma de adicción, de recuerdos dolorosos. Señor, aumenta nuestro compromiso con la vida, alimenta nuestra esperanza, enriquece nuestra fe y misericordia. Amén.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Cómo vivo el amor al prójimo, especialmente el más necesitado?
- ♦ ¿Qué faltas de caridad suelo consentir? ¿Cómo puedo desterrarlas de mi vida?
- ♦ ¿Qué obra de misericordia descubro que Dios ha hecho por mí?



5. Aplicación pastoral

A la evangelización “a tiempo y a destiempo” que nos propone Pablo (2Tim 4,2) debemos agregarle el ir hacia “dentro”. Ir a la Nazaret donde crecimos, es decir volver a nuestras ciudades, a nuestra familia, a nuestras pastorales y compromisos sociales. Allí podemos beber de nuestras fuentes originales, sonde nos encontramos con el Señor por vez primera, donde Él nos invitó a ser sus discípulos.

Definitivamente, no basta con solo llevar el título de cristianos para ser verdaderos discípulos. Eso no es suficiente. En el día a día podemos caer en un ateísmo práctico, en una indiferencia religiosa y en una inseguridad personal que, lastimosamente, muchos tratan de llenar con bienes materiales o placeres efímeros.

Hoy Jesús nos invita a asumir el desafío de ser misioneros, evangelizadores, testimonio del amor de Dios que libera, sana y convierte. Se trata de apostar por ser creíbles frente a tantos funcionarios de la religión. En el fondo, se nos plantea una pregunta ineludible: ¿Dónde pongo mi confianza? ¿Quién es mi fuerza? ¿Cuál es la Buena Noticia que anuncio? Ojalá nuestra fuerza sea el Espíritu Santo, y no el saber teórico que suele volvernos prepotentes, o del dinero que nos corrompe y esclaviza. Los medios son necesarios, pero sólo son mediaciones para alcanzar un fin: el Reino de Dios.

Jesús nos envía a los sectores más olvidados por la sociedad secular y religiosa. La opción de Jesús es por la gente “mala”, por los “impuros”, aquellos que no pueden pagar por su liberación y salvación. Esto no es fácil, pues no supone gratificación alguna. Por el contrario, suele conllevar rechazo e incompreensión. Pero contamos con la presencia y consuelo del Espíritu de Dios que no deja de trabajar para que su misericordia llegue a todos y todas y les asegure su dignidad de criaturas de Dios.

Cuando Jesús acoge el Plan de salvación del Padre, siente que debe interpretar los signos de los tiempos para poder conectarlos con la obra liberadora de Dios y hacer visible en Reino de Dios. Nosotros, hoy, debemos poner todo de sí para que

este proyecto salvífico se siga realizando. Es muy importante que en nuestras pastorales entendamos bien cómo es y qué demanda el Reino de Dios y nos comprometamos en ello. Sobre todo, es importante saber que Jesucristo ya está trabajando en el Plan de Dios y sólo necesita de nuestra libertad y convicción de querer ayudarlo en esta misión.

CONFIAR EN EL PADRE MISERICORDIOSO

Introducción

Luego de la destrucción del templo (70 d.C.), los judíos dispersos por el imperio lograron mantener los grandes rasgos de su identidad, su fe y su esperanza, gracias al liderazgo de los fariseos, centrados en el cumplimiento estricto de la Ley, como medio para mantener viva su raza, sus costumbres, su fe.

Las comunidades a las que Lucas escribe su evangelio estaban formadas por cristianos de origen griego, evangelizados por misioneros como Pablo. Estos hermanos tuvieron fuertes tensiones con estos judíos de tendencia farisea, que querían imponerles el cumplimiento de la Ley judía. Lucas intenta hacer notar a la autoridad romana que eran comunidades distintas, con el afán de vivir en paz. Una de las formas de hacerlo es mostrando la diferente imagen de Dios que tienen. Jesús revela a un Dios con rasgos distintos al predicado por los fariseos.



1. Lectura: Lucas 15,11-32

Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: “Dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó sus haberes, y días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar, que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con las bellotas que daban a los cerdos, pero nadie se las daba. Finalmente recapacitó y se dijo:

“¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados”. Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: “Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y comenzaron la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a la casa oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba aquello. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo”. El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, pues este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Qué frase del Padre o de los dos hijos llaman tu atención? ¿Por qué?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

El Dios de Israel. La imagen de Dios Padre era parte de la fe de Israel (Deut 32,5.18). Esta paternidad arranca con la promulgación de la Ley (Ex 19), que marca el nacimiento de Israel. Por medio de la Ley Dios reconoce a Israel como hijo, e Israel reconoce a su Padre cumpliendo la Ley. Se trataba de una paternidad-filiación legal. Esta paternidad de Dios es uno de los elementos que dio paso a la teología de la retribución: Dios juzga según la Ley; declara justos y premia a quienes la cumplen y, declara pecadores y castiga a quienes no lo hacen. Por lo general, el castigo era la pobreza, enfermedades, esterilidad. Con esta manera de pensar, mucha gente quedaba excluidas y vivían creyendo que Dios no las amaba. A ellos había que sumar a los extranjeros, que por no cumplir la Ley también eran excluidos.

El Abba de Jesús. Jesús, también decía que Dios es Padre, pero con nuevo sentido: Dios es *Abba*, expresión aramea que usaban los niños para referirse a su padre. Esta expresión muestra la confianza de los pequeños que esperan todo de su papito, seguros de su amor. Es una expresión cargada de cariño, propia de quien no hace cálculos, de quien sabe que su padre lo ama más allá de sus travesuras, desobediencias o defectos. Jesús habla de Abba que ama a todos por igual, sin condiciones, que quiere que sus hijos vivan como hermanos y que no acepta que haya sufrimiento, y si lo hay opta por los que están dolidos. La aceptación de este Amor debe llevarnos a amar como Él: incondicionalmente.

La parábola del Padre Bueno. Esta parábola, exclusiva de Lucas, está al centro del evangelio (9,51-19,27), en una sección dedicada a hablar del discipulado, la oración, el amor, la justicia, la misericordia y el perdón. Aquí Jesús presenta la imagen del Padre. Los vv. 1-2 muestran a Jesús rodeado de mucha gente: recaudadores de impuestos considerados pecadores y gente pobre, también excluida; un poco alejados están los fariseos y maestros de la ley, que se consideran buenos.

El hijo menor exige su parte de la herencia. Según la Ley, sólo los varones tenían derecho a ello; el mayor al doble de lo que recibieran sus hermanos (Deut 21,17). El padre atiende la petición de su hijo menor, aunque según la Ley no podía dividir la propiedad. Lo que le importa es la libertad de su hijo y su derecho a independizarse. El hijo menor convierte su herencia en dinero, rompe con su familia y su pueblo y se va a un país lejano, donde libre y dueño de su vida, malgasta todo su capital.

Así siente Jesús a su Padre. Dios que no impone su voluntad a nadie, ni mendiga amor. Dios que da libertad y acepta el riesgo de la desobediencia, sin resentirse. Dios que sabe que el amor es más fuerte que el pecado, pues es lo único que transforma.

Cuando el hijo menor está sin dinero, una hambruna azota la región. Se ve obligado a buscar trabajo. Contra su orgullo se ve obligado a aceptar un trabajo humillante para su religión: cuidar cerdos, el animal más impuro (Deut 14,8). Entonces constata con amargura que ni quisiera puede comer la comida de los cerdos, algo que desea hacer aunque signifique, según la Ley, que se vuelva impuro. Entonces, el hijo recuerda con nostalgia a su familia; allí tenía todo lo que ahora le falta. En un acto de valentía decide volver a la casa de su padre, ya no como hijo porque perdió ese derecho, sino para pedir que lo trate como a un esclavo.

Así, pues, se puso en camino a casa de su padre. Convertirse no es arrepentirse, sólo por el malestar que sentimos. Convertirse es mirar al futuro, vivir de un modo diferente, volver para reparar el daño hecho. El proceso de conversión lo llevó al padre que lo espera con ansia; un padre tierno, que se conmueve hasta las entrañas, que “corre”, gesto vergonzoso para un oriental, pero no para el padre. El hijo le dice: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco llamarme hijo tuyo”. Fruto de su encuentro consigo mismo, empieza su salvación. Por eso la alegría en el cielo por un pecador convertido.

La intención de Jesús es revelar la verdadera imagen de Dios Padre que recibe a sus hijos con amor y honor, con fiesta. Sin embargo, hay un hermano mayor que no entiende lo que sucede. Su enojo y resentimiento son grandes. Él ha estado

unido a su padre, cumpliendo las leyes familiares, y nunca ha sido homenajeado. Su problema es que nunca ha visto a su padre, sino a su patrón, ni a su hermano, sino a un rival. Cumple las leyes, pero no ama. Pero el padre, igual lo ama...

El Dios de Jesús manifiesta el perdón y la reconciliación con una gran fiesta de amor. Padre que engendra por amor, recibe con amor y acoge con amor, especialmente a aquel que había decidió morir y ahora opta por vivir. Ese es nuestro Dios, padre y madre a la vez.



3. Orando ando

Dios Padre Nuestro, me pongo en tu presencia y en oración. Confiado en tu Palabra te abro mi corazón. Reconozco mis pecados y te pido perdón por cada uno de ellos. Te presento mi vida, desde el momento en que fui concebido hasta ahora; mis errores, fracasos, sufrimientos e ignorancia. ¡Sálvame, Jesús! Perdona mis pecados. ¡Libérame, Jesús, de todo vicio y dominio del mal! Quiero perdonar a las personas que me ofenden, me amargan, que atentan contra mí. Dame la gracia de perdonar y de ser misericordioso. Ven a vivir en mí, Jesús, y no permitas que me aleje de ti. Con mi corazón profeso la fe de mi bautismo, confiando que la Gracia del Santo Espíritu, me sane, sostenga y guíe. Amén.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Cómo actúo cuando me alejo de Dios?
- ♦ ¿Me siento más hermano mayor o hermano menor?
- ♦ ¿Qué experiencia tengo de Dios tengo, como Padre o como Juez?



5. Aplicación pastoral

Muchas veces los cristianos nos hemos creado una imagen de Dios distinta a la de Jesús, un modelo de padre que es severo, inquisidor, autoritario, que se relaciona con nosotros con severidad y frialdad, y que nos estimula con premios y con castigos. ¡Ese padre no es el Padre de Jesús! ¡Ese Dios no es el Dios de Jesús!

Nosotros solemos destruir la posibilidad de entender a Dios cuando tomamos la religión sólo como un conjunto de obligaciones y leyes que debemos cumplir. Esto nos impide sentir el amor de Dios, pues todo lo vemos como una obligación que Él demanda de nosotros. No entendemos nuestra fe y no nos disponemos a amar, cuando sólo esperamos premios y recompensas por nuestras acciones. Ni siquiera nuestro trabajo se siente placentero cuando lo hacemos por la paga que esperamos por ello.

El pecado es desconocer la vida, el esfuerzo, el valor, la dignidad de los otros. No sólo es romper la comunión con los demás, sino destruir lo que los otros han construido con mucha paciencia. Es volver a hacer presente el pecado de Adán:

querer ser como dioses, sin haber aprendido a ser seres humanos que saben luchar y trabajar en aquello que nos hace libres. Pero eso lo olvidamos y caemos en el pecado, actitud que nos ciega, nos lleva a la soledad y nos hace actuar desde un doloroso totalitario, donde el absoluto soy yo y solamente yo. Con eso destruyo a los demás y termino destruyéndome a mí mismo.

El perdón resucita al pecador porque reconstruye la vida. El perdón no es algo que se da y se recibe, sino algo que se construye, porque es volver al amor, es el encuentro de dos amores que construyen un nuevo amor, una nueva vida: el hijo ha sido reengendrado por amor y comienza la fiesta, es un acontecimiento familiar, es alegría de todo el cielo, es la alegría de Dios.

ALIMENTAR LA SOLIDARIDAD EN UN MUNDO FRÍO

Introducción

Hace un tiempo llegó una carta a una anciana. En ella decían que si no ofrendaba una cantidad a su iglesia algo malo le iba a suceder, pues era Dios mismo quien se lo pedía. Ella debía mandar dinero o joyas. Lo curioso del caso es que esa anciana había muerto tres meses antes... Parece que Dios se había equivocado.

El ejemplo de la viuda está en dos pasajes: la que da un poco de harina para saciar el hambre del profeta Elías, y la que deposita dos moneditas en la ofrenda. Ambos ejemplos se han utilizado para estimular la generosidad de los fieles, diciendo que la tarea espiritual de la Iglesia debe completarse con la satisfacción de sus necesidades materiales. Así, muchos se aprovechan de la generosidad de los creyentes para vaciar los bolsillos, especialmente los más pobres y necesitados. El texto de hoy tiene más hondura que el simple materialismo; es una lección de entrega, confianza y transparencia.



1. Lectura: Lucas 21,1-4

Jesús levantó la mirada y vio a unos ricos que depositaban sus ofrendas en el arca del tesoro del Templo. Vio también a una viuda muy pobre que echaba dos moneditas. Entonces dijo: “En verdad les digo que esa viuda sin recursos ha echado más que todos ellos, porque todos éstos han dado de lo que les sobra, mientras que ella, no teniendo recursos, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Por qué creemos que esa viuda aportó más que los otros?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

Lucas recoge este episodio porque lo considera útil para sus destinatarios. En su deseo de enseñar, no describe la limosna en sí, sino a una viuda en oposición a unos ricos. Las viudas eran personas desamparadas de la sociedad; siendo casadas dependían exclusivamente de sus maridos; cuando éste moría, dependían de la bondad de sus hijos o de algún miembro de su familia, ya que ellas no tenían derecho a heredar los bienes de sus maridos.

Ahora bien, si al morir el marido ella no tenía hijos, entonces era el cuñado quien heredaba todo: la casa, los bienes, el dinero y hasta a la viuda. Pero si había hijos varones, eran éstos quienes heredaban lo que dejaba el papá al morir, inclusive el cuidado de la madre.

Por lo tanto, una viuda no disponía de mucho. A duras penas algo para poder subsistir. Si era una viuda joven, tenía una oportunidad para volver a casarse; pero si era ya mayor, ni siquiera tenía esa oportunidad.

Para entender a fondo el sentido de este texto conviene hacer una revisión del caso de la viuda de Serepta (1Re 17,10-16). La narración dice que, cuando llegó la sequía con la que se cumplía la amenaza que Yahvé había proferido contra su pueblo, el rey Ajab se enojó contra Elías, que era quien había anunciado tal castigo. Elías tuvo que huir y refugiarse al este del río Jordán. Pasados los días, el agua del río se agotó y Elías tuvo que abandonar su refugio para dirigirse a la ciudad de Sarepta, una comarca de Sidón. Al llegar a las puertas de la ciudad se encontró con una mujer viuda, pobre y hacendosa, que recogía leña para cocer el último puñado de harina que le quedaba en casa.

Elías le pidió un vaso de agua. ¡Un vaso de agua en esa sequía! La viuda le dio el vaso de agua, y con ello el profeta le debía hasta la vida. La mujer no quedaría sin recompensa (Mc 9,41). Pero Elías le pide algo más: que le dé el único pan que tenía, y que ella necesitaba para mantener su vida y la de su hijo. Y la mujer le entregó el pan, es decir le dio su propia vida. A eso es lo que llamamos caridad. “Felices los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios” (Lc 6,21); “El que entrega su propia vida, la salvará” (Mc 8,35).

La viuda que Jesús observa es tan pobre y generosa como la viuda de Sarepta. Jesús la ve acercarse para depositar dos moneditas. ¡Todo lo que tiene! Su ofrenda es un sacrificio agradable, porque no da de lo que le sobran, sino que entrega su propia vida. Eso es amor; eso es verdadero culto del corazón. Por eso, Jesús alaba su generosidad y critica la avaricia de los escribas, que hacen largas oraciones y que impresionan al pueblo haciendo ostentación de su falsa piedad y “devorando los bienes de las viudas bajo el pretexto de sus oraciones”.

El lugar donde se echaban las limosnas estaba situado en el atrio de las mujeres. Alrededor del muro se ponían trece recipientes en forma de embudo al revés. El número estaba en relación con los distintos destinos de las ofrendas. Los oferentes no depositaban el dinero, sino que los daban al sacerdote, quien lo depositaba en el recipiente correspondiente al deseo del donante. Esto explica el que Jesús haya advertido el destino de las ofrendas, incluida la de la viuda. Su gesto es sencillo, con-

fiando en Dios, al que ama más que a ella misma. Intuía que la total pobreza era el camino para llegar a Él; dar lo que sobra es engaño. El amor o es total, o no es amor.

Jesús no quiere dejar pasar el gesto de la mujer y llama a los discípulos. Le señala a la viuda que ya se iba e invita a sus discípulos a no valorar superficialmente los hechos y las personas. Es engañoso buscar la vida, la alegría, el amor al margen de la donación generosa de la vida personal. Jesús mide el valor de la ofrenda según el grado de entrega de uno mismo. En el rico que da grandes donativos, no existe entrega alguna de sí mismo. La pobre viuda ha dado “todo lo que tenía para vivir”. Y Jesús se siente identificado con ella.

¿Alaba Jesús la ofrenda por la mujer o por su significado? ¿Podía alabar que la viuda caiga en la trampa de los poderosos, so pretexto religioso? Jesús había atacado duramente el culto de los mercaderes (Lc 19,45-46). Lo normal debía ser que Jesús diga a la viuda que no eche nada, pues le hacía falta para comer. Pero Jesús no pone a la viuda como ejemplo en ese sentido, sino que resalta su entrega a Dios, de la que la ofrenda es expresión externa. La mujer que lo da todo es un testimonio de fe en Dios. La ley no es para ella una cuestión de prestigio personal, sino una realidad vivida en su corazón, y expresada eficazmente en el culto.

El lugar del encuentro con Dios pasa por el corazón pobre y disponible a Dios. El culto celebra esta disponibilidad. Por eso Jesús elogia a la pobre viuda; en ella descubre un modelo de discipulado, una invitación a donarse y confiar en Dios.



3. Orando ando

Dios Padre, eres el proveedor de las cosas buenas. Tu Palabra aclara que cada regalo proviene de ti. Te pedimos que aceptes estos regalos y los uses para tu gloria. Que estos obsequios brinden refugio a las personas sin hogar, consuelo a los enfermos, descanso a los cansados y esperanza a los desesperados. Así como multiplicaste la ofrenda de panes y pescado para darlos gratuitamente a los demás, te rogamos que multipliques nuestras ofrendas para compartirlas con los hermanos necesitados. Queremos dar libremente y no por obligación, porque no hay nada que podamos dar que coincida con tu amor. Todo lo que tenemos es tuyo, Padre. Amén.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ◆ ¿Cómo vivo la solidaridad con mis hermanos necesitados?
- ◆ ¿Doy por amor o por obligación?
- ◆ ¿Qué es lo más valioso que tengo? ¿Estoy dispuesto a compartirlo?



5. Aplicación pastoral

La viuda da una cantidad pequeña, pero con un valor superior a cualquier donativo grandioso. La enseñanza evangélica se concretiza en las cosas pequeñas que podemos dar, y a través de las cuales podemos hacer de nuestras vidas una entrega a Dios y a los demás.

El texto nos invita hoy a reflexionar varias actitudes: 1. La generosidad en un ambiente de fe, sintiéndonos todos parte del mismo cuerpo de Cristo y esforzándonos por ir más allá de los cálculos; 2. El desprendimiento de los bienes, al punto de estar prestos a dar incluso lo que nos es necesario para salvar a los demás; 3. La capacidad de interiorizar la vida cristiana. La apreciación de Dios no es siempre la nuestra, Él sondea los corazones y juzga con exactitud.

Nuestra sociedad “crea máquinas que obran como hombres, y produce hombres que obran como máquinas”. Hoy corremos el riesgo de endurecer nuestros corazones y hacernos insensibles al dolor ajeno. Se nos está olvidando lo que es la compasión, “padecer con” el necesitado y vibrar con el sufrimiento ajeno. Miramos a las personas desde fuera, como si fueran objetos, sin acercarnos a su dolor. Es que estamos tan preocupados por alcanzar la felicidad individual, por satisfacer nuestros propios deseos, que nos olvidamos de que somos parte de una sola familia universal. Si la viuda fue capaz de dar todo lo que tenía, eso es, sin duda, algo valioso, porque ella estaba pasando necesidades, pero aun así comprendía que había otras personas que tenían más necesidades.

Cuando uno se instala en su pequeño mundo de bienestar, es difícil entender el sufrimiento de los otros. Sin embargo, parece que necesitamos conservar la ilusión de que aún tenemos algo de bondad, entonces damos “lo que nos sobra”. Y nos tranquilizamos desprendiéndonos de unos objetos inútiles. Pero no nos acercamos a los que sufren y necesitan nuestra cercanía. El desvalido necesita siempre del calor, defensa y acogida que sólo pueden ofrecer quienes viven la compasión.

EL AUTÉNTICO AMOR ACEPTA LIBREMENTE SACRIFICARSE

Introducción

Quien cree en Cristo resucita, trasciende la muerte (1Cor 15,55). ¿Por qué, entonces, hablar de la Última Cena? El término “último” da por sentado que no es posible otro banquete igual. Para comprender el tema debemos conocer la época en que vivió Jesús. ¿Cómo actuaban los contemporáneos de Jesús en la mesa?

Griegos y romanos, había reglas muy estrictas en la comida; cuidaban del alimento y de la forma como comían. No todos los invitados a un banquete disfrutaban de la misma cortesía. El anfitrión situaba a los comensales de acuerdo con su rango social (Mc 20,21). Los *judíos*, por su parte, sólo comían entre ellos. Cuando Judit debe comer con Holofernes, lleva su comida (Jdt 12,17). Para los judíos comer, más que evento social, era un acto sagrado donde participaba Yahvé (Is 25,6-8).



1. **Lectura:** Lucas 22,14-23

Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: “Tenía gran deseo de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer. Porque les digo que ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios”. Jesús, aceptando una copa, dio gracias y les dijo: “Tomen esto y repártanlo entre

ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios”. Después tomó pan, y dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Hizo lo mismo con la copa después de cenar, diciendo: “Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes”. Sepan que la mano del que me traiciona está aquí conmigo sobre la mesa. El Hijo del Hombre se va por el camino trazado desde antes, pero ¡pobre del hombre que lo entrega!”. Entonces empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos iba a hacer tal cosa.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Qué sentido le damos a las palabras dichas por Jesús sobre el pan y el vino?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

En el evangelio de Lucas se recurre varias veces al tema del banquete para exponer las polémicas que tuvo Jesús con escribas y fariseos: “Después de esto salió y vio a un publicano de nombre Leví sentado, y le dijo: Sígueme. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví le ofreció un gran banquete en su casa, con la asistencia de gran multitud de publicanos y otros que estaban recostados con ellos. Los fariseos y los escribas murmuraban hablando con los discípulos: ¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores? (Lc 5,27-30).

La pregunta que le hacen a los discípulos tiene que ver con la transgresión del orden social establecido: “¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores?”. El plural empleado por Lucas contrasta con el singular que utiliza Marcos: “¿por qué come con los pecadores y publicanos?” (Mc 2,16). Lucas es comunitario y orienta su reflexión a la comunidad, algo que luego narrará con más detalles en Hechos de los Apóstoles. En ese sentido, la comunidad lucana contrasta con la judía: ésta se centraba en el ayuno de Juan Bautista (5,33), mientras aquella en la participación del banquete mesiánico (15,2).

La ruptura con el orden establecido es radical. La comunidad cristiana debe vivir la conversión, y cambiar la forma de compartir la mesa. Muchas costumbres sociales pasadas no se alinean al canon evangélico, centrado en el Reino de Dios, donde se debe vivir con espíritu generoso, solidario, ecuménico, abierto especialmente a los más pobres.

Griegos, romanos y judíos esperaban en todo momento una recompensa material: “hoy por ti, mañana por mí”. Jesús, por su parte, sitúa a los creyentes ante un futuro incierto, donde la recompensa depende no del acto, sino de la actitud. Los invitados de Jesús tienen que aceptar la incondicionalidad de su mensaje: “si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, su madre, su mujer, sus hijos, sus hermanas y hermanas, y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,26).

La Última Cena no ha de verse desde una óptica temporal, es decir última porque después Jesús murió. La Última Cena es una experiencia única que transforma la vida de los creyentes. Lucas prepara al lector para que quite el velo de la ignorancia y viva íntimamente lo que allí sucede. ¡El creyente debe celebrar con Cristo su última cena, pero en su tiempo!

“Vayan y preparen la pascua para que comamos” (Lc 22,8). Lucas vuelve a expresar el carácter comunitario de lo que va a suceder: una comida de la que nadie es excluido. La Última Cena es un banquete para todos. Marcos, nuevamente, lo expone en singular: “¿Dónde quieres que vayamos para preparar la pascua y la comas?” (Mc 14,12).

La Última Cena expresa la comunión humana. Lucas expresa tal universalidad en Hechos de los Apóstoles, donde expresa que fuera del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no existe nada. La Iglesia encarna la verdad desde la catolicidad de su fe. Lucas, por tanto, invita a comer una Pascua que es “paso” de la muerte a la vida, de la historia a la eternidad. La memoria de la humanidad no necesitará del pasado, pues está en un nuevo inicio: “Hagan esto en memoria mía” (22,19b). Esta memoria comunitaria es exclusiva de Lucas. Marcos y Mateo omiten la frase. A partir de ese instante, Jesús no come ni bebe más: “les digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid, hasta que llegue el Reino de Dios” (21,16-18).

No es fácil entender lo que sucede. De hecho, los apóstoles siguen ciegos (21,24). Los apóstoles siguen en el pasado; discuten el puesto que les corresponde. ¡Nada cambia para quien no ve! Jesús responde: “¿Quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está sentado? Pues yo estoy en medio de ustedes como quien sirve” (21,27). El más grande ha de ser el más pequeño. El servicio social es la puerta del Reino (10,7-9).

Lucas nos muestra que el Reino de Dios es compartir el pan con todos, sin puestos preferenciales, sin alimentos puros o impuros, donde la comunión sea plena. La Última Cena plenifica esta verdad. La hora ha llegado. Todo el mensaje de Jesús culmina en la Última Cena, una cena en la que, curiosamente, Jesús no come nada. Cuando comemos el Pan sacramentado somos llamados a confesar y vivir que Cristo es Amor (22-19). 21 siglos después, el acto comunitario que seguimos realizando es una comida, pero comida eucarística.



3. Orando ando

Señor Nuestro, te exaltamos por tu grandeza, porque tus bendiciones llegan a nuestras vidas.

En este día especial te honramos y glorificamos, ponemos nuestros corazones en adoración.

Hoy alzamos nuestros clamores con una petición especial: bendice nuestra comida. Tú que provees del pan de cada día, derrama tu bendición sobre los que comemos en tu nombre, con el afán de alabar tu misericordia y amor sobre toda la tierra. Con esta Cena recordamos tu nacimiento, tu vida, tu enseñanza, tus obras. Con esta cena sentimos tu solidaridad con los obreros, las madres y padres, los

hijos, los pobres. Sí, porque tú conociste la fatiga, el dolor, el esfuerzo, la ingratitud. Que este, nuestro memorial de la Última Cena nos haga capaces de compartir lo que por tu amor recibimos.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Vivo la celebración eucarística como revelación del amor de Dios?
- ♦ ¿He sentido desidia para participar de la fracción del pan? ¿Por qué?



5. Aplicación pastoral

La ley marca la diferencia entre lo permitido y lo prohibido. Pero si la ley no se somete al amor, quedamos atrapados en el legalismo. Lucas proclama que no está hecho el hombre para el sábado. En ese sentido, la Eucaristía más que un ritual, es una opción preferencial. Aquí y ahora, debemos optar: vivir o morir. Optar por el Cuerpo y la Sangre de Cristo es abrir la puerta a la resurrección.

Lucas nos sitúa ante la mesa de Jesús. En ella se comparte no sólo el alimento, sino la humanidad que debe trascender. El pan es el símbolo del milagro allí acontecido, alimento del Reino de Dios. No hace falta otro sacrificio que no sea el cuerpo de quien ama y lo hace plenamente. Al compartir el pan debemos trascender el intimismo y salir al compromiso de servicio a todos, especialmente los necesitados. Socialmente no existe acto más reiterativo que el de la comida. Por ello, teológicamente, no encontramos un evento que pueda ser trascendido con más asiduidad que la Eucaristía, espacio de encuentro, de comunión, de servicio... para ello celebramos nuestra fe.

En la última cena Jesús promete no volver a comer pan ni a beber vino hasta que llegue el Reino plenamente. Él se siente alcanzado por ese Reino y lo vivencia en su vida: ¡“Mi Reino no es de este mundo”! No se trata de un reino de un mundo más allá, sino de este mundo, pero transformado por la compasión y la misericordia al prójimo. En ese Reino se comparte todo, y esa es la “puerta” que nos abre a otro mundo posible

¿Cómo abrir esa puerta? Jesús, en la última cena, aclara que siempre ha estado abierta para quien tenga ojos para ver y oídos para escuchar la voluntad de Dios. Quien trasciende lo material, se trasciende y sabe que más que dar, ¡es darse! En la Última Cena, el alimento no llena el estómago, sino el espíritu, porque el anfitrión hace posible que el pan y el vino se transformen en el cuerpo y la sangre de Cristo. A partir de este momento siempre presente, cada comida se convierte en signo y actualización de esta Primer y Última Cena.

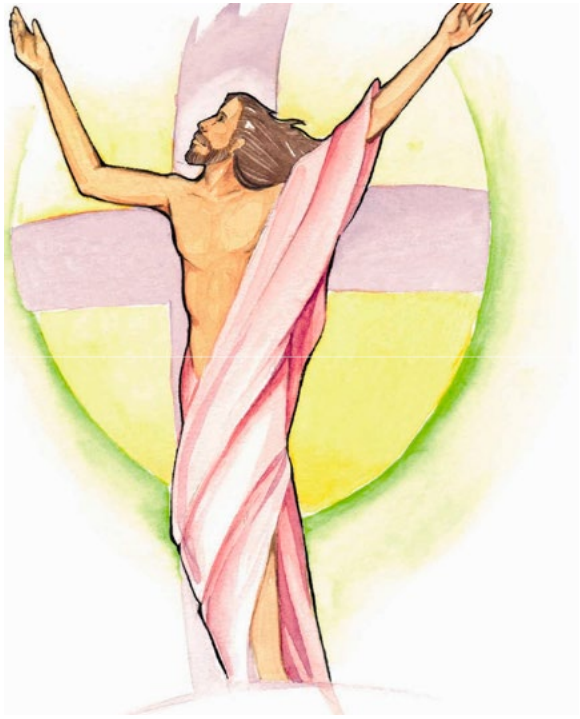
Los creyentes ya no son simples personas nacidas de un padre y una madre. Como Cristo, cada creyente se sabe nacido de lo alto, hijos e hijas de un único Padre. Desde esta nueva perspectiva se trasciende la muerte porque nos sabemos resucitados con y en Cristo. ¿Vamos a comulgar con él?...

JESÚS HA RESUCITADO Y PERMANECE CON NOSOTROS

Introducción

El texto que se nos propone habla sobre unos peregrinos que van a Emaús. Es un texto conocido y pareciera que no es necesario describirlo. Sin embargo, dada su riqueza es necesario leerlo con “ojos nuevos”, para que resuene en nuestro interior y proponer un nuevo comentario sobre el misterio del Señor de la Vida. Al final del día los dos discípulos sienten una nueva luz, miran la vida con ojos nuevos, entienden que la muerte no es un fracaso, sino un triunfo. El Mesías, tras soportar sufrimientos, se muestra glorioso.

El texto destaca que todo nace de la fracción del pan, momento en el que reconocen a Jesús. esta experiencia del Resucitado los lleva a la conversión, e inmediatamente se ponen en camino para compartir su experiencia. No se guardan la Buena Noticia. La Eucaristía no celebra un muerto, sino a Dios Vivo; participar en la Eucaristía es adherirse a la vida de Cristo resucitado.





1. Lectura: Lucas 24,13-35

Aquel día dos discípulos se dirigían a un pueblito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén, e iban conversando sobre todo lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: “¿De qué van discutiendo por el camino?”. Se detuvieron y parecían desanimados. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: “¿Cómo? ¿Eres el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?”. “¿Qué pasó?”, les preguntó. Le contestaron: “¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!”. Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo. Pero nuestros sumos sacerdotes y jefes renegaron de Él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros pensábamos que él sería el que debía libertar a Israel. Sea lo que sea, ya van dos días desde que sucedieron estas cosas. En realidad, algunas mujeres del grupo nos han inquietado, pues fueron de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”. Entonces Él les dijo: “¿Qué poco entienden y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?”. Y les interpretó lo que se decía de Él las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas. Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo: “Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día”. Entró, pues, para quedarse con ellos. Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces se dijeron el uno al otro: “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo. Éstos les dijeron: “Es verdad: el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿Qué frase del texto resuena en tu interior?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

La narración del texto parte de Jerusalén, y termina en Jerusalén. Es un itinerario que se desarrolla de ida y vuelta. De Jerusalén a Emaús (vv. 13-32) y de Emaús a Jerusalén (vv. 33-35). Para Lucas, Jerusalén más que una ciudad (vv. 9,33) hace referencia al grupo de discípulos, a la comunidad creyente. Los de Emaús habían abandonado Jerusalén, es decir habían abandonado al grupo. Pero, la experiencia que viven los hace retornar a la ciudad y compartir su experiencia con el grupo.

Emaús distaba de Jerusalén unos 30 kilómetros aproximadamente. Por el camino Jesús se hace el encontradizo con los dos peregrinos, pero éstos no lo reconocen. ¡Jesús va con nosotros, pero no lo sabemos! Esta es una lección para quienes vivimos como peregrinos; aunque no lo veamos en nuestro camino, no olvidemos que va con nosotros. A la pregunta por la causa de su tristeza, los discípulos hablan de la muerte de Jesús. Llama la atención que ellos no culpan de su muerte al pueblo, sino a las autoridades. Para ellos, Jesús era un profeta; en Él creyeron encontrar al Mesías que liberaría a Israel de la opresión, pero sucumbió ante sus enemigos. ¡Y Dios no intervino! Ellos no lo comprenden, y por eso han decidido regresar a su pueblo. Han pasado tres días... El tema está cerrado...

El término “libertador de Israel” es característico de Lucas, y remite a los inicios de la obra, cuando se hablaba de la esperanza del pueblo: lo dice Simeón (2,25) y Ana (2,38). La liberación de Israel está en función de Jesús. Desde el comienzo Lucas deja claro que Jesús es el Mesías y, por tanto, el libertador de Israel. Pero, los dos discípulos han dejado de compartir ese punto de vista. La muerte de Jesús cierra la posibilidad de ver en Jesús liberando a Israel. La cruz no encajaba en su esquema, pues es un escándalo insalvable.

Jesús les explica las Escrituras con un orden lógico: la Ley, los Profetas y los Salmos. A partir de los textos del Antiguo Testamento, les explica que todo lo que Él ha sufrido era parte del plan de Dios, anunciado por los profetas. Los discípulos van comprendiendo poco a poco las Escrituras. En la medida que pasan del mesianismo político al mesianismo espiritual irán entendiendo y abriéndose a la nueva realidad, ahora con ojos de la fe... Pero el Resucitado desaparecerá.

Jesús no les reprocha la falta de fe, sino la falta de entendimiento de las Escrituras. Ellos han tenido ojos y oídos para la gloria del Mesías, pero no comprendieron lo que habían anunciado los profetas sobre el “Siervo de Yahvé”, es decir sobre el sufrimiento que el Mesías debía pasar. No comprendieron el camino a la gloria pasaba por la cruz, y que Jesús debía padecer según Él mismo había dicho repetidamente (9,22; 13,33; 17,25; 22,37; 24,44). No habían comprendido nada porque estaban centrados en un mesianismo terreno y temporal. Jesús les muestra cuán equivocados estaban.

Jesús quiere hacerse invitar de los dos discípulos para quedase en su casa, pues “el día iba de caída”. Aunque ese momento empezaba al mediodía, podemos imaginar que ya anochecía. Para honrar un huésped, los judíos solían invitarle a que presida la mesa; según esta costumbre, Jesús pronunció la acción de gracias, bendijo a Dios por el pan, lo partió y lo repartió para que coman. En ese momento

lo reconocieron. El Resucitado se manifiesta y ellos se vuelven testigos; ahora deben salir de la casa, olvidarse del cansancio y el miedo, e ir a comunicar la noticia al grupo que se había quedado en Jerusalén.

La hospitalidad de los dos discípulos hizo posible el reconocimiento del desconocido. En la mesa, y al partir el pan (clara referencia a la Última Cena: 22,19), los dos discípulos encuentran luz para rehacer su camino a Jerusalén y ser parte de un grupo que, por parte, también ya ha experimentado al Resucitado. Fijémonos en el v. 34, que es la síntesis de una doble exclamación: “El Señor ha resucitado” y “se ha aparecido a Simón”.

La situación del grupo, después de esta experiencia, es distinta. Al comienzo vivían la incredulidad (24,11: “Ellos lo tomaron por un delirio y se negaron a creer”), pero ahora viven una alegre fe (24,34: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”). Esta alegría existe en el grupo mucho antes de que los dos de Emaús volvieran. Es decir, los de Emaús no son portadores de la Buena Noticia; ellos no son causantes de la fe del grupo, porque esa es una experiencia personal que cada uno debe vivir. Este dato es importante para determinar el sentido del relato, que no es apologético (demostrar la resurrección), sino catequético (mostrar cómo se da el encuentro del creyente con el Resucitado). Dicho en otras palabras, los destinatarios del relato no aquellos que han experimentado tal experiencia.



3. Orando ando

Señor, ando por la vida como los discípulos de Emaús, pensando que mi vida no tiene sentido, creyendo que todo es oscuro, incapaz de ver la luz. Señor, somos muchos los que tenemos la tentación de creer que el dolor es más fuerte que la vida, que no hay salida... Señor, somos muchos los que creemos que nos has abandonado y nos vamos cabizbajos, porque no hay nada que hacer, todo está perdido... Señor, ¡sal hoy al camino y pasea con nosotros! ¡Levanta nuestra esperanza! Señor, descubre tu presencia, alegra nuestras vidas. Señor, repite la escena de Emaús en nuestras vidas. Sé nuestro compañero de viaje y despeja nuestro camino. Ayúdanos a no cansarnos de trabajar por el Reino, a levantarnos cada día con razones para vivir y amar. Señor, háblanos una vez más, parte para nosotros el pan...



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ◆ ¿Suelo abrir los ojos para reconocer al Señor que camina conmigo?
- ◆ ¿Cómo y con quién parto y comparto el pan nuestro de cada día?



5. Aplicación pastoral

El relato de Emaús no es el único que relatan los evangelios, ni es el único dirigido por el Señor mismo. Lucas, en el relato de la aparición a los Once, nos dice: “Era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí. Entonces les abrió la inteligencia para que entiendan las Escrituras” (24,44-45). Estos relatos unen la fe en el Resucitado y la comida (24,43). Puede ser que estemos frente a la primera experiencia de la Eucaristía. En este caso, Lucas nos muestra un modelo para nuestras celebraciones: primero oír la Palabra y después compartir el Pan. Biblia y Eucaristía. Ambas son necesarias para que el cristiano tenga un profundo deseo de ser portador de esperanza. En la Palabra y la Cena (las dos partes de la Misa) nos encontramos con Jesús Resucitado. Este encuentro es como el que vivieron los primeros testigos. Ello garantiza que podemos vivirlo, siempre que escuchemos la Palabra e insistamos en hospedar a quien necesita de la solidaridad y el calor de hogar.

El camino a Emaús es camino de fe, a partir de la vida y de la acción. Es camino de reconocimiento que hace que al final del camino “se abran los ojos” y seamos capaces de reconocerlo. La fe en Jesucristo Resucitado no nace de un sepulcro vacío, sino del encuentro con Él en torno a la mesa. Lucas centra este encuentro en las Escrituras (que preparan el corazón) y en la Eucaristía (lo reconocen al partir el pan).

El mensaje central del relato es una invitación a reconocer al Resucitado y hacerlo visible en nuestras palabras y signos. Sólo unos “ojos convertidos” pueden reconocerlo ¡Los peregrinos de Emaús lo reconocen en la fracción del Pan! Esa debe ser nuestra meta.

TERCERA PARTE



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

PLAN DE LECTURA DIARIA DEL EVANGELIO DE LUCAS

Lo más importante para conocer el evangelio de Lucas es ¡leerlo! Una tentación que suele rondarnos es leer mucho lo que dicen los demás, pero no leer la fuente. Te proponemos que en este Mes de la Biblia separes cinco minutos diarios para leer una sección de este evangelio. Te proponemos leer dos o tres veces el texto, y llevarlo todo el día en tu corazón y tu mente... tratando de responder a la pregunta que te proponemos.

Día	Lucas	Pregunta
1.	4,1-13	¿Cuál es la tentación que afecta mi vida?
2.	4,14-41	¿Cómo llevo adelante mi trabajo pastoral?
3.	6,1-11	¿Suelo poner los temas legales encima de los humanos?
4.	6,17-49	¿Cuál de las bienaventuranzas toca mi vida? ¿Por qué?
5.	7,30-50	¿Me siento cercano a Jesús o a los fariseos?
6.	8,4-21	¿Cómo defino yo el Reino de Dios? ¿Lo vivo?
7.	9,10-50	¿Dónde suelo ir a anunciar la Buena Noticia?
8.	10,1-24	¿A qué siento que me llama el Señor Jesús?
9.	10,25-37	¿Qué me enseñan estas parábolas respecto a la misericordia?
10.	10,38-42	¿Me siento más Marta o más María?
11.	13,22-30	¿Cuál es la puerta estrecha que me cuesta pasar?
12.	13,31-35	¿Siento que tengo actitudes de Herodes? ¿Qué hacer?
13.	14,1-23	¿Quiénes son los invitados a mi casa? ¿Por qué?

14.	14,24-35	¿Cuál ha sido el costo personal de ser discípulo/a?
15.	15,11-32	¿Si llego a perderme, estoy listo para levantarme y volver?
16.	16,1-18	¿Cómo evalúo mi fidelidad al llamado de Dios?
17.	16,19-31	¿Me siento Rico o me siento Lázaro?
18.	17,11-19	¿Curado por Jesús, cuál es mi actitud, gratitud u olvido?
19.	17,20-37	¿He experimentado rasgos del Reino de Dios en mi vida?
20.	18,1-8	¿Qué puedo aprender de la viuda de este relato?
21.	18,18-30	¿A qué me desafía el joven rico? ¿Tengo algún rasgo de él?
22.	18,35-43	¿De qué ceguera necesito pedirle a Jesús que me libere?
23.	19,1-10	¿Estoy dispuesto a devolver lo que pertenece a otros?
24.	22,1-38	¿Qué siento cuando estoy celebrando la Eucaristía?
25.	22,39-46	¿He sentido angustia de muerte? ¿Cómo he reaccionado?
26.	22,47-65	¿Quiénes son los arrestados de hoy que sufren como Jesús?
27.	23,26-56	¿Puedo imaginar quienes son os crucificados hoy?
28.	24,1-12	¿Cuánta certeza tengo de la resurrección?
29.	24,13-49	¿A qué me llama el Resucitado?
30.	24,50-53	¿Qué siento cuando imagino la escena de la Ascensión?

CUATRO APROXIMACIONES AL EVANGELIO DE LUCAS¹

CLAVE HISTÓRICA. Una tendencia apologética del siglo II, reforzada en los siglos XVIII y XIX, buscó vincular cada evangelio a un apóstol, en una suerte de redacción casi que inmediata a la vida terrena de Jesús, minimizando así la tradición cristiana pre evangélica. Estas posturas son calificadas por la Iglesia como fundamentalistas. En cuanto al tercer evangelio, el autor sabe que entre Jesús y él hay una generación de predicadores y otra de escritores (1,1-4). Él no fue testigo de lo que narra, ni secretario de algún testigo; sólo es un investigador que estudia una rica y fiable tradición oral y escrita. “Muchos” habían escrito antes que él, y su tarea ha sido “verificar” a la luz del contexto.

La redacción lucana del discurso escatológico sugiere que conoce la destrucción de Jerusalén. La predicción de la destrucción del templo (Mc 13,2) se convierte en predicción de la destrucción de Jerusalén (Lc 21,20). Y el texto “tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes” (Lc 19,43) se corresponde con la descripción de la guerra hecha por Flavio Josefo (Cf. Lc 13,35).

En el segundo volumen, no muy posterior al evangelio, Pablo aparece con rasgos legendarios, lo que permite suponer que ya ha muerto. El hecho de que Lucas no narre el desenlace del proceso contra Pablo no significa que aún estaba en curso. La intención del Hechos explica esa ausencia de información; además Hechos 20,25ss. muestra que el autor sabe bien que Pablo ha muerto.

La obra de Lucas no suprime la segunda venida del Señor, pero le pone sordina. El Hijo del Hombre glorificado a la derecha de Dios (Lc 22,69) ya no “viene sobre las nubes del cielo” como en Marcos 14,62. Esta “demora” hizo que la Iglesia se provea de instituciones que garanticen su identidad. Por ejemplo, sucesores y colaboradores de los apóstoles. Así, en Lucas 22,26 ya no se habla de la oposición entre primero y último, sino entre “el que manda y el que sirve”. En Hechos aparecen pronto “los siete” como complemento en el gobierno de la comunidad. Luego del primer viaje de Pablo y Bernabé (Hch 13-14), se establecen presbíteros en cada comunidad fundada (14,23).

Entonces, la perspectiva de Jerusalén destruida obliga a situar la obra después del 70 d.C., y la relación amistosa Pablo-Pedro orienta a una época en que el cristianismo de Judea, históricamente suspicaz ante al apostolado paulino, ha perdido influencia. Parece que el liderazgo lo tiene el cristianismo gentil. Así, la obra debió redactarse en una época en que aún no eran de dominio público las cartas paulinas, que habrían obligado a modificar la imagen que ofrece Hechos de Pablo. Finalmente, la valoración positiva de la justicia ejercida por el imperio (Hch 21,35; 23,17ss; 24,23; 25,24ss; 27,3) sugiere que el autor no conoce la persecución decretada por Domiciano (93-96 d.C.). Visto esto, parece que la fecha probable de redacción de la doble obra lucana fue la década de los 80.

En cuanto a su autor, es unánime la postura de que no fue testigo de lo que escribe, sino un teólogo, literato y pastor que organiza su material desde unas inquietudes concretas. El tercer evangelio fue escrito y divulgado sin nombre de su autor. A finales del siglo II el Canon de Muratori sostenía: “La tercera redacción evangélica es según Lucas, médico de profesión... escribió su narración de oídas”. Por esa misma época san Ireneo escribía: “También Lucas, seguidor de Pablo, escribió en un libro el evangelio tal como aquel lo predicaba”. La tradición posterior se deriva de estos dos testimonios.

Con todo, más importante que el nombre es la identidad personal. La insistencia en el nombre Lucas obedece al interés por vincular la obra lucana a Pablo: Lucas había sido su discípulo (Flm 24; Col 4,14; 2Tim 4,11), algo que se vería reforzado por los famosos “nosotros” de Hechos (16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16) que hacen del autor un compañero de Pablo.

1 Síntesis de Claretianos, “Palabra Misión”. Tomo III: *Sinópticos y Hechos, el Reino ha llegado*. En línea: <http://www.cmfapostolado.org/recursos/pgapostolado/palamisi/palabra3.html>

CLAVE BÍBLICA. Lucas es el más original de los evangelios sinópticos. De 1149 versículos, más de 500 son propios. En algunos casos tiene cercanía al IV evangelio; por ejemplo, conoce a Marta y María (Lc 10,38-42), la historia de la pesca milagrosa (5,4-9) y un “sermón de la cena” (22,24-30). El orden es igual a los otros sinópticos: infancia, preparación, ministerio en Galilea, subida a Jerusalén, ministerio en Jerusalén, Pasión y resurrección. Pero Lucas tiene una peculiaridad: la extensión del “camino a Jerusalén”; casi diez capítulos (9,51-19,28), frente a uno en Marcos y dos en Mateo

Algunos términos predilectos de Lucas son; salvación, pobre, compasión, mujer, siervo, samaritano, pecador, perderse, levantarse, resurrección, camino (x 20 veces en Lucas), santo, gozo, Señor, Espíritu, servir.

La obra lucana presenta una estructura global que separa épocas y personas: tiempo de preparación o el Bautista; tiempo de Jesús; tiempo de la iglesia; la centralidad de Jerusalén y el avance geográfico de la misión son criterios que permiten detectar la forma de su trabajo teológico-artístico. Lucas traza un paralelo entre Jesús y la Iglesia. La geografía de ambas actividades se desarrolla teniendo a Jerusalén como punto de llegada y de partida, respectivamente. El tiempo de Jesús y la Iglesia se separan por la ascensión. Sólo Lucas narra este evento. El deseo de dar centralidad a Jerusalén lleva a Lucas a localizar todas las apariciones en esa ciudad, en contra de la tradición transmitida por Marcos y Mateo.

En este evangelio prácticamente desaparece el material judío, seguramente porque resultaba inútil a los destinatarios. Es interesante el estudio comparativo del sermón del monte en Lucas 6,20-49 y Mateo 5-7. Lucas no parece entender lo de pegar en la mejilla derecha o lo de acompañar a quien te fuerce a ello (Mt 5,39.41; Lc 6,29); lo primero era un castigo judío y lo segundo una humillación romana. Tampoco parece estar al corriente de cómo era la práctica del nazireato, pues los cabellos tenían que ser cortados y quemados en el templo, no en otro lugar (Hch 18,18).

Hay interés por los encuentros de Jesús con extranjeros, y por mostrar que pueden entenderse bien con los judíos (Lc 7,3), signo quizá de que piensa una comunidad mixta; pero se omite cuanto pueda resultar humillante para el paganismo (Cf. Mc 7,24-30; Mt 15,21-28). Digamos, finalmente, que hay buen motivo para suponer que la comunidad destinataria era de origen paulino o, al menos de un lugar donde se tenía gran aprecio por la herencia paulina.

CLAVE TEOLÓGICA. Lucas resalta la comparecencia de Jesús en la sinagoga de Nazaret (4,16ss), cambiando el orden del texto de Marcos. Sin duda lo hizo porque su tradición le ofrecía un material útil para la presentación programática de Jesús. Las palabras de Isaías dejan clara la misión entre los pobres y oprimidos. El canto de María habla de un Dios que “mira la humillación de su esclava... ensalza a los humildes y a los hambrientos llena de bienes” (Lc 1,48.52s). La curación de endemoniados (4,31-37; 9,37-43), leprosos (5,12-16; 17,11-19), mujeres (8,42-48; 13,10-13); la resurrección del hijo único de una viuda (7,11-15), etc. hablan de un Salvador que trabaja desde la marginalidad.

La proclamación en la sinagoga de Nazaret sugiere que la salvación puede desplazarse a donde no se espera (4,25-27). Los primeros llamados son pescadores de Galilea (5,1-11), un recaudador de impuestos (5,27s), unas mujeres (8,2-3) y otro despreciado en cuya casa “entra la salvación” (19,9). En la parábola del banquete se habla de “pobres, lisiados, ciegos y cojos” que responden a la invitación (14,21-23).

El anciano Simeón presenta a Jesús como bandera discutida y profetiza dolor para su madre (2,34s), y la voz del cielo, al momento del bautismo (2,22), evoca el destino del siervo de Yahvé. La enseñanza de Jesús es de renuncia incluso a la propia vida (9,23ss; 14,26). Jesús mismo es víctima de la personificación del mal (22,3) y de la hipocresía y maldad (23,1s), pero Él acepta mansamente su cruz. El que había enseñado el perdón de los enemigos (6,27ss), concluye su vida intercediendo por los culpables (23,34).

El Espíritu que permanentemente lo ha acompañado, acompañará a los suyos. Ese Espíritu es don por excelencia de Dios (11,13); en ausencia de Jesús, será la fuerza de los suyos (24,49). Al igual que Jesús, ellos predicarán la Buena Noticia, curarán (9,6; 10,17) y vencerán a Satanás (10,18). Unos pescadores, algunas mujeres y unos parientes pobres son quienes ahora realizan la misión, con audacia y fuerza persuasiva.

Por otro lado, siempre se ha considerado a Lucas el evangelista de María, mientras que Mateo es el evangelista de José. María recibe el anuncio del nacimiento de Jesús y lo acepta; visita a Isabel y recibe de ella el título de “creyente y madre de mi Señor” (1,43-45), entona cánticos a Dios y medita los misterios (2,19.51). Durante el ministerio de Jesús, será alabada por su maternidad (11,27). Lucas también menciona a otras mujeres: Ana, Isabel, la hemorroísa, la viuda de Naín, la pecadora que unge a Jesús, las mujeres que lo siguen, Marta y María, la encorvada curada, la viuda de la limosna, las de Jerusalén que se lamentan, las que observan el sepelio, las que visitan la sepultura y reciben el anuncio de la resurrección. Nunca una mujer es reprochada por Jesús, sólo invitadas a crecer en la fe.

El tercer evangelio es el que con más frecuencia presenta a Jesús orando (4,42; 9,18; 9,28; 10,21; 11,1; 23,46). María, su madre, es ejemplo de interioridad (2,19.51). María, hermana de Marta, es elogiada porque oye la Palabra de Dios (10,38ss.). Ese espíritu contemplativo no significa ausencia de compromiso. Para Jesús es más importante curar a un hombre (6,6ss.) o a una anciana (13,16), que observar el reposo sabático. El amor concreto queda patente en la parábola del Buen Samaritano (10,25ss).

CLAVE PASTORAL. La segunda parte de la obra lucana es testimonio de que Dios emplea todos los medios para garantizar la evangelización de los paganos. Pedro y Pablo, judíos ortodoxos y celosos de la ley, son “violentados” por Dios (Hch 9,10; 10,15) y convertidos en apóstoles de paganos, a los que se concede el bautismo sin otra condición que la fe (Hch 11,17; 15,10s).

Ya Simeón había proclamado a Jesús como “luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel” (2,30-32). Y Jesús, en su ministerio, profetiza que “vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios” (13,29). El tema será retomado por Pedro después de Pentecostés: “ustedes son los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con sus padres al decir a Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra” (Hch 3,25). Y, en la Asamblea de Jerusalén, Santiago, da a entender que la entrada de los paganos en la Iglesia es necesaria para que se cumpla el plan de Dios (Hch 15,17).

Finalmente, la conclusión de Hechos es la afirmación solemne de la universalidad de la salvación: “Sapan que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles” (Hch 28,28).

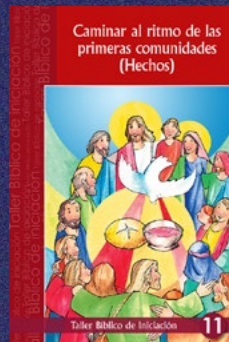
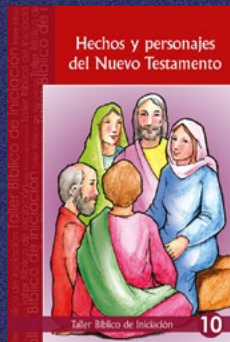
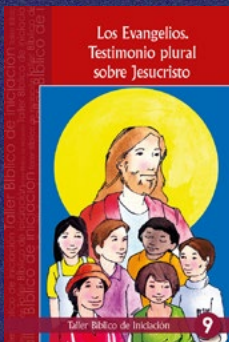
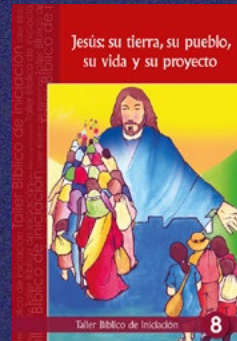
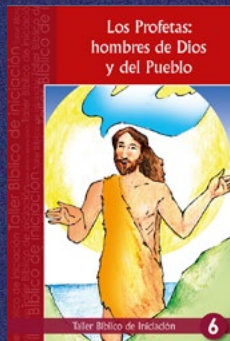
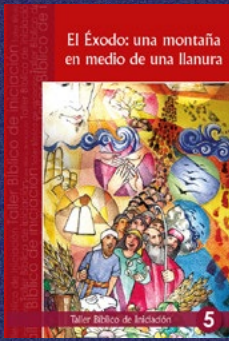
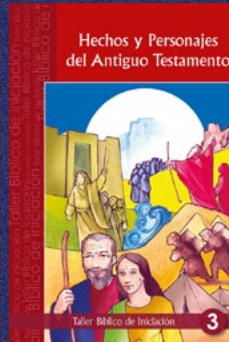
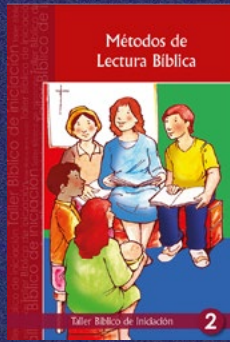
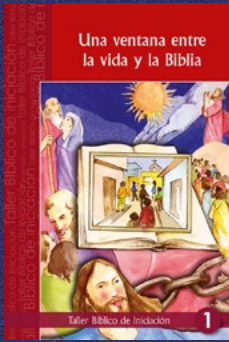
Las Bienaventuranzas (Lc 6,20ss) puede ser un indicio de las condiciones en que se encuentra la comunidad destinataria. No se trata de pobres “de espíritu” o de perseguidos “por causa de la justicia”, sino de pobres y perseguidos sin más. Se redactan en segunda persona, no como una teoría, sino como oferta de confianza en el Padre.

La exhortación para no temer a quienes matan el cuerpo (12,4) y a confesar a Cristo ante los hombres y tribunales (12,8ss) orienta a una comunidad de indefensos y perseguidos, a merced de poderosos. Es significativo que sólo el tercer evangelio haya conservado el dicho de la ternura “no temas, pequeño rebaño, porque al Padre le ha parecido bien darles el Reino” (12,32). Ningún evangelista destaca tanto como Lucas al pobre (21,1-4) y el peligro de la riqueza (16,19ss). Jesús no es adorado por ricos magos (Mt 2,1-12), sino por pobres pastores (Lc 2,8ss). El hecho de que el Padre haya revelado sus designios a los pequeños es para Jesús motivo de gozo (10,21); se trata de una particularidad redaccional significativa.

Curso Superior Online



Curso de Iniciación Online



Centro Bíblico
Verbo Divino

Calle Padre Damián N30-71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Sector La Primavera), Quito - Ecuador
Telf.: (02) 320 2406 / 095 982 2 714 / 095 982 2943
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org
cursos@centrobiblicoquito.org